

CONSUELO URANGA, LA ROJA

© Jesús Vargas Valdés

Descarga gratis éste y otros libros en formato digital en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com

@BRIGADACULTURAL

JESÚS VARGAS VALDÉS

CONSUELO URANGA, LA ROJA

CONTENIDO

Introducción	9
1. Los Uranga de Rosales.....	11
2. La emigración a Chihuahua	13
3. Los primeros años de escuela	15
4. En el Colegio Palmore	21
5. El regreso a Chihuahua	23
6. Los primeros pasos en el arte y en la política	26
7. Consuelo, oradora en el mitin de Álvaro Obregón .	30
8. Con el movimiento vasconcelista de Chihuahua	32
9. El encuentro con Siqueiros y Barreiro Tablada	38
10. El bautizo de Consuelo en la cárcel	67
11. Los ojos verdes de Consuelo.....	70
12. Consuelo Uranga, precursora del voto femenino..	74
13. Consuelo Uranga en la fundación del sindicato petrolero	85
14. El Partido Comunista de Chihuahua.....	92
15. Consuelo y Valentín	97
16. El asesinato de León Trotsky	106
17. La fundación del Partido Obrero Campesino de México (POCM).....	114
18. La huelga de Nueva Rosita	119
19. Movimiento electoral en apoyo a Miguel Hen- ríquez.....	121
20. Solidaridad internacionalista.....	125
21. Con los maestros del Movimiento Revolucionario.....	126
22. Con Rubén Jaramillo.....	129

23. En el corazón de Fernanda.....	133
24. En los ojos de Salvador, su hermano	147
Epílogo.....	153
Apéndice	171

INTRODUCCIÓN

Consuelo Uranga nació el 9 de noviembre de 1903, en Rosales, Chihuahua, y murió el 10 de noviembre de 1977, en la Ciudad de México, un día después de haber cumplido 74 años.

Desde los primeros años de la década de 1920, se hizo notar en los eventos cívicos de la ciudad de Chihuahua, declamando poemas de Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y Manuel Aguilar Sáenz.

En 1923 se presentó en varias ocasiones en los programas que se transmitían desde el Teatro de los Héroes a través de la CZE, primera estación de radio en el estado de Chihuahua.

En 1929 emprendió sus primeras actividades políticas, participando al lado de su hermano Rodolfo en la campaña electoral de José Vasconcelos, pero al año siguiente se incorporó a los círculos de estudios marxistas y luego emigró a la capital de la república, afiliándose como militante del Partido Comunista Mexicano, destacando muy pronto por su inteligencia y arrojo. De ahí en adelante, hasta el día de su muerte, se distinguió por su gran capacidad para comunicarse con los trabajadores, por sus elevadas convicciones ideológicas, y por su inteligencia y constancia en las luchas del pueblo de México.

Entre 1931 y 1934, participó como representante de las mujeres comunistas en los congresos que se organizaron para la discusión del voto femenino, destacando entre todas las delegadas por sus intervenciones en los debates. También participó en la fundación del Partido Comunista y en la organización de los sindicatos mineros del estado

de Chihuahua, y en 1937 acompañó a las comisiones de republicanos españoles que recorrieron esta entidad y otras partes del país, solicitando el apoyo solidario.

El nombre de Consuelo Uranga lo encontré en 1990, en el archivo del periódico local El Herald de Chihuahua (1937-1938), en donde quedaron registradas algunas de sus actividades políticas como oradora en los mítines de los trabajadores mineros y en las reuniones para fundar el Partido Comunista local. Al año siguiente conocí en Chihuahua al ingeniero Salvador Uranga, hermano de Consuelo, quien se convirtió en mi principal informante, presentándome además a algunas personas que la habían conocido antes de que ella emigrara a la Ciudad de México.¹ Aparte de los recuerdos familiares, Salvador tenía varias fotografías y algunos libros que habían pertenecido a su hermana; entre otros, el folleto Pueblo heroico, que ella había escrito en 1964.²

Consuelo Uranga reunió tantas cualidades en su vida, que puede ser considerada una de las mujeres mexicanas más destacadas en todo el siglo xx. Que estas páginas sirvan para recuperar y resaltar esos méritos, es el único objetivo que nos ha conducido a lo largo de esta búsqueda.

¹ Al ingeniero Salvador Uranga lo conocí a principios de la década de los noventa, y fue uno de mis principales informantes en todo lo relativo a la biografía de Consuelo Uranga y su familia. Él había nacido en 1912, y no obstante que sólo había convivido con su padre los tres primeros años de su vida, conservó en la memoria mucho de lo que su madre le contó de esos años difíciles.

² Pueblo heroico lo escribió Consuelo para honrar la memoria de los héroes de El Gatuño, quienes en 1864 habían aceptado la encomienda del presidente Juárez para ocultar y proteger el Archivo de la Nación, mientras la patria se liberaba de los invasores franceses.

El ensayo fue publicado por la Secretaría de Educación Pública en 1964, bajo el seudónimo de Rosario Fernández. En veintitrés páginas, Consuelo reconstruyó la epopeya de los habitantes de El Gatuño, municipio de Matamoros, Coahuila, tal y como se la contaron los descendientes cien años después.

1. LOS URANGA DE ROSALES

Los Uranga quedaron registrados entre los primeros pobladores de la ciudad de Chihuahua,³ muchos personajes sobresalientes en la historia de la ciudad llevan el apellido, como protagonistas en actividades militares, como mineros, empresarios, músicos, religiosos, periodistas, revolucionarios, escritores, etcétera.

Una de las ramas de esta familia se desarrolló durante el siglo XIX en Rosales, pequeño pueblo agrícola ubicado hacia el sur del estado. Este poblado registraba en 1903 mil setecientos habitantes, muchos de los cuales llevaban el apellido Uranga. A esta rama perteneció el padre de Consuelo, Arnulfo Uranga, quien se casó con María del Rosario Fernández a mediados de la década de 1890, y en los años siguientes procrearon siete hijos:

- Ramiro Uranga Fernández, que nació en 1896 y murió muy pequeño.
- Ernesto Uranga Fernández, nació en 1897.
- Ramiro Uranga Fernández, nació en 1899 (el segundo Ramiro).
- Rodolfo Uranga Fernández, nació en 1901.
- Consuelo Uranga Fernández, nació en 1903.
- Agustín Uranga Fernández, nació en 1910.
- Salvador Uranga Fernández, nació en 1912.

³ El primer Uranga que registró en su diccionario don Francisco R. Almada, fue el capitán español Manuel Uranga, alcalde de Chihuahua en 1723, y encargado del gobierno durante 1738-1739.

Las ocupaciones predominantes en esta región eran la agricultura y la ganadería, y la villa de Rosales era el principal centro geográfico de los productores de algunas haciendas y ranchos aledaños. El señor Arnulfo Uranga había logrado acumular buen número de reses en un predio que rentaba a la hacienda de San Lucas, propiedad del señor Miguel Salas; gracias a ello, había logrado una buena posición.

En 1911, el futuro de la familia Uranga Fernández se presentaba promisorio: gozaban de un hogar estable y un futuro sin problemas económicos; sin embargo, la revolución transformó por completo esta perspectiva, ya que el pueblo de Rosales, al igual que muchos otros del estado, fue sometido a una intensa presión, debido a que llegaban frecuentemente los ejércitos de uno y otro bando, imponiendo aportaciones de alimentos y dinero, provocando temor y desazón entre los pacíficos habitantes que nada querían saber de la guerra. Por esta razón, a partir de 1911, cientos de familias tuvieron que abandonar sus hogares, sus tierras y sus raíces, buscando la protección en la capital del estado o al otro lado de la frontera, en territorio de Estados Unidos. El ingeniero Salvador Uranga recordó que el pueblo había quedado casi vacío, y que los Uranga Fernández se contaron entre las primeras familias que emigraron a la ciudad de Chihuahua, estableciendo su nueva residencia en una casa de la calle Once, sosteniéndose en los primeros meses con una lechería.⁴

⁴ La casa donde vivieron los Uranga, se encontraba enseguida del templo de La Sagrada Familia.

2. LA EMIGRACIÓN A CHIHUAHUA

Muy poco tiempo después de que Arnulfo perdiera los bienes que tenía en Rosales y emigrara a Chihuahua, su salud decayó de manera acelerada. No pudo superar el dolor por la pérdida de la estabilidad económica que había logrado a base de mucho esfuerzo, y a cuatro años de que salieron de Rosales, en 1915, falleció a causa de la tuberculosis.⁵

La casa de Chihuahua se encontraba en una zona muy populosa, muy cerca del templo católico, del mercado, del molino de nixtamal, la carnicería y la panadería. María del Rosario, la madre de los Uranga Fernández, era todavía una joven y hermosa mujer, pero no esperó a que alguien le resolviera la vida; sin pensarlo mucho, invirtió lo que le quedaba de ahorros familiares en un modesto negocio de abarrotes, y así fue como se sostuvo en los años más difíciles.⁶ Desde entonces mostró la fuerza de

⁵ Al igual que en todo el resto del estado, las enfermedades pulmonares representaban la causa principal de muerte en los jóvenes y adultos de la capital; según las estadísticas de José María Ponce de León, publicadas en 1908, en una población de trescientos mil habitantes que vivían en ese entonces en el estado de Chihuahua, se registraron en un año trescientas muertes por afecciones pulmonares, y de éstas más de sesenta fueron por tuberculosis. En base a lo anterior, se debe considerar que en aquellos años la tuberculosis era una enfermedad común, y que los chihuahuenses estaban más o menos familiarizados con ella.

⁶ Cuando vivían en Rosales, Arnulfo había adquirido un modesto seguro de vida con una compañía inglesa, que fue con lo que Rosario sostuvo a la familia los primeros meses; y antes de acabar

su carácter, enfrentándose con entereza a las dificultades y enseñando a sus hijos con el ejemplo.

Recordaba Salvador que su joven madre se ocupó primeramente de ahuyentar la sombra de la tristeza, anteponiéndole a la fatalidad la alegría de vivir. La gente que la rodeaba, vecinos y conocidos, se extrañaban de que en lugar de guardar el luto y refundirse en la oscuridad de los cuartos, ella se pusiera en movimiento llevando de la mano a sus niños, a quienes sacaba frecuentemente a purificarse en el campo; sobre todo a Salvador, quien solamente tenía 3 años y había sido el más mimado durante los últimos meses de la enfermedad de Arnulfo.⁷

También recordó Salvador el esmero de su madre en proporcionarles una buena educación:

Mi mamá, desde el principio, nos dio una educación muy abierta, muy liberal; platicaba con todos nosotros con plena confianza, y nos enseñó desde muy niños a expresarnos libremente. Era una mujer liberal que leía mucho, y aunque era creyente, no le dedicaba tiempo a la iglesia. Inculcó en todos sus hijos una responsabilidad de los mayores para que ayudaran a los más chicos en su formación; todos nosotros crecimos con la inquietud de prepararnos, aunque los tiempos eran difíciles.

con todo, invirtió lo que le quedaba en la tienda. Para atender su tienda se apoyó en los hijos mayores; y así, desde muy pequeños los hermanos se acostumbraron al trabajo y a compartir todas las tareas cotidianas del hogar.

⁷ El ingeniero nos contó lo siguiente: "Mi papá tenía ganado en la hacienda de San Lucas, cercana al cerro de La Silla, por donde pasa el río San Pedro; el ganado se acabó con la revolución y la familia se quedó sin nada. Yo creo que mi papá murió de pura tristeza, y su enfermedad acabó con lo poco que se tenía en la casa: escritorio, roperos y todo lo que tenía un valor, se fue vendiendo para pagar doctores y medicinas."

3. LOS PRIMEROS AÑOS DE ESCUELA

Consuelo tenía doce años cuando murió su padre, y en ese tiempo estaba concluyendo la primaria en la escuela para niñas Benito Juárez (número 140), ubicada en el centro de la ciudad, en el mismo edificio que ocupa actualmente el Museo de la Lealtad Republicana.⁸

Lupe Hermosillo y Consuelo fueron condiscípulas en sexto año, y cuando la entrevisté, en 1994, conservaba una memoria privilegiada, no obstante que andaba cumpliendo 92 años. Ella recordó especialmente que su compañera Consuelo era líder entre todas las alumnas del sexto año, y también de las más ingeniosas para organizar travesuras.⁹

Una de las primeras anécdotas que recordó doña Lupe, fue la de la Banda de los Siete Músicos de Malajandrine, y esto fue lo que nos relató:

Consuelo era tremenda... de ideas muy raras desde chiquita. Su trato era muy amable, muy amigable...

⁸ La escuela primaria Benito Juárez se conoció también como la escuela número 140 para niñas. En la Revista Escolar Chihuahuense del año 1906, aparece una curiosa fotografía con todas las profesoras y la directora, Rita Alvarado; también aparece una fotografía panorámica del interior, de lo que ahora es el Museo de la Lealtad Republicana, y decenas de niñas formadas en escuadra y casi todas de vestido blanco.

⁹ Lupe Hermosillo perteneció a una familia de ilustres intelectuales; su padre fue Ysidro Hermosillo, editor y propietario del periódico liberal La Idea Libre, que se editó a finales de siglo pasado; y su hermano Federico Hermosillo y Silva, fue fundador de la primera estación de radio que tuvo Chihuahua.

pero cuando se enojaba, decía unas palabras tremendas. Recuerdo que hubo un tiempo en que llegaba a la escuela con el cuello torcido, y una de las compañeras de grupo, de nombre Consuelo Ramos, la tomó de la cabeza y se la giró con fuerza al mismo tiempo que le decía: "No te hagas, te estás haciendo"; y ha reaccionado Consuelo de tal manera, que le dijo todas las palabrotas del mundo y casi se le echa encima.

Una vez sacamos muy bajas calificaciones, y como no encontrábamos la manera de llevar las boletas a la casa, para pronto Consuelo firmó la de cada una y al día siguiente se las entregamos a la maestra sin que se diera cuenta; y cuando preguntaban en la casa, simplemente decíamos que no habían entregado boletas. Esto terminó un día que la maestra Rita Alvarado nos sorprendió a Lupe Richard y a mi frente al pizarrón, admirando la forma en que Consuelo falsificaba aquella firma de la maestra, que temporalmente nos salvó de las regañadas. Nos castigaron duramente a las tres.

A Consuelo la internaban en las vacaciones en un convento que estaba por la calle Morelos vieja; antes todo eso eran huertas y caballerizas. Cuando regresaba de esos enclaustramientos, se la pasaba rezongando e injuriando a las monjas: "Monjas diantres para allá y monjas diantres para acá"; pero era muy curiosa, porque ya cuando se calmaba reconocía que después de todo eran buenas, y nos mostraba la forma en que las ponían a coser formando un círculo todas las muchachas internas, cantando y moviendo las agujas a la vez: "Sentadas en orden, la aguja enhebramos..."

Éramos siete amigas las que más nos juntábamos en el sexto año. Un día, Consuelo se apareció con unas flautas de esas de barro y dijo: "Vamos a formar la Banda de los Siete Músicos de Malajandrine", y a

partir de ese día ya teníamos nombre; la banda estaba integrada por Lupe Richard, Angelita Acosta, Angelita Gil, Consuelo Ramos, María de los Ángeles Ramos, Consuelo Uranga –que era la capitana– y yo. Cuando daban el toque de entrada, nosotras no hacíamos caso y seguíamos jugando... hasta que nos castigaron de la manera acostumbrada en aquel tiempo: nos dejaban paradas en el centro del patio, donde recuerdo que estaba un resumidero y que ahora es un jardín muy bonito en el museo.

Una vez, cuando se organizó el homenaje a don Abraham González y se trasladaron sus restos al panteón de La Regla, me enseñaron la recitación; las maestras siempre escogían a una o dos niñas para que se aprendieran la recitación, por si acaso fallaba la encargada. Pues ese día llegue muy temprano, reluciente, con un vestido blanco nuevo que tenía tiras caladas; me compraron zapatos de charol negro y me pusieron un moño negro grandote, que lucía arriba de los bucles. Al pasar por la dirección, me vio la señora Antonia Villalba viuda de Bello, y se sonrió complacida, como diciendo: “¡Qué bonita vienes!” Pero luego que llego al patio y me topo con las de la banda de Malajandrine, y pa’ pronto me empezaron a chulear mis bucles; como burlándose, me decían: “¡Qué bonitos! ¿Quién te los hizo?”, y cometí el error de decirles que yo misma, porque inmediatamente entre todas me dijeron que era una mentirosa y me llevaron al lavabo, donde me bañaron con el agua de la llave, que salía muy chocolatosa, y me dejaron hecha un desastre.

Ahí me quedé, decidida a no salir. Pero dieron el toque para formarnos, y como yo no me aparecía, la directora mandó por mí; y cuando vio las condiciones en que me encontraba, después de que me había visto relu-

ciente, preguntó qué me había pasado, y tuve que decir la verdad de lo que me habían hecho las muchachas.

Me despacharon a la casa, y cuando llegué no hubo tiempo de explicaciones: me dieron una zurra de aquellas que se acostumbraban. Era viernes en la mañana y no me dejaron bajar de mi cuarto a jugar en el patio en todo el día, ni el sábado; me la pase encerrada viernes y sábado. El domingo me llevaron a misa, pero no me dieron domingo ni el paseo acostumbrado: me regresaron a seguir en el castigo.

El lunes me mandó llamar la directora, y apenas empezaban las preguntas cuando se me vino el sentimiento y el llanto. Luego que me calmé un poco, le conté todo y le di los nombres de cada una; inmediatamente las trajeron y después de una buena regañada las pararon castigadas en el centro del patio, donde estuvieron toda la semana; nomás me volteaban a ver muy enojadas, y refunfuñando me reclamaban que por qué las había delatado. Yo les contestaba: "¿Y la zurra que me pusieron?... ¿Y el encierro?... ¿Y el domingo que no me dieron?..."

¡Ah muchachas, cómo eran tremendas! Nos castigaban muy duro, y yo creo que por eso y a pesar de ser tan inquietas, aprendíamos a respetar. Y ahora que se dice que a los niños no hay que tocarlos, no respetan a nadie. ¡Está bien que no se les pegue, pero que se les enseñe a respetar!

En la escuela había una covacha en las azoteas, y nos tenían estrictamente prohibido subir a esos lugares. Quién sabe cómo fue que un día conseguimos la escalera y nos trepamos entre las vigas. Por ahí nos encontramos una viga suelta, y para pronto a Consuelo se le ocurrió hacer un subibaja, subiéndose ella en un extremo y Angelita Herrera en el otro, quedando ambas

al vacío; de repente se levanta Consuelo y a punto estuvo Angelita de caer, si no es que yo alcanzo a jalarla.

El año escolar empezaba en enero y terminaba en noviembre; mi mamá murió en junio de ese año (1916) y ya no pude continuar en la escuela, me faltaron algunos meses para recibir el certificado. Fueron días muy tristes, pues me quedé muy sola. Mis tíos no vivían en Chihuahua y Consuelo quería que me fuera a vivir a su casa, porque me querían dejar de interna en el asilo. Finalmente me revelé y me llevaron a San Isidro, Guerrero, donde estuve más de tres años. Así terminaron para mí los días de la Banda de los Siete Músicos de Malajandrine.

La pasábamos haciendo bromas; a unas les tocaba un día y a otras después; nos enojábamos y nos contentábamos. Solamente a Consuelo no le hacíamos maldades, pues ella era la capitana. Creo que ya se murieron todas, nomás yo sigo aquí; Angelita Gil murió en agosto del año pasado, y Concha se fue hace como dos años.

En 1917, María del Rosario Fernández inscribió a su hija Consuelo en la Escuela Industrial para Señoritas, que era una de las pocas secundarias oficiales en la ciudad de Chihuahua.¹⁰ La profesora María Artalejo era la directora,

¹⁰ La Escuela Industrial para Señoritas fue fundada por el gobernador Miguel Ahumada el 14 de septiembre de 1895, como resultado del proceso modernizador que se vivía en todos los aspectos de la vida económica, política y cultural en el estado de Chihuahua. El gobernador Ahumada estaba convencido de que la mujer merecía la oportunidad de desarrollarse en actividades profesionales que le permitieran competir eficientemente en el mercado laboral, con una formación práctica adecuada; o sea que, aparte de brindarle a la mujer la posibilidad de estudiar la secundaria, se les capacitaba en actividades prácticas de contabilidad, taquigrafía, mecanografía,

y el edificio se encontraba en la casa número 1000 del Paseo Bolívar, donde había funcionado durante varios años la escuela primaria número 141.

Las alumnas que transitaron por esta institución, recordaron toda su vida un imponente cuadro que colgaba en una de las paredes de la dirección, mostrando el gesto adusto de la Corregidora de Querétaro; y también recordaron los talleres de telegrafía, de tejidos de punto, de corte y confección, y el de lavado y planchado, con sus lavabos de zinc, sus grandes tinas galvanizadas y aquellas tremendas planchas de lustre. En el salón de mecanografía tenían máquinas Remington y Smith Premier, donde las alumnas aprendieron a elaborar los impecables oficios de correspondencia.

Consuelo Uranga no se adaptó al sistema de enseñanza ideado por don Miguel Ahumada, y por ello, antes de concluir su primer año en la Escuela Industrial para Señoritas, fue enviada por su madre a la ciudad de El Paso, Texas, a estudiar en el Colegio Palmore, bajo la tutela del profesor Salvador Esquivel, quien había hecho fama en los años previos a la Revolución como director de esta institución en la ciudad de Chihuahua.

teneduría de libros, cocina, repostería, corte y confección de ropa y elaboración de casas de cartón. La idea de fundar la Escuela Industrial para Señoritas, era el resultado de un proyecto de capacitación que dio lugar, simultáneamente, a otra escuela que jugó un papel muy importante en esa época: la Escuela de Artes y Oficios.

4. EN EL COLEGIO PALMORE

La señora Margarita Guillén, esposa del periodista Rodolfo Uranga, hermano de Consuelo, recordó que cuando ella fue alumna del profesor Esquivel había quedado marcada positivamente para toda la vida, pues “era un educador de mucho carácter, que influía de manera determinante en la formación intelectual de los jóvenes: cada sábado programaba sesiones de estudio en las que nos estimulaba a los alumnos a debatir sobre diversos temas, y también procuraba inculcarnos el gusto por la poesía, la lectura y el pensamiento científico.”

No obstante que era una escuela protestante, en el Colegio Palmore de El Paso, Texas, se educaron algunos jóvenes chihuahuenses, hombres y mujeres hijos de familias católicas que buscaban una mejor preparación académica para sus hijos.

De la familia Uranga, fueron alumnos de esta escuela Consuelo y Rodolfo, su hermano mayor. De acuerdo al testimonio del ingeniero Salvador Uranga, su mamá recibió muchas críticas cuando envió a sus hijos a este colegio de El Paso; sin embargo, la educación que recibieron en dicha escuela influyó de manera determinante en la formación ideológica y política de ambos.

Consuelo estuvo dos años como estudiante, y en ese tiempo se empezaron a forjar sus primeras inquietudes sociales y el gusto por la poesía. En las prácticas de discusión provocadas por el profesor Esquivel, encontró el mejor estímulo para expresar sus inquietudes, ubicándose en las posiciones justas, sin ataduras ni obstáculos que

inhibieran su libertad de decidir. Si desde pequeña había conocido la libertad para pensar y actuar, la relación y la influencia de Esquivel impulsaron y reforzaron esa naturaleza juvenil, además de que en esa escuela conoció a muchos jóvenes chihuahuenses que miraban el horizonte con grandes ideales, como fue el caso de Carolina Escudero Luján, quien también fue alumna en aquellos años.¹¹

Cuando Consuelo regresaba a Chihuahua en tiempo de vacaciones, sus amigas se asombraban de su comportamiento con los jóvenes, a quienes les tomaba el pelo y metía en apuros cada vez que se proponía hacerlo. Doña Julia Sánchez Pareja recuerda que, en Chihuahua, Consuelo fue de las primeras señoritas en bailar pegado y de cachetito; la criticaban mucho, pues era una costumbre que venía de Estados Unidos y en esta ciudad todavía nadie se atrevía a hacerlo: “Antes todo era pecado y una siempre estaba espantada con el susto del infierno. Chihuahua era muy católica. Consuelo era muy bonita y le sobaban pretendientes; era muy blanca, con su carita redonda y unos ojos grandotes de color verde oscuro; esbelta, delgada, su voz muy femenina... y decía recitaciones de una manera admirable...”¹²

Rodolfo fue el más sobresaliente entre los estudiantes de su generación. Por sus inquietudes intelectuales, se ganó el aprecio del profesor Esquivel, director académico y principal guía de los estudiantes.

¹¹ Carolina Escudero Luján, originaria de Chihuahua, fue la esposa del general Francisco José Mújica, uno de los principales colaboradores del general Lázaro Cárdenas. El Instituto Michoacano de Cultura publicó, a fines del siglo pasado, el libro testimonial Carolina Escudero Luján, una mujer en la historia de México, de la investigadora Guadalupe García Torres.

¹² Entrevista de Jesús Vargas con la señora Julia Sánchez Pareja, en la ciudad de Chihuahua, el 11 de marzo de 1989.

5. EL REGRESO A CHIHUAHUA

A finales de 1919, Consuelo regresó de El Paso. Encontrándose aún en Chihuahua, le tocó observar los sucesos que rodearon el juicio y la muerte del general Felipe Ángeles. Durante esos días vivió una enorme agitación interior, y se puede sugerir que este acontecimiento representó una lección imborrable para todos los jóvenes de la época, que se encontraron ante un hombre sereno e inteligente que se burlaba de sus jueces y verdugos, desenmascarando a cada paso las verdaderas intenciones del régimen carrancista. Consuelo fue testigo del acontecimiento, porque su casa estaba a unos metros del Teatro de los Héroes, lugar donde se montó el escenario para cubrir de “legalidad” el asesinato de Ángeles.

La prensa de la época siguió paso a paso el desarrollo del juicio, y el teatro se vio repleto de gente sencilla, del pueblo, que no encontraba otra forma de expresarle su apoyo a este buen hombre, idealista convencido hasta el final de sus días. Cuando Ángeles iba a ser fusilado, el padre Valencia permaneció con él durante varias horas de la noche, tratando de convencerlo para que se confesara, pero todos sus intentos fracasaron: Ángeles le respondió que él no podía confesarse porque ni siquiera creía en la existencia de Dios, y que no iba a cambiar repentinamente sus convicciones.

El Chihuahua de 1920 había cambiado: Francisco Villa había firmado los convenios de paz, y los carrancistas, que durante cuatro años habían establecido un régimen militar en el estado, dejaron que se celebraran en Chihuahua las

primeras elecciones después de nueve años. El general Ignacio Enríquez se hizo cargo del gobierno, y se inició propiamente la reconstrucción de la economía y la política en el estado, después de diez años de guerra.

Como consecuencia del resurgimiento de la minería, la devolución de las propiedades incautadas durante la Revolución y la pacificación de las fuerzas villistas, los bancos empezaron a revivir; ese fue el caso del Banco Minero, que no había logrado recuperarse desde los años en que se inició la Revolución.

Habían pasado los momentos más difíciles para la señora María del Rosario Fernández; todos sus hijos habían aprovechado la oportunidad del estudio y ella no era una mujer que se resignara al enclaustramiento de la viudez. En esos años conoció al licenciado Antonio Horcasitas, con quien estableció una relación muy cercana. Poco tiempo después de haber regresado, Consuelo trabajó durante unos meses en el despacho del licenciado Horcasitas, pero a principios de 1921 fue contratada como secretaria y traductora del inglés al español en el Banco Minero, mejorando con esto notablemente la economía familiar.

Recién que había empezado a trabajar, tuvo lugar una anécdota que refleja su temperamento: una anciana había acudido a solicitarle una prórroga al gerente del banco, Juan Creel, para que no le recogieran su casa, que estaba embargada; le expuso las calamidades que había pasado, pero el gerente, impasible, no quiso atender a las súplicas. Enardecida, Consuelo le gritó al gerente, casi en su cara: "¡Con razón hubo revolución!" Le salió tan natural y convincente, que nadie le dijo nada y siguió laborando en el Banco Minero.

A sus amigos de estos años, les resultaba extraña su personalidad: la admiraban por su espontaneidad e inteligencia, por su alegría y ocurrencias oportunas; pero

a la vez se desconcertaban por sus opiniones políticas y su gran sensibilidad ante cualquier motivo de injusticia. Se distinguía también porque todo el tiempo les hablaba de los libros que estaba leyendo y que casi siempre se referían a temas sociales. Consuelo estaba fuera de época; reunía las cualidades máspreciadas por el común de las muchachas: era bella, inteligente, alegre y popular... pero rompía con los esquemas establecidos, por sus ideas y sus actitudes políticas. Las mujeres en aquellos años “nada tenían que andar haciendo en la política”, e incluso leer libros resultaba un atrevimiento. Según la opinión de las amigas que la conocieron en aquellos años, se le miraba como rara, como una muchacha muy adelantada... pero que sabía ejercer un liderazgo que se irradiaba más allá de sus amigas cercanas.

Su espíritu justiciero fue encontrando cauce poco a poco, de tal manera que a finales de los años veinte se involucró en el movimiento vasconcelista, y casi al mismo tiempo se cruzaron en su vida los jóvenes amigos que despertaron su interés por el marxismo revolucionario.

6. LOS PRIMEROS PASOS EN EL ARTE Y EN LA POLÍTICA

En la formación ideológica de Consuelo, influyeron algunas personas que estuvieron relacionadas con la familia; pero seguramente fue su propia madre quien cultivó en la hija una mente abierta al razonamiento crítico, así como la fortaleza para enfrentar la vida desde la posición más valiente y creativa. Hubo entre las dos una relación de complicidad e identificación, porque Rosario también perteneció a ese tipo de mujeres adelantadas; ella fue la que descubrió que su hija era la que más se le parecía, apoyándola desde entonces y hasta los últimos días de su vida.

La relación amorosa de Rosario con el licenciado Antonio Horcasitas, también marcó influencia en Consuelo, conociendo durante el período en que trabajó en su despacho, a los primeros intelectuales que criticaban al gobierno y que leían libros sobre la situación social del país; algunos de ellos participaron en 1929 en la publicación de la revista Chihuahua, que se distinguió como una de las mejores del estado.¹³ También marcó una poderosa influencia en la vida intelectual de Consuelo, el profesor Manuel Aguilar Sáenz, quien estaba casado con una tía de ella.¹⁴

¹³ Al licenciado Horcasitas le interesaba mucho el tema de la delincuencia social, y en esa época era de los colaboradores de la revista Chihuahua. En una serie de artículos anunciaba que eran los adelantos de un libro que estaba preparando.

¹⁴ Don Manuel Aguilar Sáenz fue una de las personalidades intelectuales más destacadas en las primeras décadas del siglo xx. Desde los primeros años de 1900, don Manuel colaboraba en los principales

Algunos periódicos locales, como El Correo de Chihuahua, registraron el nombre de Consuelo recitando composiciones patrióticas en eventos cívicos, y las declamaciones favoritas de Consuelo se escucharon en los primeros programas radiofónicos de la ciudad de Chihuahua.

El martes 19 de mayo de 1923, presentó la estación CZF dos declamaciones, alternando con el trío Mozart, de los profesores Llanos, Sifuentes y Rivera, con la cantante Lucía Évora y con el cellista Álvaro Rivera. Todos los artistas que participaban en estos programas radiofónicos se beneficiaban en una relación de intercambio, debido a que cada programa se convertía en una especie de tertulia en la que todos permanecían en la cabina durante las dos horas de transmisión.¹⁵

La joven Consuelo Uranga tenía una predilección especial por la poesía de Alfonsina Storni, pero también escogía composiciones de poetas chihuahuenses, como Guadalupe Artalejo del Avellano, Manuel Rocha y Chabre y Manuel Aguilar Sáenz, entre otros. En la revista Chihuahua del mes de marzo de 1930, Consuelo incluyó un pequeño poema de Alfonsina Storni.

PASÉ

Pasé como una llama entre pálidas luces,
un torrente de fuego –y un grito– fue mi voz;
más que mi propia cruz, cargué todas las cruces,
y no acunó mis noches la sonrisa de Dios.

periódicos de la ciudad, y todo parece indicar que orientó el gusto de ella por la poesía y la declamación, que fueron las actividades artísticas con las que se dio a conocer Consuelo durante la década de los años veinte.

¹⁵ La CZF fue una de las primeras estaciones de radio en la república, y la primera que transmitió una radionovela en vivo, desde el salón que se utilizaba como cabina.

Me anuló la mirada un velo de inocencia,
y un pétalo de luna me fingió corazón,
entre oscuras conciencias fue clara mi conciencia,
nadie miró aquel velo ni entendió mi canción.

Todo parece indicar que Consuelo escribió algunos poemas, pues en la revista citada, correspondiente al mes de febrero de 1930, se publicó una composición con su firma, y es la siguiente:

SEHNSUCHT

El mundo se ha ceñido
su hábito negro,
lenta, gris y pesada,
cual plomo derretido,
cae la lluvia,
con todo su coraje azota el viento,
da su tañido
lúgubre la última campana,
y un silencio
letal y denso
flota sobre la tierra desolada...
Algo allá dentro
lucha por desprenderse
de la cárcel del pecho,
y en el denso silencio
hay un furor de alas
golpeando el hierro,
el ave enloquecida
clava la garra indómita
en mitad del silencio,
y de la negra herida
brotó un lamento
y queda el desgarrón de la tiniebla,

con un temblor de plata
dentro el seno...
con un temblor que fuera una esperanza
o de una estrella el beso.¹⁶

Del año 1926 a 1930, según testimonio del ingeniero Uranga, Consuelo trabajó en el Banco Minero e impartió la clase de literatura en la preparatoria del Instituto Científico y Literario. A pesar de que solamente había estudiado la carrera de comercio, la dirección le ofreció impartir esta clase sabiendo que había adquirido una formación muy completa bajo la asesoría de don Manuel Aguilar Sáenz, uno de los profesores más prestigiados del instituto. En este trabajo también demostró su personalidad, pues poco a poco hizo a un lado las formas tradicionales que tanto aburrían a los estudiantes; Consuelo, con su juventud y aptitudes declamatorias, logró interesar a sus alumnos en el hábito de la lectura y la poesía. Una de las actividades que más gustaba en esta clase, era cuando Consuelo leía algunos textos seleccionados por ella misma.

¹⁶ Este poema refleja el fin de una etapa en la vida de Consuelo Uranga, pues 1930 es el año en que toma la decisión de abandonar Chihuahua para lanzarse a la Ciudad de México, en donde se convirtió en una de las principales activistas del Partido Comunista Mexicano, en aquellos tiempos en que ser comunista era cosa seria.

7. CONSUELO, ORADORA EN EL MITIN DE ÁLVARO OBREGÓN

La primera referencia sobre las actividades políticas de Consuelo Uranga, se encontró en el periódico El Correo de Chihuahua del 20 de mayo de 1928. Ese día, el candidato a la presidencia de la república, general Álvaro Obregón, llegó a la ciudad de Chihuahua acompañado del general Marcelo Caraveo –candidato a gobernador–, Aarón Sáenz, Luis L. León y Fernando Torreblanca.

En el Teatro de los Héroes se preparó el mitin de campaña, con la intervención de varios oradores, y alguien propuso la participación de Consuelo, considerando su fama como buena declamadora.

En la crónica de la prensa se informó que, previamente al evento del teatro, se organizó una gran manifestación a lo largo de la avenida Juárez, con la participación de los charros de Chihuahua, encabezados por la bella Tili Falomir. Según los cálculos de El Correo de Chihuahua, la multitud sumaba quince mil personas, convocadas por el grupo político Mártires de Chapultepec.

El Teatro de los Héroes estaba rebosante de entusiasmo por la presencia del caudillo triunfante. Los oradores fueron desfilando por la tribuna, hasta que se agotaron los discursos; y cuando le tocó el turno a Consuelo, se le presentó a nombre de la sociedad chihuahuense, y en nombre de esta sociedad le lanzó al general Obregón un discurso incendiario, donde le reclamaba al gobierno de la revolución no haber cumplido con los ideales que habían llevado a la muerte a miles de mexicanos.

Los directivos del grupo Mártires de Chapultepec, los políticos y militares presentes, no hallaban dónde meterse ni cómo parar la voz de aquella muchacha. Al final, el propio general Obregón asumió la posición más inteligente: felicitó a Consuelo por su valentía y su belleza. Nunca más la volvieron a invitar para que hablara en nombre de la sociedad.

Al respecto, en entrevista, el ingeniero Salvador Uranga recordó lo siguiente:

En el año 1928, Obregón llegó a Chihuahua en su campaña para reelegirse, y se pensó en Consuelo para que dijera el discurso de bienvenida; la fueron a buscar y le entregaron el escrito que tenía que exponer al día siguiente. Cuando llegó a casa lo leyó, y como no le gustó se puso a cambiarlo, o mejor dicho a escribir uno nuevo; se fue acostar después de la una de la madrugada.

A la mañana siguiente llegó muy arregladita, pero a nadie le dijo nada. La plana mayor de políticos estaba en la terraza del Teatro de los Héroes; abajo, miles de acarreados esperaban el momento en que llegara el candidato. Mi mamá y yo estábamos allí, a un lado de Consuelo. Llegó el general Obregón, lo presentaron... y le tocó el turno a Consuelo.

Recuerdo cómo empezó su discurso: "No vengo a recibir al héroe de Celaya, porque yo reconozco que Villa fue muy superior a todos ustedes...", y así se siguió, echándole a todos los que se decían revolucionarios.

El gobernador y todos los que querían quedar bien, nomás se rascaban y volteaban a ver con mirada de cuchillo al que compuso el discurso, que no hallaba donde meterse para que no lo vieran; pero qué podía hacer aquel pobre, si el discurso era muy diferente al que le había entregado un día antes.

8. CON EL MOVIMIENTO VASCONCELISTA DE CHIHUAHUA

Las elecciones se realizaron el primer domingo de julio; Caraveo triunfó como candidato al gobierno del estado, y el general Obregón como presidente de la república; sin embargo, días después, el 17 de julio de 1928, fue asesinado el presidente electo en el restaurante La Bombilla y se convocaron nuevas elecciones.

En la nueva coyuntura se presentó José Vasconcelos como candidato a la presidencia, postulado por el Partido Nacional Antirreeleccionista.

El 21 de octubre de 1928, en El Correo de Chihuahua se publicó una carta de José Vasconcelos, en cuyas líneas se refirió a las tradiciones democráticas de los chihuahuenses. El mensaje que Vasconcelos dirigió a los chihuahuenses durante aquellos días en que Consuelo Uranga se dedicaba con todas sus energías a la actividad política en su tierra natal, fue el siguiente:

Aprovecho la hospitalidad que me ofrecen las columnas de El Correo de Chihuahua, respetado y antiguo órgano de la prensa nacional, para decir que tengo la más absoluta confianza en que el estado de Chihuahua sabrá mantenerse a la altura de su tradición maderista y de su tradición juarista en la próxima lucha electoral. Es decir, que Chihuahua votará por la libertad y en contra de la imposición, si la imposición se intentase.

Chihuahua ha sabido ser digna siempre; y cuando se hace necesario, heroica. Por eso, en Chihuahua

siempre ha puesto su confianza la patria, y la pone en todas las causas dignas.

Espero tener ocasión de visitar Chihuahua, a mediados del año entrante; pero quiero hacerlo despacio, para hablar con sus hombres, para ver sus paisajes y recorrer sus caminos. Tengo la seguridad de que en el nuevo orden de cosas que la Revolución va a imponer, Chihuahua será, como en otras ocasiones, factor importante, decisivo y desinteresado. Recuerdo los días en que Chihuahua fue el baluarte de la revolución maderista. Después de esa época, Chihuahua parece haber tenido menos influencia en el desarrollo de la Revolución, lo que probablemente se debe a que los hombres de Chihuahua no se han convertido en ninguna época en los explotadores del triunfo... son de los primeros en el peligro, pero no se les descubre después a la hora del cobro de la victoria. Esto hace que Chihuahua ocupe un lugar preferente en el corazón de los patriotas. Así pues, iré a Chihuahua en busca de fuerza, de virtud y de inspiración.

La candidatura de José Vasconcelos sacó a flote a muchos ciudadanos que estaban inconformes con el régimen de la Revolución; en Chihuahua, el más destacado fue el joven periodista Rodolfo Uranga, quien se convirtió en el representante de Vasconcelos y el principal organizador de su campaña electoral... y junto con él siempre estuvo presente su hermana Consuelo.¹⁷

¹⁷ Rodolfo Uranga Fernández, el otro político de la familia, era dos años mayor que Consuelo, y se cuenta de él que en mayo de 1911, cuando se recibió la noticia del triunfo de la revolución en ciudad Juárez, llegó corriendo a su casa aventando cuadernos y libros, y gritando: "¡Hemos triunfado! ¡Hemos triunfado!"

El lunes 11 de febrero de 1929, celebraron el primer mitin de apoyo en la plaza Hidalgo, enfrentando todo tipo de obstáculos impuestos por el gobierno, que tenía el control absoluto de las actividades políticas y electorales. Durante los meses siguientes, se extendieron las actividades por todo el estado; se formaron los comités en cada ciudad, involucrándose cientos de personas en la campaña.¹⁸

El 24 de septiembre llegó Vasconcelos a la capital, y en alguno de los periódicos se afirmó que desde los tiempos de la revolución no se había visto tanto entusiasmo y combatividad de parte de los chihuahuenses: “era un mar de gente que acudió para recibirlo y escucharlo”.¹⁹ Era una gran concurrencia que por primera vez tenía la oportunidad de expresarse libremente. En realidad, ese mitin de campaña se convirtió en la primera movilización de oposición al gobierno desde los tiempos de la revolución.

Entre las anécdotas familiares, se recordaba también que cuando Madero pasó por Chihuahua en junio de 1911, en el viaje triunfal hacia la capital, el mismo Rodolfo alcanzó a treparse en una de las salpicaderas del carro, y allí se mantuvo a lo largo de todo el recorrido del presidente provisional.

Años después, este muchacho se convirtió en el principal organizador del movimiento vasconcelista, y así apareció en el año 1929 como líder de este movimiento, cuando el entonces candidato a la presidencia, José Vasconcelos, visitó triunfalmente la capital del estado, donde nuevamente las calles se vieron abarrotadas de simpatizantes, en un acto igual al que se le había organizado al general Obregón.

¹⁸ En todos los preparativos participó Consuelo, junto con Juan Manuel Terrazas, Luis Magallanes, Alfonso Gómez, Juan Magallanes, José Vela, Juan Ortiz, Candelario Espino y Miguel Barrera.

¹⁹ Ver reseña de la visita en El Correo de Chihuahua, donde se informó que miles de chihuahuenses habían inundado el centro de la ciudad, y al pie de una fotografía se indicó que se habían reunido aproximadamente diez mil personas.

Antes del mitin se le preparó una multitudinaria recepción, encabezada por un grupo de señoritas entre quienes se encontraban Consuelo Uranga, Amelia y Trinidad Meléndez, Guadalupe Hermosillo, Silvia Luz Gómez, Margarita y Lola Aguirre, Cuca Jiménez Romo y Ventura y Toña Ortiz, quienes lo acompañaron en el recorrido multitudinario desde las avenidas Colón y Juárez, y luego por la calle Libertad hasta llegar a la plaza Constitución, en donde se instaló una improvisada tribuna en el balcón del hotel Francia, desde la cual Rodolfo Uranga inició el mitin con las siguientes palabras:

Pueblo libre de Chihuahua: como un nuevo domingo de palmas ha sido este domingo para los chihuahuenses, porque ha entrado a ella, humildemente, este mesías de la libertad, escoltado por todas clases sociales, con azote en las manos para arrojar del templo de la ley a los que allí están. Porque el licenciado Vasconcelos, así como es todo bondad y sabiduría, así también es todo cólera cuando defiende a los humildes, para echar por tierra privilegios políticos y perseguir a los que están encumbrados...²⁰

La campaña de Vasconcelos por el estado de Chihuahua, fue como un sacudimiento que sacó del marasmo político a una sociedad que no se acababa de reponer de

²⁰ Los chihuahuenses manifestaron de manera contundente su apoyo a Vasconcelos, como lo habían hecho diecinueve años antes a favor de Francisco I. Madero. Los interesados en investigar la tradición electoral en nuestro estado, deben remitirse a estos acontecimientos; y de igual manera, se deben de buscar las raíces más profundas del Partido Acción Nacional en el movimiento vasconcelista y en el fraude electoral que se cometió el 17 de noviembre de 1929, para impedir que llegara a la presidencia de la república un candidato que no pertenecía a “la familia revolucionaria”.

las calamidades y las derrotas que habían dejado diez años de revolución y guerra civil. Vasconcelos no dejó de visitar ninguna de las ciudades o pueblos grandes: desde Escalón, Jiménez, Parral, Santa Bárbara, San Francisco del Oro, Camargo, Chihuahua... hasta ciudad Juárez, y en cada uno de estos lugares dejó sembradas poderosas ideas, que empezaron a desarrollarse y a crecer desde ese momento.

En aquellos días se aseguraba que de no respetarse el triunfo, estallaría una nueva revolución. Con ese ánimo, la juventud de Chihuahua se entregó a un movimiento que prometía grandes cambios en el rumbo de la vida política de México. Los gobiernos revolucionarios habían dejado una secuela de desprestigio, de incredulidad y en muchos casos de coraje; entre los viejos revolucionarios prevalecía la idea de que la corrupción y las injusticias habían aumentado con los gobiernos de Carranza, Obregón y Calles; mucha gente añoraba silenciosamente la época porfirista, y en los campos y serranías la gente más sencilla lloraba la ausencia de un Francisco Villa.

Nada sucedió después del fraude del 17 de noviembre de 1929, a pesar de todo lo que se había advertido a lo largo de la campaña y a pesar de que las condiciones para la rebelión vasconcelista eran óptimas, dado que la "familia revolucionaria" se encontraba muy dividida después de una ola de asesinatos entre generales y caudillos en los dos años anteriores.

El 1 de diciembre de 1929, Vasconcelos se declaró presidente electo y publicó su plan desde el pueblo de Guaymas, comunicando a todos los mexicanos que abandonaba el país, pero que regresaría en el momento en que un grupo de hombres libres y con el fusil en la mano estuvieran listos para hacer respetar la decisión de todo el pueblo y expulsaran del gobierno al usurpador Pascual Ortiz Rubio. Vasconcelos no regresó y muchos

mexicanos se resignaron a seguir soportando fraudes y mentiras por mucho tiempo.

Consuelo Uranga era una entre muchos jóvenes que esperaban más atrevimiento de parte de Vasconcelos; su salida del país se interpretó como una claudicación, y poco a poco los ánimos se fueron enfriando y la gente siguió en lo suyo. Pero Consuelo ya había encontrado lo que deseaba hacer en la vida: la lucha en el vasconcelismo le había mostrado que, por encima de todo, a ella le importaba dedicar su vida a la revolución. Las alas crecieron conforme fueron llegando relaciones, ideas y metas nuevas.

9. EL ENCUENTRO CON SIQUEIROS Y BARREIRO TABLADA

Después de las elecciones de 1929, los destinos de Rodolfo y Consuelo se bifurcaron: el hermano siguió en el periodismo la ruta trazada por Vasconcelos, y diez años después, en 1939, se unió al Partido Acción Nacional, participando muy cerca de Manuel Gómez Morín. Consuelo se relacionó con David Alfaro Siqueiros e Ignacio Asúnsolo, quienes visitaban esporádicamente el estado de Chihuahua, y por medio de ellos se inició su formación marxista.

Según testimonio de la señora Julia Sánchez Pareja, durante estos meses hubo otro personaje que influyó en la formación marxista de Consuelo: se llamaba Enrique Barreiro Tablada, quien había llegado a Chihuahua procedente de Xalapa, Veracruz.²¹

El joven abogado se había incorporado al grupo de los estridentistas, que desde 1924 proyectaba sus actividades desde el estado de Veracruz. Los dirigentes más conocidos de este grupo eran German List Arzubide y Manuel Maples, quienes a la vez eran los editores de la revista Horizonte.²² Por su carácter vanguardista y revolucionaria

²¹ Doña Julia Sánchez Pareja, amiga de Consuelo en aquellos años, platicó que Barreiro Tablada tenía una hermana en Chihuahua que estaba casada con el director general de ensayos, un ingeniero de apellido Graff.

²² Xalapa fue una de las ciudades donde registró más actividades el grupo de los estridentistas, quizá porque recibió el apoyo del gobernador Heriberto Jara, quien sostenía relación amistosa con algunos de los miembros del grupo, entre ellos el mismo Germán List Arzubide.

rio, aquel grupo de jóvenes no podía permanecer mucho tiempo en el reducido espacio de Xalapa, y es así como en el año de 1929 deciden dispersarse en el territorio nacional, y Enrique Barreiro encuentra su lugar propicio en la ciudad de Chihuahua.

Otra relación importante en la formación ideológica e intelectual de Enrique Barreiro, era la de su tío, el escritor José Juan Tablada, quien simpatizaba con el estridentismo, no obstante que no formaba parte del grupo. Esta relación se puede apreciar en una carta que José Juan dirigió a su sobrino el 4 de abril de 1927, donde expresó su simpatía con los estridentistas utilizando el mismo estilo que éstos usaban en sus escritos.

Mi querido Enrique, me complace verte en medio de ese grupo afirmativo, vivaz y agreste, que está redimiendo a las letras de la erudición virreinal y de la clorosis contemporánea...

Bello grupo mugaseta de alaridos caníbales entre músicas de salterios náufragos, cuyas manos sangrientas tienen un dedo crisógeno de rey Midas, que en los laberintos de la retórica y en las encrucijadas del arte, degollaron a los bastardos recién nacidos del romanticismo senil, y crucificaron sobre la x incógnita de las aspas del Moulin Rouge a la impostora doncella del falso sentimentalismo...²³

También, por testimonio de doña Julia Sánchez Pareja, se sabe que Barreiro se inscribió en la escuela de Derecho, ubicada en la Quinta Gameros. Desde allí se empezó a relacionar con la juventud progresista de la escuela preparatoria y con las muchachas chihuahuenses, que encon-

²³ Ver el libro *Los estridentistas*, de List Arzubide.

traban un gran atractivo en este joven de elevada estatura, finos modales y plática subyugante, que por elocuente y atrevida hacía estragos en una sociedad provinciana deseosa de ponerse al nivel de los tiempos nuevos.

En 1930, David Alfaro Siqueiros y su hermano Jesús organizaron un círculo de estudios marxistas, en el que participó Consuelo junto con otros jóvenes chihuahuenses. Poco tiempo después, en julio de ese año, ella decidió trasladarse a la Ciudad de México, en donde muy pronto se incorporó al Partido Comunista.²⁴

El ingeniero Salvador Uranga aseguró que Consuelo había decidido irse a la Ciudad de México porque había crecido y tenía aspiraciones muy grandes en la vida. Dijo que su hermana tenía muy buenas amigas y se le aprecia-

²⁴ El 24 de noviembre de 1924 se fundó el Partido Comunista Mexicano, bajo la dirección de José Allen como secretario general.

Las acciones comunistas durante los primeros diez años de fundación del partido, se concentraron en el movimiento inquilinario, y principalmente en el movimiento agrarista de 1920 a 1930. En estos años fueron asesinados muchos militantes y simpatizantes, como fue el caso de Felipe Carrillo Puerto, tres de sus hermanos y nueve compañeros, todos ellos dirigentes en el estado de Yucatán (enero 3 de 1924). En este mismo año cayeron asesinados los dirigentes poblanos Martín Paleta, Francisco Moreno, así como José Arenas, Primo Tapia, José Molinero, José Guadalupe Tinoco, Julio Cruz (1928) y Julio Antonio Mella (enero 10 de 1929). El 14 de mayo de 1929, son asesinados en Durango José Guadalupe Rodríguez y catorce de sus compañeros, dirigentes agraristas en esta ciudad.

Todo esto sucedía en México, mientras en Estados Unidos se desataba una intensa campaña contra todo lo que olierá a comunismo; así, el 23 de agosto de 1927, en Denham, Massachusetts, caían asesinados en la silla eléctrica los dirigentes obreros Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, después de un largo proceso de siete años en que no se les había demostrado ningún delito... pero el gobierno norteamericano definía con este acto el trato hacia los dirigentes obreros independientes.

ba mucho, pero que sus ideas ya no cabían en la sociedad conservadora de Chihuahua. Se fue el 30 de julio de 1930, con el firme propósito de prepararse bien para luchar por el comunismo. En la misma entrevista, Salvador indicó que muy pronto había conseguido trabajo como secretaria del doctor Viguri, un médico de mucho prestigio y fama porque era el que atendía de los ojos al presidente Calles. Esta relación le ayudó mucho, porque tenía cierta protección por las influencias del médico, quien intervino en algunas ocasiones para que la dejaran en libertad.

Coincidió que en ese año se iniciaba un nuevo frente de actividad comunista en la lucha electoral; había una corriente que impulsaba la participación en esta actividad, pero muy pronto quedó demostrado que el gobierno callista no estaba dispuesto a permitirles participar en la legalidad.

La actividad principal de los comunistas se concentró en la capital de la república, donde los habitantes se acostumbraron muy pronto a ver cómo los policías reprimían cualquier acto convocado por éstos. La prensa los identificaba como “los bolcheviques”, y no obstante los golpes y la persecución, se afiliaron a este partido cientos de artistas e intelectuales como Diego Rivera, David y Jesús Alfaro Siqueiros, José Revueltas, German List Arzubide, Aurora Reyes, etcétera.

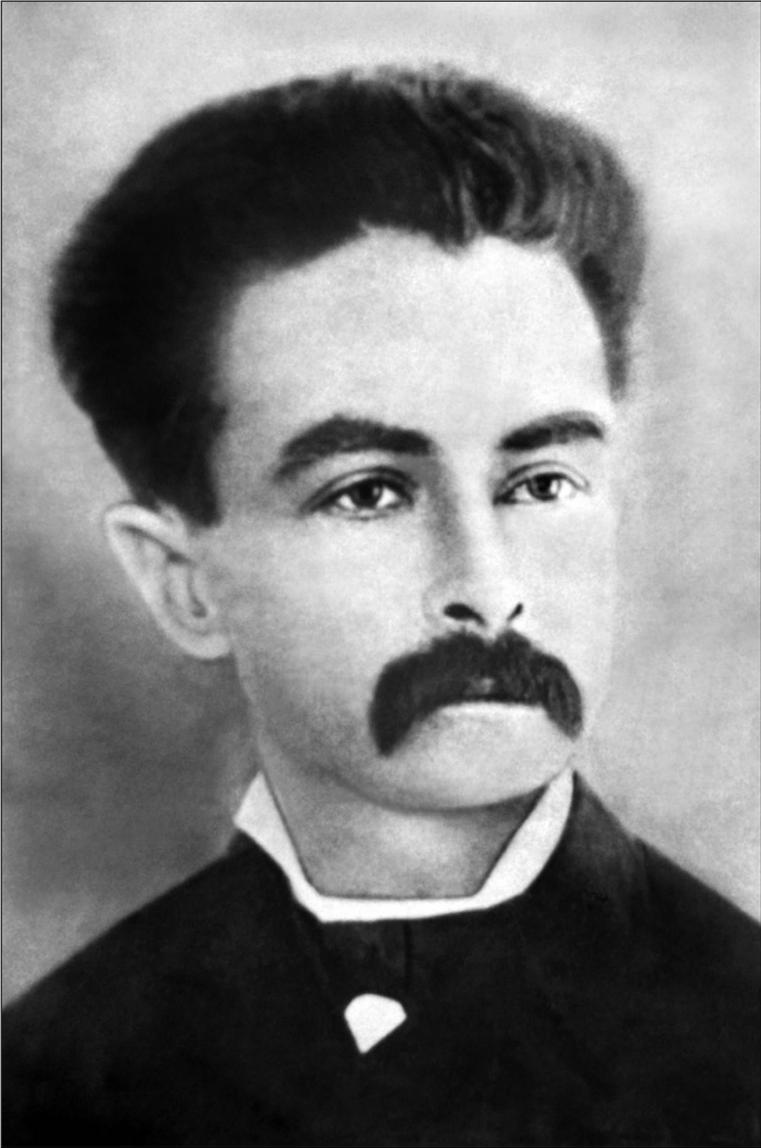
En todo el país era lo mismo: estaba prohibido el partido de “los bolcheviques”, y por eso el 29 de junio de 1930, en Matamoros, Coahuila, fueron masacrados diecisiete comunistas mientras realizaban un mitin frente al mercado del pueblo.



*01. Alfonso Fernández y María del Rosario Fernández,
mamá de Consuelo Uranga.*



02. Señora María del Rosario Fernández, mamá de Consuelo.



*03. Arnulfo Uranga Acosta, padre de Consuelo.
Falleció en 1915.*



*04. Señora Guadalupe Ortiz de Fernández, abuela de
Consuelo Uranga.*



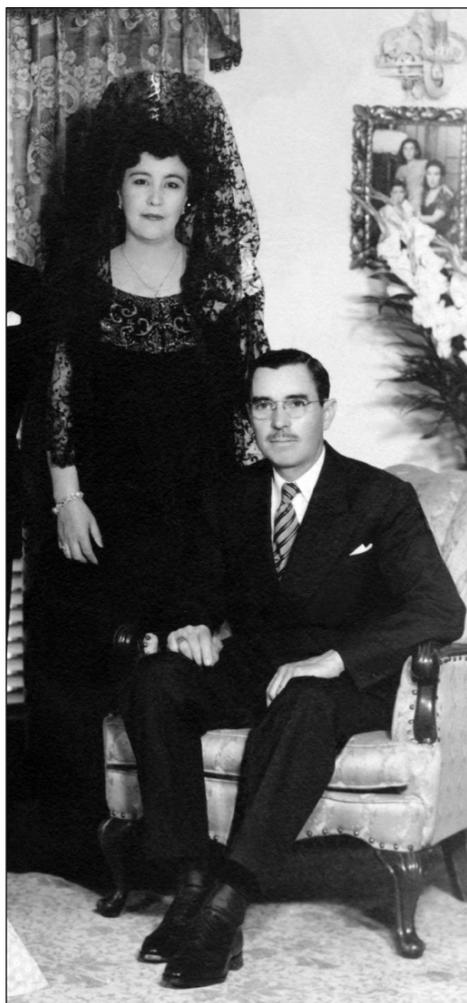
*05. María del Rosario Fernández con su bisnieta,
Valentina Álvarez Campa.*



06. Consuelo, en el extremo derecho, en el día de la boda de su hermano Rodolfo con la señorita Margarita Prado. Rodolfo fue el representante de Vasconcelos en Chihuahua, y después director del periódico *La Antorcha* (1937). En 1939 se distinguió entre los seguidores del almazanismo, y al año siguiente se convirtió en uno de los principales promotores del Partido Acción Nacional. Durante muchos años, su periódico *La Antorcha* sirvió como plataforma de este partido. Falleció en 1977.



07. Sentada, doña Margarita Prado, viuda de Rodolfo Uranga. De pie, Salvador Uranga y la señora Carmen Guillén.



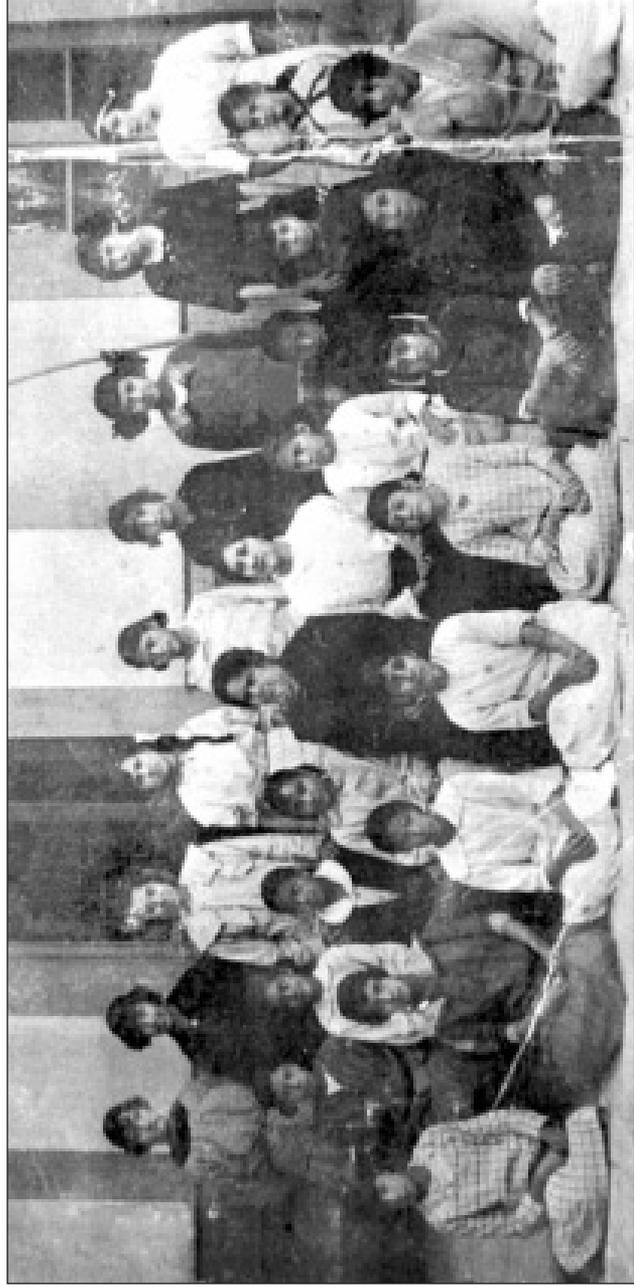
08. Ramiro Uranga y su esposa, Enriqueta Gil (1949). Fue uno de los líderes de la empresa chihuahuense durante los años cincuenta y sesenta. De todos los hermanos Uranga Fernández quedó huella en la historia de Chihuahua, pero los más sobresalientes fueron: Consuelo, como fundadora del Partido Comunista; Rodolfo, como fundador del PAN; Agustín, misionero católico en la sierra Tarahumara; y Ramiro, reconocido líder empresarial.



09. Salvador Uranga, Chavol, hermano menor de Consuelo.



10. Ernesto Uranga, sacerdote jesuita sobrino de Consuelo.



11. En la escuela primaria 138 de Chihuahua, hoy Museo de la Lealtad Republicana. Consuelo en la segunda fila, penúltima de izquierda a derecha.



12. Con un grupo de amigos, cuando estudiaba en la Escuela Industrial para Señoritas (1918).



13. Probablemente en 1920, cuando estudiaba en Colegio Palmore de El Paso, Texas.



14. En Majalca, Consuelo agitando un pañuelo. Sentado, de boina, Salvador Uranga; sentada junto a Consuelo, Victoria Gil; también están Agustín, Ramiro y Ernesto.



15. Consuelo, en Majalca.



16. Consuelo, poco antes de emigrar a la Ciudad de México.



17. Consuelo, a la entrada del Banco Minero (1923).



18. Luciendo el rifle revolucionario en la casa de su mamá, en la colonia Nombre de Dios (1925).



*19. En 1920, después del Colegio Palmore de El Paso,
Texas.*



20. De izquierda a derecha, Max Uranga, Consuelo, el contador Norberto Fernández y Josefina Anchondo.



21. Mostrando una gran bola de nieve, en la plaza Merino, en Chihuahua.



22. En la plaza Merino, del centro de Chihuahua; al fondo, el mercado de la Reforma. A la derecha de Consuelo, Jesús Falomir; a la izquierda, Norberto Fernández.



23. Consuelo, la poetisa de Chihuahua, cuando participaba en un programa de radio (1923).



24. *Consuelo con un admirador* (1920).



25. Fotografía de Consuelo, con la siguiente dedicatoria:

*“A mi novio Carlos, soy tuya para siempre.
2 de julio de 1927.”*

10. EL BAUTIZO DE CONSUELO EN LA CÁRCEL

A ese partido, al de los comunistas, fue al que se integró con todo el entusiasmo e idealismo Consuelo Uranga, y muy rápidamente la joven norteña modificó sus hábitos radicalmente: dejó de vestir como lo hacían las demás señoritas de Chihuahua, abandonó toda actividad que no tuviera que ver con la lucha social, y en una de las cartas que le escribió a su madre le decía que se preparara, porque muy pronto cambiaría su residencia a un lugar hermoso y tranquilo: las Islas Marías. A pesar del cambio y de las dificultades que estaba pasando en su nueva posición de militante de un partido ilegal, no abandonaba su buen humor. Salvador recordaba la primera ocasión en que Consuelo fue encarcelada:

En 1931 cayó por primera vez en la cárcel. Había un mitin muy grande y llegó la policía y los agarró a todos en el Zócalo; ella logró meterse a la Catedral, pero traía un saco rojo y cuando salió por la puerta de atrás la reconocieron, pues se le había olvidado quitarse el saco y de inmediato la identificaron.

Nosotros nos dimos cuenta porque no llegó en toda la noche. En aquellos años vivíamos juntos mi hermano Agustín, ella y yo, en una casa de la colonia Álamos. Mi mamá nos visitaba cuando menos una vez por año, y coincidió que ese día estaba con nosotros y no pudo dormir en toda la noche. Al día siguiente vimos la foto de Consuelo en el periódico. Creo que

en La Prensa está una foto de ella, y a un lado un galgo que mató a una niña.

Esa mañana le avisaron a mi mamá y yo la acompañé; estaba Consuelo en la cárcel de Belén. Allí permaneció tres o cuatro días, y la soltaron gracias a la ayuda del doctor con el que trabajaba ella.

Para mi mamá fue una experiencia que no le había tocado vivir, pero en los años siguientes se acostumbró a los sobresaltos que le provocaba la actividad de Consuelo. La quería mucho y nunca le expresó algún comentario de censura o de oposición a sus ideas; al contrario, la ayudó en todo lo que pudo, porque en el fondo estaba de acuerdo con ella y se identificaba, porque mi mamá era igual de libertaria y atrevida. Yo creo que Consuelo era revolucionaria porque así la había educado mi mamá, aunque ella era liberal por intuición y Consuelo ya había estudiado las ideas del marxismo.²⁵

Cuando María del Rosario Fernández, su madre, se enteró de este acontecimiento, recordó seguramente la broma aquella que le había escrito su hija en una carta, refiriéndose a las Islas Marías.

En aquellos días el periódico de los comunistas era El Machete, que tenía como emblema, en la parte superior de la primera plana, un puño sosteniendo esta herramienta de los cañeros, y a un lado la estrella con la hoz y el martillo. En el número 215, del 10 de diciembre de 1931, apareció una noticia con el encabezado: "Presos por exigir castigo para los asesinos de Mella", y a continuación

²⁵ Entrevista de Jesús Vargas con el ingeniero Salvador Uranga, en Chihuahua, el 5 de mayo de 1993. (Ver también la referencia de la conferencia de Salvador Uranga: Historia de México en fotografías, "Consuelo Uranga en un mitin comunista")

se hacía la reseña del mitin del día 8 de diciembre en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, para denunciar las irregularidades en el proceso contra los asesinos de Mella. Entre los oradores estuvieron presentes Consuelo Uranga –por parte de la Federación Juvenil Comunista–, Manuel Moreno Sánchez, Rubén Salazar, José Revueltas e Ignacio Guzmán Guzmán.²⁶ Al terminar el mitin fueron aprehendidos Consuelo Uranga y Rubén Salazar; de esta manera se registró en *El Machete* lo que fue quizá la segunda entrada de Consuelo Uranga a la cárcel.

Después del encarcelamiento de 1931, Consuelo visitó en muchas ocasiones la cárcel en la Ciudad de México, pues toda actividad organizada por el Partido Comunista era considerada como ilegal; cualquier mitin o manifestación culminaba con la aprehensión de los oradores y propagandistas.

En los primeros días de militancia comunista, Consuelo hizo mancuerna con Benita Galeana, otra joven mujer comunista, quien muchos años después se refirió a una experiencia que habían vivido juntas en la cárcel de la Ciudad de México, en un libro que tituló precisamente así, *Benita Galeana*, que se publicó en el año 1990.²⁷

²⁶ *El Machete* fue fundado el 13 de marzo de 1924, y en varias ocasiones sus editores fueron encarcelados y las prensas destruidas, dejando de circular durante varias semanas.

²⁷ Ver el libro *Benita Galeana*, México, DF, Lince Editores, 1990.

11. LOS OJOS VERDES DE CONSUELO

Desde la fundación del Partido Comunista Mexicano, una de las fechas que los militantes celebraban con mayor fervor era el aniversario de la revolución rusa. En una de esas celebraciones, se escogió un salón social con suficiente espacio para cientos de concurrentes. Cuenta Benita Galeana que ella recién había salido de la cárcel, y para evitar que la volvieran a tomar presa se había disfrazado, plantándose en la cabeza un sombrero muy elegante.

Lo primero que vi llegando al mitin fue a Sotomayor, que andaba disfrazado de papelerero, con un parche en la cara; como él, muchos agentes también andaban disfrazados. Se empezó a correr la voz de que en la sala había policías disfrazados y se avisó a los oradores. A los diez minutos ya habían empezado a querer hacer aprehensiones. Se armó la trifulca. Cuando terminó el acto, los agentes se apostaron en la puerta para ver a la gente que iba saliendo y aprehender a los comunistas.

Entonces yo me disfracé, poniéndome el sombrero. Parecía yo toda una burguesa y creí que no me reconocerían los agentes. Al pasar frente a ellos, me dijeron:

—Benita, quítate el sombrero; ya te conocimos.

—Ay desgraciados, yo también ya los conocí; a poco creían que andaban muy bien disfrazados.

Ahí vamos a la jefatura. Lo mismo de siempre, preguntas y más preguntas: ¿Cómo se llama?, ¿por qué la traen?, huellas digitales... y todo.

Nos agarraron a varios comunistas: Consuelo Urraga, Rosa Pérez, Pedro Juliac y muchos otros. Naturalmente: ¡Detenidas por insultos al primer magistrado!

Al mismo tiempo, la policía había aprehendido a un gringo que andaba estafando con un aparato para localizar tesoros. Al gringo lo metieron en una celda cerca de la nuestra.

A Consuelo y otras compañeras las habían sacado a media noche para llevarlas a Belén. Al día siguiente, el gringo empezó a gritar:

—¡Consuelo! ¡Consuelito!

Yo dije: “Voy a hacerme pasar por Consuelo, para vacilar a este gringo”. Le contesté:

—¡Aquí estoy! ¿Pero quién te dijo que me llamaba Consuelo?

—¡Oh!, yo saberlo cuando ellos tomarte declaración.

—¿Y a ti por qué te trajeron?, ¿por bandido?

—¡Oh no! Yo no ser bandido. Yo ser hombre de negocios. Y tú, ¿por qué estás aquí?

—¡Yo, por comunista!

—¡Oh, mocho malo!

Nos callábamos, y al poco rato el gringo volvía a gritar:

—¡Aló, Chelo! ¿Tienes colchón?

—¡No!

—¿Y jabón?

—Tampoco

—¿Ya comiste?

—No he comido, figúrate.

El gringo, que tenía mucho dinero, hizo que me llevaran una colchoneta nueva, jabón Palmolive y encargó una comida al Regis con gelatinas, pollo y un montón de cosa buenas. Mis compañeros y yo, encantados de la vida. Yo repartía las comidas que me

mandaba el gringo entre todos los compañeros. ¡Nos estábamos dando la gran vida!

—¡Consuelito! –volvía el gringo.

—¡Quiúbole!

—¿Has recibido lo que te mandé?

—Sí, muy agradecida.

—¿Sabes, Consuelito? Yo estar enamorado de ti.

—¡Pues qué bueno! Yo también estoy enamorada de ti.

—¿Si? ¿Y cuándo enamorrarte de mí?

—Pues cuando te estaban tomando las huellas digitales.

—¡Oh!, no ser momento oportuno.

El gringo era muy bruto y no se daba cuenta de que me lo estaba vacilando. Por lo pronto, él seguía cada vez más enamorado mandándome cosas: desayunos, comidas y cenas del Regis, en una charola llena de cosas magníficas. Y así pasaron ocho días.

—¡Consuelito!

—¡Qué hay!

—Voy a pedir cambio a otra celda más cerca de la tuya.

—¿Pero, para qué?... ¿No estás cómodo allí?

—Sí, pero yo querer ver otra vez tus ojos verdes...

“¡Ahora sí ya la amolamos! –pensé yo– ¡Se acabaron las comidas del Regis! Volveremos al rancho de la cárcel.”

Como el gringo tenía dinero, consiguió que lo pasaran a una celda frente a la de nosotras. Un día de esos se nos presenta; yo me acuesto con la cara hacia la pared, para que no me viera:

—¡Consuelito!

—¿Qué quieres?

—Yo querer mirarte.

—Estoy enferma. No me molestes.

Al fin del cuento, no pude evitar que el gringo me viera:

—¡Oh, tú no ser Consuelo!

—¡Bueno y qué!

—Tú ser muy fea... ¡Infeliz! Estarme estafando una semana... ¡Bandida!

Se puso furioso. Me la rayó en inglés y en español. Pidió que lo cambiaran a la celda que tenía antes... Pero durante ocho días, el nombre y los ojos verdes de Consuelo Uranga nos dieron de comer, como hacía mucho no habíamos comido.

Unos dicen que hice mal; otros, que hice bien al explotar al gringo. Yo lo único que sé es que los que estaban conmigo en la cárcel, se ponían muy contentos cuando llegaban las charolas del Regis. Y luego, yo pienso: "Al cabo el dinero el gringo lo robó a los mexicanos, entonces es justo que lo aprovechen los mexicanos..."

12. CONSUELO URANGA, PRECURSORA DEL VOTO

FEMENINO

De diferentes maneras, el triunfo de la revolución bolchevique de 1917 estimuló en México la lucha por la igualdad de derechos de la mujer. En 1921, durante los días del 20 al 30 de mayo, se organizó en la Ciudad de México el primer Congreso Nacional Feminista, en la Escuela Superior de Comercio y Administración. Asistieron cien delegadas, presentando las inquietudes de diversas regiones; no obstante, esta actividad no logró continuidad y quedó registrada sólo como antecedente del movimiento por los derechos de la mujer.

Una de las propuestas importantes en este congreso, la presentó la delegada Luz Vera, quien exhortó a luchar por el voto femenino; sin embargo, no tuvo mucha resonancia entre las demás delegadas. No obstante, se trataron muchos puntos relacionados con la problemática de la mujer: igualdad civil para que la mujer ocupara cargos administrativos, la creación de las casas de maternidad, de guarderías infantiles, la clausura y prohibición de las casas de asignación, así como asesoría a las mujeres solas que vivían en las fronteras y puertos, etcétera.

Cinco años después, en agosto de 1928, el presidente Plutarco Elías Calles expidió un nuevo código civil, en el cual se consideraron buena parte de las demandas que se habían expuesto en aquel congreso –por ejemplo, la igualdad en el matrimonio y a la actividad profesional–; pero respecto al voto femenino, éste no tuvo cabida en los

proyectos de Elías Calles, ni tampoco en la plataforma que le dio sustento a la fundación del PNR.

Al iniciarse la década de 1930, se expresaron con más claridad y contundencia las demandas del movimiento feminista revolucionario, y por primera vez el partido de la revolución (oficialista) tomó en serio los reclamos de las mujeres y se generalizó la realización de congresos y agrupaciones femeninas.

EL PRIMER CONGRESO (1931)

Desde su llegada a la Ciudad de México, Consuelo se distinguió por su actividad en la organización de los sindicatos, pero también por su dedicación al estudio. No desperdiciaba ocasión para prepararse ideológicamente, y le apasionaba todo lo relacionado con los derechos de la mujer; estudiaba el movimiento feminista en artículos publicados en la URSS, que eran lo más avanzado de la época, de Nadedja Krupskaja (esposa de Lenin), su compañera de partido Clara Zetking y otras revolucionarias de aquel país, que estaban a la cabeza del movimiento feminista revolucionario. Muy pronto tuvo la oportunidad de expresar sus avances en este tema.

En 1931, durante los días del 1 al 5 de octubre se celebró el Primer Congreso Nacional de Mujeres Obreras y Campesinas, convocado por el sector femenino del Partido Nacional Revolucionario. Este evento contó con el apoyo de varias instituciones de gobierno. El programa de actividades incluyó los siguientes temas:

- a) Implantación del cooperativismo entre las mujeres obreras y campesinas.
- b) Organización de la mujer para los cultivos campesinos.
- c) El desarrollo de la campaña nacionalista.

- d) El establecimiento de un banco familiar campesino.
- e) La definición de la situación civil y política de la mujer.
- f) Establecimiento de un “cuerpo protector del niño”, que orientara la educación de las criaturas.

No obstante que Consuelo Uranga había llegado recientemente a la Ciudad de México, le correspondió participar como delegada del Partido Comunista, junto con Refugio García y Concha Michel.

En la sesión del 4 de octubre de 1931, cuando se discutía el punto correspondiente a la situación civil y política de la mujer, Consuelo se hizo notar por sus intervenciones en favor de la igualdad electoral. Sus argumentos fueron recibidos con simpatía por muchas delegadas, pero la demanda del voto femenino iba en contra de la posición del partido de la revolución (PNR). Las delegadas comunistas quedaron en minoría y hasta fueron expulsadas del congreso.

En la historia de la lucha por el voto de la mujer, este congreso fue importante porque se intentó por primera vez la unificación de todas las asociaciones feministas que habían surgido hasta ese momento; sin embargo, durante los trabajos se expresaron fuertes contradicciones por parte de la mayoría de las delegadas, que defendían las políticas del gobierno no solamente contra las posiciones avanzadas de las comunistas, sino también contra las que defendían las posiciones de la iglesia católica.

EL CONGRESO FEMINISTA DE 1933

Dos años después, el 25 de noviembre de 1933, se celebró el Segundo Congreso Nacional de Mujeres Obreras y Campesinas, en la Ciudad de México. Este congreso contó con la participación de muchas delegaciones de

provincia, así como nuevas agrupaciones de la Ciudad, las cuales se habían formado en los dos años anteriores.

Consuelo Uranga participó como representante de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y además fue delegada del Sindicato Unitario del Vestido. Los principales puntos giraron en torno a la organización de las mujeres trabajadoras y el papel de la mujer en la lucha de clases.

Durante más de siete días se presentaron aproximadamente quince ponencias diarias, y Consuelo se distinguió con varias intervenciones criticando la política del gobierno. La prensa de la época destacó su participación, señalando que entre todas las delegadas merecían mención especial las señoritas Elvira Vargas (de Nayarit), María Díaz (de Jalisco) y Consuelo Uranga.

Asistieron delegadas de la mayoría de los estados de la república, y el nivel de las discusiones y de los discursos fue muy superior al de 1931. En la lista de delegadas no aparece ninguna mujer representante de Chihuahua. Por el estado de Durango asistió la señorita Lydia Trejo, quien el día 26 de noviembre, en la sesión dedicada a las obreras, presentó un bosquejo de la problemática general de la mujer obrera; y después de considerar la desigualdad política en que vivían las mujeres de México, arremetió contra los hombres por el dominio tiránico que éstos ejercían en la mujer, y exhortó a las mujeres a luchar para conseguir una legislación que dejara de ser parcial, especialmente en lo referente al voto.

El congreso de 1933 fue preparado cuidadosamente por el comité organizador, formado exclusivamente por el sector femenino del Partido Nacional Revolucionario; la pretensión de las organizadoras era que durante los siete días de trabajo, en todas las sesiones se programara un tema, y que en torno al mismo se hiciera una lista de

ponentes bajo previa inscripción; los dos primeros días se logró este propósito y todo caminó sobre ruedas; sin embargo, el día 26 entraron en acción las delegadas comunistas y, según la prensa: "El Congreso (sic) se convirtió en una asamblea de agitación, en la cual se lanzaron duros ataques contra los principales funcionarios públicos. Consuelo Uranga, una de las jóvenes comunistas, pronunció varios discursos contra el gobierno, y esto dio por resultado que algunas delegadas del congreso se retiraron."

El Excélsior del 27 de noviembre de 1933, informaba en su primera plana: "El comunismo se ha colado en el congreso femenil." Ese día (27 de noviembre) las organizadoras decidieron no hacer acto de presencia, como una medida de presión para que fueran expulsadas las delegadas comunistas; pero esta acción no prosperó, a pesar de que se trató de impedir la entrada de algunas delegadas que no tenían credencial que las acreditara como representantes.

El día 27 de noviembre, la delegada del estado de Nayarit, Elvira Vargas, después de haber presentado una ponencia referente a salario mínimo y jornada de trabajo, propuso la creación de un departamento de trabajo local, "debido a que la ley no protege a los obreros, o en su defecto se federalice la industria del Distrito Federal"; las congresistas aprobaron, en general, la propuesta de Elvira Vargas, pero Consuelo Uranga tomó la palabra para señalar que dicho proyecto debería estudiarse desde una posición marxista, y no en base a la Ley Federal del Trabajo, la cual era producto de un gobierno burgués.

De inmediato se respondió a Consuelo Uranga y, entre otras, la delegada Guadalupe Martínez afirmó que la mujer mexicana no comulgaba con las ideas exóticas y teorías que proponía la señorita Uranga; finalmente, esta controversia se resolvió nombrando una comisión

que estudiara la propuesta de Elvira Vargas, quedando Consuelo integrada a la misma.

El 28 de noviembre, cuando apenas se había iniciado la sesión matutina del congreso, se presentó un grupo de policías encabezado por el comandante Sotomayor, con la misión de desalojar a todas las señoritas de filiación comunista, en virtud de que “habían injuriado al gobierno”. En cuanto se dio a conocer el mandato se produjo el desorden, y entre gritos tomó la palabra la señorita María Ríos Cárdenas, quien expuso: “Es natural que las autoridades procedan no a coartar el pensamiento, sino únicamente a hacer que se respete el sitio que estas autoridades nos han cedido; y al mismo tiempo, que este procedimiento tienda a dar mayores garantías a los grupos mayoritarios, que son los que sustentan doctrinas contrarias al comunismo.”

Otra congresista manifestó que lo que trataban a toda costa las comunistas, era impedir el lucimiento del congreso, y que los ataques injustificados contra los funcionarios públicos deberían tener un límite. La situación se calmó en esos momentos, pero más adelante se desató una nueva polémica entre moderadas y comunistas, y entonces sí los policías se lanzaron sobre las comunistas, capturando a Leonor Pérez Talavera y Alicia Gallardo.

El Excélsior del 29 de noviembre, informaba en su primera plana que “la policía puso en desbandada a las comunistas”, mientras que en el periódico El Mundo se informaba:

La sesión de ayer, fuera de los incidentes señalados, debatió sobre la ponencia de la señorita Consuelo Urrutia, relativa al papel de la mujer en la lucha de clases; durante el debate reinó el más completo descontrol, pues la misma ponente con frecuencia abandonaba su

tema para entrar en terrenos de doctrina marxista, de la cual hizo profesión de fe pública, habiendo terminado la asamblea sin llegar a ningún acuerdo definitivo.

En los comentarios a los trabajos del día 30 de noviembre, se escribió:

La señora Díaz no fusionó bien sus tesis, y aunque mereció aplausos no llegó a nada práctico; en cambio, la señorita Uranga hizo un fundamento verdaderamente indestructible de sus puntos de vista, pues sostuvo que si la mujer no está preparada para ejercer derechos cívicos, el hombre en su inmensa mayoría tampoco lo está; tachó el argumento del voto indirecto como procedimiento sucio, y repudió el uso de los atractivos sexuales de la mujer como arma política (el origen de la discusión en esa sesión se concentró en la propuesta de la delegada Florinda Lazos León, quien propuso la tesis de que las mujeres no necesitaban ejercer sus derechos políticos de manera directa, ya que –según ella– eso lo hacían de manera permanente las mujeres a través de sus hombres). Según la crónica, al final de la sesión Consuelo concluyó proponiendo la organización de grupos clasistas que integraran todas las reivindicaciones de la mujer, para exigir el otorgamiento irrestricto de los derechos cívicos (esta propuesta se aprobó en los resolutivos).

En los debates aludidos por el periódico El Mundo, Consuelo Uranga expuso un programa para encauzar la lucha de la mujer hacia su emancipación integral, afirmando que el feminismo es una teoría burguesa que sirve a los intereses de la burguesía, y que la única alternativa es el comunismo, en el cual se aboga por la lucha de clases y no

por la lucha de sexos. La propuesta de Consuelo Uranga se resumió en nueve puntos, que son los siguientes:

- a) Iguales salarios para igual trabajo de los hombres adultos;
- b) vacaciones para la mujer, antes y después del parto;
- c) lucha contra la disminución del salario y para el aumento de éste;
- d) derecho a votar y ser electa para los cargos públicos;
- e) conferencias y pláticas sobre temas femeninos en lugares públicos;
- f) que en cada región se registren las demandas de las mujeres, se impriman y se hagan circular profusamente;
- g) apertura de centros culturales para obreras;
- h) que se formen secciones femeninas dentro de los sindicatos mixtos; y
- i) que se formen comités de lucha y de huelga en todas las fuentes de trabajo.

Durante muchos años, éste fue el programa reivindicativo de las mujeres de México. Algunos puntos todavía no se cumplen cabalmente, pero a Consuelo Uranga le corresponde el mérito de haber presentado, en el congreso de 1933, una alternativa de lucha que unificó a todas las mujeres mexicanas que habían tomado conciencia de las desigualdades que las afectaban.

Como ha quedado comprobado, en las sesiones de este congreso aparece frecuentemente la referencia a la participación de Consuelo Uranga en la organización de los trabajos y en las discusiones.²⁸

²⁸ Ver publicación del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano, volumen 2, número 5, junio de 1975.

Al finalizar los trabajos quedaron definidas dos posiciones, y así se expresaron públicamente a través de la prensa: por una parte, las conclusiones del Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias (grupo organizador del congreso, que representó la posición oficial del PNR); y por la otra, la comisión permanente del Segundo Congreso de Obreras y Campesinas (en donde se integraron todas las delegadas que no tenían compromiso disciplinario con el PNR, y donde se marcó fuertemente la influencia de Consuelo Uranga, única militante comunista que participó dentro de la dirección de dicha comisión permanente).

No obstante que los congresos fueron convocados por el Partido Nacional Revolucionario, las delegadas del Partido Comunista Mexicano influyeron notablemente, y particularmente Consuelo Uranga. El Congreso de 1933 marcó el surgimiento del feminismo revolucionario; es decir, de la lucha de la mujer desde la posición de clase social, y no únicamente desde la perspectiva de la lucha entre los sexos, como se había concebido inicialmente.

Las aportaciones de Consuelo Uranga fueron determinantes, especialmente en lo referente al contenido ideológico que caracterizó a las principales organizaciones femeninas desde la década de 1930 hasta el otorgamiento del voto, lo cual tuvo lugar el 24 de diciembre de 1946, cuando la Cámara de Diputados aprobó las modificaciones al artículo 115 constitucional, que estableció la participación de las mujeres en igualdad con los hombres en las votaciones municipales. Pero fue hasta el 6 de abril de 1952, cuando Ruiz Cortines finalmente reconoció que también las mujeres eran ciudadanas de la república al igual que los hombres, y finalmente pudieron votar en las elecciones para gobernador y presidente de la república.

EL TERCER CONGRESO NACIONAL DE MUJERES (1934)

A punto de iniciarse el sexenio 1934-1940, y cuando a nivel nacional se vivía un ambiente de gran movilización política, provocado por la campaña electoral y los discursos del recién electo presidente de la república Lázaro Cárdenas, el 13 de septiembre de 1934 se inauguró en Guadalajara el Tercer Congreso Nacional de Mujeres Obreras y Campesinas, con la asistencia de seiscientas delegadas de todo el país.

En general, este congreso fue controlado por la posición oficialista del Partido Nacional Revolucionario, expresándose en las ponencias y en los debates las preocupaciones ideológicas que caracterizaron ese sexenio de gobierno: el anticlericalismo, la educación socialista y el populismo paternalista. En calidad y en cantidad representó un retroceso con respecto al anterior, y en las crónicas se nota la ausencia de las feministas militantes del PCM (Partido Comunista Mexicano); especialmente se notó la ausencia de Consuelo Uranga, quien había jugado un papel determinante en el congreso del año anterior. Una característica contrastante de este congreso con respecto al anterior, fue la ausencia de planteamientos exigiendo el derecho al voto femenino.

Al año siguiente, en respuesta a este congreso, las feministas independientes promovieron el Frente Único pro Derechos de la Mujer. Esta organización surgió como una nueva alternativa, a la cual se afiliaron militantes de agrupaciones de todo el país. El comité organizador estuvo integrado por Consuelo Uranga, María del Refugio García, Matilde Rodríguez Cabo, Esther Chapa, Soledad Ávila Orozco, María Efraína Rocha, Sinosura Constantino, Rosa Amelia Aparicio, Adelina Zendejas, Clementina Parra, Sara Miranda, Frida Kahlo, Aurora

Reyes, Lázara Meldiu y Dolores Uribe Torres. Los objetivos principales del Frente Único pro Derechos de la Mujer, eran los siguientes:

1. Obtener el derecho al voto.
2. Defender la soberanía de la nación frente al imperialismo.
3. Leyes de protección a la niñez.
4. Generalizar los servicios de alfabetización, guarderías, maternidades y hospitales para las zonas rurales y urbanas de todo el país.

A pesar del discurso radical del presidente Lázaro Cárdenas, y a pesar de que en 1938 él mismo propuso a las cámaras de senadores y diputados reformar el artículo 34 constitucional para otorgar el voto a la mujer, nada se avanzó en este sentido; los diputados se negaron bajo el pretexto de que la mayoría de las mujeres estaban controladas ideológicamente por la iglesia católica, y que eso significaría entregarle el gobierno a la reacción. Fue tanta la oposición oficial, que el año de 1937 hubo dos casos de mujeres que ganaron las elecciones para ocupar un lugar en el Congreso de su entidad, y en ninguno de ellos las diputadas electas fueron reconocidas; esto sucedió en los estados de Guanajuato y Michoacán.

Los conflictos políticos durante el régimen cardenista (1934-1940), sindicalismo, agrarismo, expropiación petrolera, etc., desplazaron políticamente las demandas de las mujeres revolucionarias; durante estos años, a pesar de la intensa actividad que desplegaron, no lograron grandes avances, y tuvieron que transcurrir otros dos sexenios para que se llegara a obtener el derecho al voto (aunque cabe señalar que esto no significó la solución de los problemas que aquellas mujeres pensaban que se iban a resolver).

13. CONSUELO URANGA EN LA FUNDACIÓN DEL SINDICATO

PETROLERO

A menos de tres años de haber llegado a la capital, Consuelo se convirtió en una de las militantes más apreciadas y reconocidas por sus compañeros y compañeras militantes del Partido Comunista.

Después de los congresos feministas y de haber asistido al Congreso Mundial de Mujeres por la Paz (París, año 1933), le esperaban nuevas tareas, cada vez más importantes; algunas como representante del partido, otras en la dirección. Pero ella deseaba estar con los obreros, convertirse en militante obrera con todos los riesgos y sacrificios que eso implicaba, pues se debe recordar que este partido era ilegal y las actividades de organización se tenían que hacer en la clandestinidad.

A pesar de la persecución y las amenazas de cárcel, eran buenos tiempos para el Partido Comunista, que estaba creciendo en la organización de la clase proletaria, así como también entre los agraristas y maestros. Los militantes comunistas estaban muy integrados con los obreros, principalmente con los petroleros, donde apenas se estaba fundando el sindicato.

Los trabajadores petroleros de la compañía El Águila, habían concluido en 1933 la primera etapa de lucha para lograr mejores salarios y condiciones de trabajo; esta etapa había culminado con la formación de la Federación de Trabajadores Petroleros de la Zona Sur, la cual desempeñó un papel muy importante durante el periodo del gobierno cardenista.

Como siguiente paso a la formación de la Federación, en mayo de 1934 estalló la huelga con la que se logró la firma de un contrato colectivo, y en donde se incluyó por primera vez en la historia petrolera de México, el pago del séptimo día, servicio médico y algunas otras prestaciones; no obstante, las compañías petroleras se resistían a cumplir sus propios compromisos con los trabajadores, por lo cual el recurso de la huelga se hizo frecuente.

En este contexto de gran actividad sindicalista, el partido comisionó a Consuelo, y así fue como a finales de 1935 se integró con los obreros que organizaban las actividades sindicales contra la empresa El Águila-Shell, que explotaba los yacimientos en Tabasco y Veracruz.

Uno de los compañeros de Consuelo fue el obrero Vicente Torres, quien muchos años después recordó algunos pasajes de su vida desde su origen y niñez, hasta su llegada a las actividades sindicalistas y su encuentro con Consuelo Uranga:²⁹

Mi vida fue muy dura; a mi padre y a dos hermanos los mataron en 1913, durante la revolución, cuando Victoriano Huerta asesinó al presidente Madero. Entonces

²⁹ Al principio de la década de 1990, Fernanda Campa Uranga y su hija, Manuela Álvarez Campa, entrevistaron al señor Vicente Torres en la colonia Azcapotzalco del Distrito Federal. Este documento es muy importante porque ofrece información de primera mano respecto a las actividades de Consuelo en la fundación del sindicato de los trabajadores petroleros.

Fernanda lo había conocido desde niña. En aquellos días de la entrevista tenía más de noventa años, pero conservaba viva la imagen de Consuelo, así como la veneración que cultivaron todos aquellos jóvenes trabajadores que un día vieron llegar a la selva a una bella mujer con ojos de esmeralda, manos de artista y convicción de acero.

quedó mi madre desamparada y logró salir adelante con el apoyo de mis tíos.

Mi niñez transcurrió en el campo; en ese tiempo se vivía una vida natural en Tabasco, y en todos los lados del sureste había selvas cargadas de árboles, animales y aves; los ríos de agua dulce corrían cargados con todas las especies de peces; la selva, llena de animales, venados, cochinos de monte, mapaches y todo tipo de animalitos, como aquel que se le llamaba tepezcuintle, que es como una cochinita muy bonita, gordita y que vive en la tierra, pero cuando se ve en peligro, porque siente a los perros o a alguna persona, se tira al agua y luego busca la orilla para respirar. En Chapultepec, yo vi uno de esos animalitos cuando llevaba a mis hijos a visitarlo.

Mi vida fue ésa, del campo, de la selva... andar en el monte, mejor que ir al pueblo. Ahí fui creciendo, pero tuve que emigrar y agarré para la capital, Villahermosa. En abril de 1931, a los 28 años, empecé a trabajar con la compañía El Águila, en Aguadulce, Veracruz; allí conocí otro mundo, el de la operación industrial petrolera, porque mentiría si dijera que en el campo se conocían otras ideas que no fueran las de la vida natural.

Poco antes de esto, cuando era más joven y aún vivía en Frontera, Tabasco, trabajaba con un primo hermano que tenía un negocio; había muchos marinos y muchos movimientos de altura, de embarque de banano y madera.

Tabasco estaba muy levantado, muy rico, y el primo mío tenía contacto con uno de los administradores de un barco español que traía fayuca europea, la cual cambiaban por mercancías; ese marino español le regaló

a mi primo el libro *La dictadura del proletariado*, y yo, a pesar de mi ignorancia, lo estuve leyendo.

Era la época cuando en Tabasco, don Tomás Garrido, el amigo de Carrillo Puerto, organizó el Partido Socialista del Sureste y formó la Liga de Trabajadores con la bandera roja y negra; quizás 1923, porque después mataron a Carrillo Puerto, cuando la revuelta de Adolfo de la Huerta.

Recordando los primeros años de trabajo en la compañía petrolera, Vicente Torres contó cómo había sabido lo que era un mitin obrero y cómo escuchó por primera vez *La Internacional*, himno de lucha de todos los proletarios del mundo:

Cuando me fui al pueblo Aguadulce (probablemente en 1934), llegué a vivir en una galera donde estaban puros tabasqueños; había otras galeras para los veracruzanos. Un día estaba durmiendo, cuando escuché una música tan rara... rarísima y fuerte para mí; la marimba y el saxofón sonaban con fuerza. En eso me levanto y corriendo voy a ver qué cosa era: estaban izando una bandera rojinegra en una ceiba³⁰ que estaba pegada a una construcción, y ahí estaba la música de varias tonadas que a mí me conmovió, y luego empieza la gente a cantar canciones que yo en mi vida había escuchado y, total, terminaron de izar la bandera.

Luego me fui a desayunar en un lugar frente a la presidencia municipal, y como a las diez empezaron a llegar los niños de la escuela primaria y gente trabajadora, cuando empiezo a escuchar esa música con las mismas tonadas; y luego que comienzan los discursos

³⁰ Especie de árbol tropical de gran tamaño.

con palabras para los trabajadores, pues había también ferrocarrileros que se habían quedado sin trabajo y que eran gente de experiencia sindical. Hablaron muchos, como un cubano, Marichal; pero quien más me impresionó fue Consuelo Uranga, a quien conocí en esa ocasión.

Cuando terminó el mitin nos quedamos ahí platicando, y así me enteré que ese día se estaba celebrando el 1º de Mayo, y que la música que tanto me había gustado eran las notas de La internacional y el Himno agrarista. Yo jamás había escuchado el himno de los campesinos, y ese día se cantó ahí porque ya existía una organización conocida como célula del Partido Comunista Mexicano, cuyos miembros participaban en la organización del pueblo por mejores condiciones de vida, tanto entre los campesinos como entre los obreros, que apenas estaban conociendo los trabajos de la industria petrolera.

Pasaron cuatro años. Consuelo llegó a finales de 1935, para ayudar en la preparación del movimiento sindical. La integración con los obreros fue total: ella vivía y comía con ellos, y caminaba hasta los lugares más apartados a buscar a las cuadrillas que trabajaban en las zonas más agrestes. Al respecto, el señor Vicente Torres comenta en su testimonio lo siguiente:

Consuelo Uranga, como dirigente política reconocida, después de haber participado en el Congreso Mundial de Mujeres por la Paz, en París, nos apoyaba en los recorridos de toda la zona sur para explicar que no era una huelga comunista, sino una huelga por violaciones al contrato, ya que la compañía se oponía a concederlas, acusando a la Federación de comunista.

La comunicación era por mar –no había carreteras–, o caminando o a caballo por la brecha para llegar a Coatzacoalcos, lo que no era obstáculo para aquella joven que venía a ayudarnos en el conflicto planteado entre la huelga por violaciones al contrato colectivo y la declaración de inexistente de la junta federal.

Yo la conocí como dirigente política, pues no sólo atendía el sector femenino, que luchaba por sus propios derechos, sino al movimiento obrero en general, y en particular en aquellos momentos políticos tan difíciles del conflicto de orden económico entre los trabajadores y las compañías extranjeras, que condujo a la expropiación petrolera.

Al iniciarse 1936, los trabajadores de Coatzacoalcos y Aguadulce emplazaron a la compañía El Águila a huelga para el día 1º de febrero de ese año. Los representantes de la empresa recurrieron a todos los medios para confundir y desanimar a los trabajadores, propalando que era una huelga de comunistas, de “rojos”, a quienes se adjudicaba todo tipo de calumnias.

De acuerdo al testimonio de don Vicente Torres, Consuelo Uranga fue la principal asesora de los trabajadores de esta zona durante los días más difíciles del movimiento. Después de varias semanas de preparativos, la huelga estalló el 1º de febrero de 1936; y veintiséis días después, las autoridades federales de trabajo no soportaron la presión de las compañías y declararon la inexistencia de la huelga, obligando a los trabajadores a retornar a sus actividades.

Después del levantamiento de la huelga, se desató una persecución selectiva con el fin de aprehender a Consuelo y a otros elementos identificados como comunistas. El mismo Vicente Torres dice en su testimonio que, para poner a salvo a Consuelo Uranga, tuvieron que atravesar

durante la noche pantanos y ríos, hasta que la llevaron fuera de la zona del conflicto.

La huelga del 1º al 26 de febrero de 1936, fue un eslabón importante en la cadena de acontecimientos que llevó al gobierno mexicano a decidir finalmente la cancelación de las concesiones que había otorgado el gobierno de Porfirio Díaz a las compañías extranjeras, desde el año de 1906. Esta huelga no fue ni la primera ni la última, y cuando se definió la política petrolera de México, Consuelo ya andaba recorriendo otros caminos en las luchas populares, después de haber dejado sus huellas en las tierras y en la memoria de los habitantes de esta región del país.

14. EL PARTIDO COMUNISTA DE CHIHUAHUA

Consuelo viajaba regularmente a visitar a su familia en Chihuahua; pero con la experiencia adquirida en los años anteriores, aprovechaba cualquier ocasión para reunirse con sus compañeros y hacer nuevas relaciones entre los mineros de Santa Eulalia y de otras secciones del estado.

De 1935 a 1938, la prensa registró varias huelgas. En todo el estado, los mineros luchaban tenazmente por lograr el contrato único a nivel nacional y fueron los más aguerridos; pero al mismo tiempo, los telefonistas, electricistas, panaderos, trabajadores textiles, maestros y trabajadores postales, realizaban paros y huelgas parciales en reclamo de sus derechos laborales. El gobierno de Rodrigo M. Quevedo (1932-1936) instrumentó bien una postura demagógica, declarándose en favor de los derechos de los trabajadores y promoviendo congresos agrarios.³¹

En 1935, varias secciones mineras del estado de Chihuahua se lanzaron a la huelga: el 10 de agosto, dos mil trabajadores de la fundición de Ávalos proclamaron la huelga por violaciones al contrato colectivo; en los días siguientes se realizaron varias manifestaciones de apoyo, y después de resolverse el conflicto de Ávalos, se iniciaron otros movimientos en Santa Eulalia, Parral y San Fran-

³¹ Durante su periodo de gobierno, el general Rodrigo M. Quevedo se asumió como seguidor de los ideales del líder revolucionario Práxedes G. Guerrero, y se declaró en favor de los trabajadores y campesinos... pero en realidad fue una posición demagógica que no produjo cambios de fondo en el trato que el gobierno le daba a los trabajadores independientes.

cisco del Oro. Consuelo estuvo bien informada de estas movilizaciones.

En 1936, los militantes del Partido Comunista concentraron sus fuerzas en la campaña nacional de apoyo a los republicanos españoles; el 21 de septiembre de 1936, se organizó una gran manifestación en la capital del estado, participando miles de trabajadores. En el mitin tomaron la palabra varios dirigentes obreros y los representantes de las secciones mineras.³²

Consuelo participó en la organización de estas movilizaciones, y al calor de la lucha fue creando un numeroso grupo de simpatizantes, entre los que se encontraban obreros, profesores y estudiantes. En ese ambiente de efervescencia política, Consuelo Uranga participó de manera relevante en la creación del Partido Comunista en Chihuahua, y a finales del año decidieron que había condiciones para convocar a una asamblea estatal. El Heraldo de Chihuahua, en su edición del 3 de diciembre de 1936, anunció en primera plana la fecha y algunas actividades de la convención comunista: "El partido rojo ha fijado para el 18, 19 y 20 del actual este acontecimiento, e invita a todas las organizaciones proletarias."³³

³² El Heraldo de Chihuahua informó al día siguiente, que habían participado como oradores: Carlos Miramontes, por la Sección x de Mineros (Aguiles Serdán); Adrián Sancristóbal, por los tipógrafos; Benjamín Sánchez, por la Logia Mariano Escobedo; Antonio Delgado, por el Sindicato de Panaderos; Javier Álvarez, por la Cámara del Trabajo; Ladislao Loya, por la de los carpinteros; y Aurelio Jazo, por la Sociedad de Padres de la Escuela Práxedes G. Guerrero.

³³ Se informaba también que el Partido Comunista se encontraba instalado en la casa número 519 de la calle Juárez, en donde se reunían sus miembros para tratar sobre los trabajos de organización general. La convención tendría lugar en el local sindical de la sección 5 de trabajadores ferrocarrileros.

Programa de la convención estatal del Partido
Comunista:

1. "Situación política del estado de Chihuahua, en conexión con la situación nacional e internacional. Aplicación de la nueva política del Partido Comunista."
Expone: Consuelo Uranga.
2. "La penetración imperialista en el estado de Chihuahua y la creación del Frente Popular Mexicano."
Expone: Manuel Gómez Ornelas.
3. "El problema electoral, participación de los trabajadores en el gobierno actual. El apoliticismo como arma de los explotadores."
Expone: Manuel Reynaldo Gaytán.
4. "La unificación obrera en el estado, su alianza con el campesino."
Expone: Jesús Pallares.
5. "Cuestiones de organización."
Expone: Jesús Pallares.

La convocatoria fue firmada por la dirección del partido, el secretario general E. Valles, y el secretario de organización Jesús Pallares.

El 18 de diciembre de 1936, al mismo tiempo que se realizaba la primera convención de comunistas en Chihuahua, se realizó un mitin en el Teatro de los Héroes, donde estuvo presente una delegación de obreros españoles encabezada por las señoritas Caridad Mercader y Lena Imbert, ambas milicianas que se encontraban en México para dar a conocer la situación en España.

En todos estos acontecimientos estuvo presente el trabajo organizador de Consuelo Uranga; ella se encargó de relacionar a los dirigentes obreros locales con las comisiones españolas y con los dirigentes nacionales del Partido

Comunista, y fue tanto el interés que provocó el movimiento obrero en Chihuahua, que en marzo de 1937 el dirigente principal de este partido, Hernán Laborde, se trasladó a estas tierras, realizando una intensa labor entre los trabajadores.

El Heraldo del 5 de marzo de 1937, reseñó un mitin en el Paraninfo del Instituto Científico, al que asistieron la Cámara Sindical Obrera, las secciones X y XII del sindicato de mineros, ferrocarrileros, estudiantes, maestros y empleados de gobierno. Después de los discursos, un grupo de estudiantes de secundaria cantó La Internacional, secundado por buena parte del público, que levantaba el brazo derecho con el puño cerrado. Al final, todos cantaron el Himno nacional.

Tres días después, el 8 de marzo, Consuelo participó en la organización del Festival Literario Musical por la Igualdad de la Mujer. El evento se presentó en la escuela Práxedes Guerrero. Hubo varias oradoras; entre ellas, la profesora Odalmira Mayagoitia, quien habló sobre los derechos de la mujer. Por su parte, la estudiante María Elena Mylin, representante de la Sociedad Estudiantil Mariano Irigoyen, habló sobre la necesidad de construir el Frente Único por los Derechos de la Mujer en Chihuahua; de inmediato se aprobó la propuesta, y se le confirió a ella misma el cargo de secretaria general; la profesora María del Refugio Barrios quedó como secretaria del interior, y como secretaria de actas la profesora Odalmira Mayagoitia.

Esta fue la primera ocasión en que celebraron las mujeres chihuahuenses el Día Internacional de la Mujer, y uno de los temas recurrentes entre las oradoras fue el reclamo del derecho al voto para la mujer.

La participación de Consuelo en la formación del Partido Comunista de Chihuahua, fue determinante;

ella integró a los jóvenes militantes que no habían tenido experiencias anteriores de organización.³⁴

Consuelo les indicó el camino para aplicar las elementales reglas de disciplina como militantes del Partido Comunista, pero sobre todo para que supieran cómo tenían que orientar a los trabajadores en la formación de sus sindicatos. Eran momentos propicios para la organización nacional de los trabajadores. Los jóvenes militantes del Partido Comunista Mexicano desplegaron gran actividad, especialmente entre los petroleros, los ferrocarrileros, los electricistas y los mineros; pero no eran tantos militantes como para consolidar la ideología y las tácticas de organización entre las masas de trabajadores.

La coyuntura fue muy breve, solamente cuatro o cinco años, en que las instancias del gobierno nacional cumplieron con las leyes, dejando en libertad a los trabajadores para defender sus derechos. Después de la llegada de Manuel Ávila Camacho, se dio marcha atrás a la postura del gobierno respecto a la libertad de organización sindical, se endurecieron las formas de represión y se instauraron las prácticas de corrupción que se habían aplicado antes en los Estados Unidos. Se les puso precio a los dirigentes sindicales y se erigieron las grandes figuras del charrismo nacional. El Partido Comunista Mexicano no logró contrarrestar las tácticas oficiales, y a pesar de que intentaron negociar con el gobierno fueron barridos de los sindicatos.³⁵

³⁴ El comunista chihuahuense con más experiencia, era el profesor de música Jesús Pallares, quien a principios de la década de 1920 había participado en las luchas de los mineros de Santa Bárbara, influidos por las ideas del Partido Liberal Mexicano.

³⁵ Ante las derrotas que habían sufrido como organización, los dirigentes del Partido Comunista Mexicano decidieron apoyar la candidatura de Miguel Alemán a la presidencia de la república,

15. CONSUELO Y VALENTÍN

De la vida íntima de Consuelo es poco lo que se conoce, porque ella fue reservada, y ni siquiera su hermano Salvador tenía información al respecto. Uno de sus novios en la Ciudad de México fue Manuel Moreno Sánchez.³⁶

pero en nada les benefició y la persecución de los comunistas se hizo más intensa desde el gobierno de Alemán en adelante.

³⁶ Manuel Moreno Sánchez (1908-1993), originario de Aguascalientes, participó en la lucha por la autonomía de la UNAM, y en la campaña electoral de 1929, apoyando a José Vasconcelos; probablemente fue en estos años que se relacionó con Consuelo. Después se afilió al PRM durante el cardenismo, y más adelante siguió en las filas del PRI. Participó en diversos cargos como funcionario, como diputado y senador, y en la campaña política de Adolfo López Mateos. Se distinguió como diplomático de ideas progresistas, en varias misiones que desempeñó en nombre de México (ante el bloqueo norteamericano contra la isla de Cuba y durante la crisis de los misiles).

En 1964 entró en conflicto con el presidente López Mateos, cuando éste designó a Gustavo Díaz Ordaz como candidato a la presidencia. Se asegura que por este motivo decidió retirarse de la vida política, para dedicarse a su rancho El Huasteco, que tenía en Michoacán.

Seis años después regresó a la Ciudad de México, incorporándose como articulista del periódico Excélsior. En 1970 publicó el libro Crisis política de México. Dejó el periódico cuando Julio Scherer fue atacado por el gobierno de Echeverría, y se sumó a los periodistas independientes que fundaron Uno más Uno y después se integró a la revista Siempre.

En 1982 participó como candidato a la presidencia por el Partido Social Demócrata; en 1986 se sumó a la corriente democrática del PRI encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, y en 1988 lo apoyó como candidato a la presidencia de la república.

Murió en Aguascalientes, el 25 de abril de 1993.

Ella tenía muchos amigos entre los artistas e intelectuales, porque había participado en la fundación de la Liga de Escritores, pero entre los más entrañables figuraban Silvestre Revueltas, Juan de la Cabada y David Alfaro Siqueiros.

Después, en 1935, se relacionó amorosamente con Valentín Campa, compartiendo con él la vida en pareja, en unión libre, durante seis o siete años. Esta relación surgió en medio de las actividades políticas que ambos realizaban y en las que sus vidas se cruzaron frecuentemente.

En una de las entrevistas que le hice a Fernanda Campa, recordó una anécdota que le contó su madre y que ilustra estos encuentros:

En una ocasión, fue junto con Valentín y otros compañeros a asesorar a los obreros que habían iniciado una huelga en Cuautla. Ella había adquirido mucha experiencia para hablarle a los obreros; se subió sobre unos cajones y empezó a explicarles de su condición de clase, de sus derechos y la manera en que tenían que defenderlos. De repente, cuando estaba más entusiasmada y eufórica, se escucharon gritos de: “¡La policía, la policía!”, pero ella estaba arriba de varios cajones y no podía bajarse sola. En eso llegaron corriendo dos hombres, la jalaban y se la montaron en los hombros, pero como ella les vio trazas de policías, pensó resignada que la llevarían a una patrulla y luego a la cárcel, y ya no vería a Valentín. Después de recorrer un gran trecho, finalmente la bajaron y al mismo tiempo le dijeron: “¡Bueno, señorita, qué bonito nos estaba hablando! ¿A dónde la dejamos?” O sea que eran obreros que la habían cargado para salvarla de la cárcel.

El encuentro de Consuelo y Valentín como pareja fue en 1935, y meses después ella se fue a Tabasco, donde

permaneció una temporada dedicada de tiempo completo a la organización del sindicato de los petroleros en esta zona. Por las intensas actividades y compromisos que ambos tenían que cumplir, se infiere que llevaban una vida de pareja poco regular; sin embargo, en 1936 Consuelo esperaba a su primer hijo, pero éste nació muerto.

Según el ingeniero Salvador Uranga, Consuelo perdió a su hijo porque durante los últimos meses del embarazo ella tuvo una actividad extenuante, haciéndose cargo de todo lo necesario para organizar a los voluntarios mexicanos que se integraron en las brigadas internacionalistas que partían a España a brindar su apoyo a los republicanos contra el fascismo, y específicamente a los voluntarios que se integraron al v Regimiento, formado por militantes del Partido Comunista Mexicano.

Ella misma le explicó a Salvador que no se había cuidado, pero que la situación de los republicanos había sido tan dramática que no había podido detenerse y cuidarse. Con ternura y resignación le dijo que ella sentía como si le hubiera dado un hijo al heroico pueblo español.

Salvador, su hermano, recordaba que ese mismo año también había participado Consuelo en una huelga de trabajadores metalúrgicos del estado de Coahuila, y que la huelga se había ganado.

En 1938 nació Valentina, su hija mayor, y dos años después llegó María Fernanda. Se iniciaba la década de 1940 y la vida se estaba complicando para la pareja; pero más, mucho más, para ella. Ese año murió María del Rosario, su madre, y fue el primer gran golpe que le dio la vida; nunca antes se había enfrentado a una pena tan grande, era como si en ella misma hubiera muerto una parte de su vida.

María del Rosario había sido su guía y su ejemplo desde los primeros años; de ella había aprendido lo que

significaban el albedrío, la tolerancia y el trato justo hacia los demás, y a luchar y a recibir las desgracias con el ánimo en alto; porque toda su vida había sido de lucha, pero nunca había perdido el asombro ni la sonrisa.

Su madre nunca se había enredado en los lamentos, ni había permitido que la frenara la autocompasión, pero tampoco había dejado que se arraigara el dogma en la mente de sus hijos y de su hija; a cada uno lo empujó por los caminos del albedrío, para que encontraran por sí mismos y en su momento el qué hacer con el “espíritu”; por eso, entre los Uranga Fernández hubo de todo en la vida: Ramiro fue un empresario emblemático de Chihuahua; Rodolfo, fundador y leal militante del Partido Acción Nacional; Salvador, el equidistante entre todos, el que no se comprometía con la ideología de ninguno, pero siempre estaba presente para ayudar a cualquiera de los hermanos; Agustín, el que se hizo sacerdote y murió al estrellarse la avioneta en que trasladaba a una mujer con parto complicado; y Consuelo, la atea, la roja.

La mejor imagen de la mujer la encontró Consuelo en su madre, desde que empezó a ir a la escuela y desde que empezó a relacionarse con otras niñas; ella nunca le puso límites, dejó que su hija probara y aprendiera por sí misma lo que estaba bien y lo que tenía que evitar; no le impuso modelos de comportamiento. Y cuando Consuelo descubrió que tenía cerca a algunos adultos que poseían algo diferente, como la poesía, la filosofía y la libertad de pensamiento, no recibió ninguna limitante por parte de su madre; al contrario, ella la empujaba para que se elevara en pos del conocimiento.

Consuelo aprendió a ser mujer mirándose en el espejo de su madre; de ella aprendió que una mujer no tenía por qué atarse a la vida del hombre... y mucho menos al recuerdo. Después de haber quedado viuda, María del

Rosario digirió la pena y levantó la cabeza para mirar hacia el frente; no se amarró a la tumba del marido, y cuando llegó el momento, abrió los brazos y el corazón para recibir el amor nuevo.

Consuelo decidió hacerse roja, salir a buscar su libertad en las filas del naciente partido de los comunistas, y su madre la apoyó; decidió romper con el Dios que había conocido en la infancia, y María del Rosario le regaló una bendición; aceptó que la cárcel podía ser una de sus moradas, y cada vez su madre la acompañó y permaneció lo más cerca que pudo. Entre María del Rosario y Consuelo se confundía la relación de la madre y la hija, porque igual eran compañeras, hermanas, amigas y cómplices.

Por todo lo anterior, la muerte de María del Rosario fue un tremendo golpe; fue el primer gran sobresalto en su vida y llegó en el peor de los momentos. Pero Consuelo no se detuvo un solo momento, no había tiempo y la vida estaba muy complicada: se derrumbaba la imagen del gran líder y del partido que encabezaría la construcción del socialismo mundial; se derrumbaba la organización que la había traído desde Chihuahua, y se iniciaba la caída de su ideal como pareja igualitaria; la relación con Valentín se complicaba, entre picos invisibles y nudos ciegos.

La fractura que sufrió el Partido Comunista Mexicano como consecuencia del asesinato de León Trotsky, el 20 de agosto de 1940, provocó una gran división dentro del partido y mucho desprestigio internacional. Desde los primeros años de la fundación del Partido Comunista Mexicano, los dirigentes acataban las órdenes que recibían de Moscú, con el supuesto de que se tenía que actuar así para defender y salvaguardar la primer revolución socialista; así se dictó la sentencia de muerte contra Trotsky, y así se dictaron nuevas medidas erróneas que los líderes mexicanos acataron, ignorando la oposición de varios

militantes y algunos dirigentes que no estaban de acuerdo; entre ellos, Valentín Campa, Hernán Laborde y Consuelo Uranga, quienes finalmente fueron expulsados. En este contexto se precipitó la separación de la pareja.

María Fernanda Campa hizo algunos comentarios sobre la separación de sus padres:

En 1940 ya habíamos nacido mi hermana Valentina y yo. Mis papás estaban sin trabajo; expulsados del partido, que los había tachado de indisciplinados. Mis papás estaban muy indignados porque consideraban que la dirección del partido estaba subordinando los intereses del movimiento revolucionario al gobierno; se había obligado a los líderes sindicales a subordinarse a la CTM, y a nivel nacional se estaba ordenando a todos los militantes apoyar la campaña electoral del candidato del gobierno, Manuel Ávila Camacho.

A pesar de todos los problemas económicos, siguieron en la misma línea política, pero no lograron resolver sus problemas como pareja: ella involucrada con dos hijas, y él asumiendo que ella se tenía que hacer cargo en una situación muy complicada... hasta que se separa de mi papá. Yo creo que él nunca comprendió la relación con ella ni la ayudaba con las responsabilidades.

Fueron días muy complicados; la situación interna del partido y la expulsión los afectó como pareja, pero mi mamá me decía que ella tenía que "cargar con todo", y que no iba a sostener una relación que no tenía sentido, y así fue como se separaron.³⁷

³⁷ Entrevista a María Fernanda Campa en la Ciudad de México, el 8 de mayo de 1993.

Ni Consuelo ni Valentín tuvieron más hijos. Ella no se volvió a casar ni regresó al partido como lo hizo él, sino que enfrentó sola el cuidado y la educación de sus dos hijas; pero a pesar de esa responsabilidad, no abandonó las actividades políticas.

Él estuvo presente en la vida de sus hijas, pero desde una posición muy tangencial, sin compromiso. La relación posterior entre ellos no dejó huellas, no dejó historia, y hasta puede sugerirse que no fue entrañable, como si Valentín hubiera quedado resentido por algo que sucedió durante o después de la separación, y como si ella no hubiera aceptado un trato desigual de parte de él respecto a las responsabilidades de la pareja con sus hijas. ¿Hasta dónde la posición de Valentín Campa en esta relación fue solidaria y justa?

Años después de la separación, Valentín se unió a Esperanza García, con quien sostuvo una relación permanente hasta el fin de sus días. En el libro de sus memorias, el único dato, la única referencia que le dedica a Consuelo, es una foto donde ella está dirigiéndose a los trabajadores en la celebración del 1º de Mayo de 1935, pero ni siquiera aparece su nombre en el índice onomástico; sin embargo, en otra parte del libro (p. 267) le dedica un entrañable reconocimiento a su compañera Esperanza García.³⁸

Desde que me propuse escribir esta biografía, busqué los testimonios de personas que conocieron a Consuelo y convivieron con ella en alguna de las tantas facetas de su vida; lamentablemente, casi todos los informantes contemporáneos de Consuelo habían muerto, y cuando por fin logré una entrevista con el señor Valentín Campa, a principios de la década de 1990, casi se habían borrado de

³⁸ Ver el libro de Valentín Campa *Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano*, Valentín Campa, primera edición, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978.

su memoria los detalles y las anécdotas... o quizá asumió deliberadamente el olvido, con tal de no hablar de ello.³⁹

Sin embargo, he obtenido algunos testimonios como el de la pintora Mercedes Quevedo, más conocida como Meche. Ella fue militante del Partido Comunista Mexicano desde los años cuarenta, y formó parte de la célula de los pintores donde se encontraban, entre otros, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Arturo García Bustos, José Chávez Morado, Lorenzo Guerrero, Arturo Estrada, Guillermo Monroy, Óscar Frías Treviño y Susana Neve, quien no era militante pero participaba como si lo fuera, además de que muchas de las reuniones de trabajo se celebraron en su casa de la colonia Del Valle.

Solamente los viejos militantes comunistas, pueden comprender las razones o las motivaciones que impulsaron a aquella generación de pintores a dedicar gran parte de su tiempo a la elaboración de mantas destinadas a defender una huelga o una lucha agrarista. En los escenarios de la lucha popular de aquellos años, en las calles y en las fábricas, se expuso fugazmente el arte de estos grandes pintores en las mantas y en las pancartas, como un arma revolucionaria.

Conociendo la relación de militantes y amigas entre Consuelo y Mercedes, recurrimos a ella y esto fue lo que contó:

Desgraciadamente, todas las amigas y compañeras de actividades políticas que podrían aportar algo, o mucho, han muerto. Yo en lo personal he olvidado muchísimas anécdotas; sólo puedo decirles, porque

³⁹ Casi todos los viejos militantes revolucionarios asumen, como un rasgo de modestia, no hablar de la vida íntima o personal, por considerar esto como una expresión burguesa.

me consta, que Consuelo fue una mujer admirable, una luchadora incansable para todo lo que es justo y necesario en la vida humana y decorosa de los pueblos oprimidos en el mundo entero.

De Consuelo recuerdo, en especial, el enorme esfuerzo que realizó para darle profesión a sus dos hijas, Valentina y Fernanda; a la vez que desplegaba una intensa actividad política, trabajaba como traductora de francés e inglés, como digo, sin descuidar para nada sus actividades políticas.⁴⁰

⁴⁰ Carta de Mercedes Quevedo dirigida a Marcela Frías Neve, el 3 de mayo de 1993.

16. EL ASESINATO DE LEÓN TROTSKY⁴¹

Desde los primeros años del gobierno del general Lázaro Cárdenas, el imperialismo yanqui y sus aliados desataron una campaña de calumnias y falsedades contra el presidente, por sus declaraciones y posturas respecto a la Unión Soviética y a Stalin. Una de las mentiras que difundían internacionalmente, en forma reiterada, los voceros yanquis e ingleses, consistía en afirmar que Cárdenas era manejado por Stalin y que el gobierno soviético mandaba en México. El general Cárdenas reconocía que en el mundo se destacaba la solidaridad de los partidos comunistas con México, y llegó a expresar su reconocimiento a los partidos comunistas de Estados Unidos e Inglaterra.

Ante los ataques del Imperio, diversas fuerzas progresistas se manifestaron solidarias con la posición del gobierno mexicano; sin embargo, en el Partido Comunista Mexicano surgieron voces en el sentido de que el presidente Cárdenas se había dejado impresionar por la campaña tendenciosa del imperialismo, y en un momento dado sus asesores lo habían convencido de que le otorgara asilo en México a León Trotsky, para demostrar con esa acción que no estaba subordinado a Stalin. Se asegura que el general Francisco Mújica fue uno de los que insistió

⁴¹ En 1929, la dirección del PCUS expulsó a Trotsky de la URSS; tras su exilio de la Unión Soviética, fue el líder de un movimiento internacional de izquierda revolucionaria caracterizado por su propuesta de la «revolución permanente», y en 1938 fundó la IV Internacional.

en esa maniobra, y Diego Rivera, como dirigente de la IV Internacional Trotskista, fue uno de los gestores del asilo.

Como quiera que sea, Trotsky recibió asilo en México el 9 de enero de 1937. El presidente Cárdenas ordenó un tren especial para transportarlo del puerto de Veracruz a la Ciudad de México, y el gobierno mexicano se hizo cargo de habilitar la residencia de la calle de Viena número 5, en Coyoacán.

El licenciado Narciso Bassols atacó con gran fuerza la medida, subrayando que era una maniobra debida a un complejo de inferioridad y que constituía un repliegue frente al imperialismo, lo que resultaba sumamente dañino para México.

En su libro de testimonio, Valentín Campa abordó la situación en aquellos momentos, explicando que los militantes comunistas mexicanos habían redoblado la lucha contra Trotsky, siendo uno de los primeros resultados una pugna entre el presidente Cárdenas y el Partido Comunista, y agrega que:

En la campaña contra Trotsky se promovió un mitin convocado por el Partido Comunista en la Arena México, el viernes 26 de septiembre de 1938, en el cual hablaron Carlos Rivera, líder colombiano; Margarita Nelken, diputada comunista en la España republicana; Jacques Giesa, diputado comunista de la república francesa; y Hernán Laborde, secretario general del Partido Comunista Mexicano.

Al analizar la situación internacional en ese mitin (eran las vísperas de la Segunda Guerra Mundial), Trotsky fue desenmascarado; estaba derrotado políticamente, exhibido por sus excesos reaccionarios al hacerle el juego a Hitler y Mussolini contra la Unión Soviética.

En esos días, Hernán Laborde llamó a Rafael Carrillo y Valentín Campa, ambos miembros del secretariado del Comité Central, para tratar un problema confidencial sumamente delicado. Se trataba de lo que le había comunicado un camarada que se acreditaba como delegado de la III Internacional Comunista; éste le había planteado la decisión de eliminar a Trotsky, y le requería su cooperación personal como secretario general del partido, y la de un equipo adecuado para asegurar la eliminación de aquél. Laborde le dijo que era un problema sumamente delicado, que el Partido Comunista consideraba a Trotsky como un político derrotado y que necesitaba unos días para resolverle. El enviado de la III Internacional le indicó que nadie más debería saber de este asunto, pues era estrictamente confidencial.

Sin embargo, Laborde decidió tratar el caso con Carrillo y Campa, coincidiendo los tres en que era un problema sumamente grave y estrictamente secreto. Con mucha calma y cuidado examinaron el problema. Después del análisis, concluyeron que Trotsky estaba políticamente derrotado, que su influencia era casi nula, y que además lo estaban exhibiendo en todo el mundo. Su eliminación, por otra parte, traería como consecuencia un gran daño para el Partido Comunista Mexicano y para el movimiento revolucionario en México, así como para el Partido Comunista Soviético, la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional en su conjunto. Decidieron que era evidentemente un grave error el planteamiento de la eliminación de Trotsky.

Expuesto este punto de vista, Laborde le expresó al delegado de la III Internacional la decisión. Dicho representante lo amenazó, le dijo que se atuviera a las

consecuencias derivadas de su actitud, puesto que la indisciplina a la III Internacional se pagaba muy cara.

Ante las amenazas del enviado de la III Internacional, examinaron en el secretariado el problema y se decidió ir a Nueva York para entrevistar a Earl Browder, miembro del comité ejecutivo de la III Internacional. Laborde, Carrillo y Campa se trasladaron en automóvil hasta Nueva York y hablaron con Browder, exponiéndole en detalle todo el problema, y sin meditarlo demasiado Browder les manifestó categóricamente que estaba de acuerdo con ellos, conminándolos a no tratar ya nada con el enviado, él iría a Moscú y explicaría el problema.

A las pocas semanas, se presentaron movimientos muy sospechosos. Llegó a México Vittorio Codovilla, argentino; Martínez, venezolano; y otros enviados por la III Internacional Comunista, supuestamente a cooperar con el Partido Comunista Mexicano, ante la situación crítica en que se encontraba. Luego se observó la intervención directa de los enviados en todos los asuntos del PCM. Se colocó a Laborde y a Campa en el banquillo de los acusados, por seguir –según señaló el partido– una línea sectaria oportunista.

El oportunismo residía en la línea de “unidad a toda costa”. En efecto, era oportunista; pero ellos se hacían de la vista gorda, pretendían no saber que dicha línea había sido en cierto sentido impuesta por la Internacional Comunista, no obstante nuestra resistencia, en junio de 1937. De tal suerte que resultaba bastante grotesco que, siendo una línea establecida en México en forma indicativa, en disciplina a la Internacional y con la intervención directa de Browder, ahora por aplicarla se nos acusara de oportunistas. Así fue como se desarrolló toda una actividad muy deshonesta, basada en

intrigas, particularmente contra Laborde y contra mí. Se suspendió a Laborde de la secretaría general; a mí, del Buró Político; y se integró una llamada Comisión Depuradora de la Dirección del Partido, encabezada por Andrés García Salgado. Pocos años después, éste se convirtió en un sindicalero gobiernista.

Yo siempre, con toda buena fe, había sostenido que la categoría marxista-leninista no debería extenderse a Stalin, pero internacionalmente ya era una costumbre hablar de marxismo-leninismo-estalinismo. Yo me rehusaba, al mismo tiempo que manifestaba la admiración que tenía por Stalin y lo valioso de su actuación, aduciendo que si estaba en contra de que se elevara a la categoría de Marx y de Lenin, era porque al fin y al cabo todavía vivía, y esas categorías se hacían con el balance definitivo de los que ya habían muerto. Yo dicté el material diciendo marxista-leninista a propósito de un tópico, pero la compañera que lo hizo le agregó "estalinista". Cuando le reclamé, me dijo que todo el mundo decía marxismo-leninismo-estalinismo. "Será todo el mundo, pero yo no", le dije, y taché estalinismo. El original con las tachaduras se presentó como prueba de que yo era trotskista.

Llegamos así al congreso extraordinario en el cual se nos expulsó. Yo me presenté a él y rechacé los cargos que se nos imputaban. Laborde no se presentó, porque dijo que era evidentemente una farsa; él ya estaba convencido de que Stalin estaba participando en todo el problema de la liquidación de Trotsky y en la utilización de la Internacional Comunista en contra nuestra, por la actitud que asumíamos. Él siempre había tenido un buen concepto de Stalin, pero ahora lo rectificaba, pues esto era un hecho sumamente grave. Indignado por sus maniobras, en una ocasión llegó a decir que

Stalin era “un cabrón”. Examinamos la situación en que se nos colocaba. Al ser expulsados, todas las agencias internacionales, particularmente las norteamericanas, nos asediaron; querían declaraciones de nuestra parte, pues Trotsky había escrito un artículo señalando que nuestra expulsión tenía relación con las intenciones de Stalin de liquidarlo.

El ambiente general en el movimiento comunista internacional, era de una disciplina incondicional a la III Internacional, dirigida por el PCUS; plantear discrepancias, implicaba expulsión del movimiento comunista, con la satanización correspondiente.

Mientras Laborde y Campa eran juzgados por el partido, comenzaron a circular rumores de que Siqueiros estaba organizando un equipo para asaltar la casa de Trotsky. Sobre el atentado, el mismo Siqueiros comentó:

Stalin estaba preocupado de que en su exilio en México, Trotsky pudiera ser el centro de otro movimiento chovinista que buscara sustituirse a sí mismo por el poder soviético, así que ordenó a un alto funcionario de la NKSD, Leonid Eitington, organizar la liquidación física de Trotsky, y le concedió medios ilimitados.

Pero el líder del Partido Comunista Mexicano, Laborde, se mostró renuente a apoyar este acto de violencia, y en la práctica se negó a ayudar... Finalmente, Laborde y su gente fueron expulsados y el partido fue dejado bajo nuestro control.⁴²

Fracasado el intento de Siqueiros y su equipo en el asalto a la casa de Trotsky, se puso en práctica una ter-

⁴² Guadalupe Pacheco et al, Cárdenas y la izquierda mexicana, p. 59.

cera variante: Ramón Mercader, que operaba bajo el seudónimo de Jacques Monard, asesinó a Trotsky la tarde del 20 de agosto de 1940.⁴³ Estos hechos fueron el detonante de un conflicto político para el PC y para el movimiento comunista internacional. La liquidación de Trotsky provocó una campaña de grandes proporciones contra el Partido Comunista Mexicano, el movimiento comunista internacional y la Unión Soviética.⁴⁴

⁴³ De acuerdo al testimonio de Fernanda Campa:

Trotsky vivió en la «Casa Azul» de Frida y Diego, en Coyoacán, hasta la ruptura política que se dio con Diego Rivera en 1939. En ese año, cambió su residencia a la calle de Viena, también en Coyoacán, donde vivió hasta el día de su muerte.

En esa casa, Trotsky sufrió dos atentados; el primero de ellos ocurrido en mayo de 1940. Se dice que durante la madrugada, un comando de veinte hombres armados, comandados por Leopoldo Arenal Bastar, y entre los que se encontraba su cuñado el pintor David Alfaro Siqueiros, logró penetrar a la casa con la complicidad de Robert Sheldon Hart, un guardaespaldas de Trotsky que era un agente doble. Hay un relato increíble donde los intrusos dispararon cerca de cuatrocientos tiros con armas de grueso calibre, pero que los guardias de Trotsky repelieron a los intrusos, quienes huyeron sin lograr su cometido.

Tres meses más tarde, el 20 de agosto de 1940, Trotsky sufrió un segundo atentado en esa misma casa, atentado que le costó la vida.

⁴⁴ Como antecedente, se debe tomar en cuenta la versión que Valentín Campa escribió en su libro testimonial:

A fines de 1936, se había integrado en Washington un comité conocido con el nombre de Dies, presidido por un congresista de ese apellido, quien junto con otros influyentes reaccionarios de aquel país, realizó intensa propaganda para que Estados Unidos participara en la Segunda Guerra Mundial al lado de Hitler, de Mussolini y del imperio japonés, y contra la Unión Soviética. El comité Dies organizó una serie de audiencias

Al respecto, Fernanda Campa señaló que el asesinato de Trotsky produjo la brusca interrupción artificial de un proceso político en la evolución natural de los comunistas mexicanos, y sentó las bases de una división entre revolucionarios radicales desobedientes de la burocracia internacional encabezada por la Comintern en ese entonces y aquellos colaboracionistas obedientes del estalinismo mundial. Cuando la Comintern decidió eliminar a Trotsky, hubo una serie de tentativas encabezadas por Earl Browder, secretario general del PC de Estados Unidos, quién les planteó directamente a Hernán Laborde y a Valentín Campa esa posibilidad.

Consuelo era la traductora en esas reuniones, y por ello quedó como testigo de la tajante respuesta de Hernán y Valentín: “Nosotros somos revolucionarios, no asesinos.” A partir de entonces, se dio en la Comintern la decisión de expulsarlos de la dirección del PCM, para lo cual usaron maniobras diversas.⁴⁵

públicas e invitó a Trotsky y a Diego Rivera para acudir ante la Cámara de Representantes de Washington.

Diego Rivera, como dirigente de la IV Internacional de Trotsky, participó en esa campaña anticomunista y ultrarreaccionaria encabezada por el comité Dies, haciendo un claro juego a los fascistas y sirviendo, evidentemente, a los intereses del imperialismo. Trotsky también fue invitado personalmente para concurrir ante el comité Dies, pero, más inteligente, se rehusó a acudir. Lo que hizo, en cambio, fue cooperar con declaraciones, con escritos y en otras formas.

Diego Rivera, en calidad de dirigente de la IV Internacional, cooperó ampliamente con toda la actividad del comité Dies contra la URSS, contra el Partido Comunista Mexicano y, en particular, contra el camarada Hernán Laborde.

⁴⁵ La política de unidad a toda costa, fue implementada en México por la Comintern, con Lombardo Toledano por delante, muy acorde con los frentes amplios promovidos en aquella época, y

17. LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO OBRERO CAMPESINO DE MÉXICO (POCM)

La consigna de asesinar a Trotsky, provocó una grave crisis en el Partido Comunista Mexicano; las medidas erróneas que se dictaron después desde la dirigencia, condenaron al fracaso el futuro de este joven partido. La crisis al interior del PCM se hizo pública y notoria una vez expulsados Hernán Laborde y Valentín Campa, durante la celebración de su congreso extraordinario en 1940. No fueron las únicas expulsiones; aparte de ellos salieron decenas de dirigentes que habían contribuido notablemente a la organización y crecimiento del partido en los años anteriores, y entre esos dirigentes expulsados se encontraba también Consuelo Uranga.

Ya designado Dionisio Encina como secretario general del PCM, se antepuso la disciplina monolítica del partido por encima del derecho de sus militantes a proponer y a disentir. Mucho tuvieron que ver en la línea errática del partido, las consignas que desde el exterior dictaba la dirigencia de la III Internacional, encabezada por Earl Browder.

El PCM contaba en esos primeros años de la década de 1940, con tan sólo unos tres mil miembros, contra unos diecisiete mil que había llegado a tener a fines de los años treinta; pero el sectarismo era tal, que a pesar de este pequeño número de militantes y de sus repercusio-

continuó con el apoyo del PCM a la candidatura de Miguel Alemán, ya expulsados Laborde y Campa.

nes limitadas en su trabajo político, la dirigencia del PCM se autocalificaba como la vanguardia del proletariado mexicano.

El descontento latente desde la expulsión de Laborde y Campa, estalló en septiembre de 1943; el buró político suspendió la convención del Distrito Federal y disolvió el comité respectivo. Protestaron por ese hecho Miguel Ángel Velasco, Enrique Ramírez y Ramírez, Ángel Olivo, Genaro Carnero Checa y Luis Torres. Pero no bien se hacía la protesta, cuando ya la dirección política la calificaba de "conspiración", expulsando a todos ellos del PCM.

Fue así como se creó, hacia fines de 1944, el Círculo de Estudios y Acción José María Morelos (que después simplificó su nombre por el de Círculo Morelos), y que, como su nombre lo indica, se avocó al estudio de los problemas nacionales y editaba un periódico, El Tricolor.

Pero las divisiones no terminaron ahí; después de que el análisis erróneo de la dirección del PCM derivó en el apoyo a la candidatura de Miguel Alemán en 1946, se provocó un gran descontento entre sus militantes. Los inconformes levantaron su voz durante la celebración del X Congreso Nacional, en noviembre de 1947, pero sus ideas fueron calificadas de labor fraccional.

En febrero del año siguiente, durante el pleno nacional se señaló con índice de fuego a Carlos Sánchez Cárdenas, Alberto Lumbreras, Alejandro Martínez Camberos y otros camaradas más. Un mes después, el pleno extraordinario del PCM acordó entre sus resoluciones suspender a Prisciliano Almaguer, Sánchez Cárdenas, Martínez Camberos, Aroche Parra, Lumbreras, Dolores Bravo, Noé Barra y Luis Eduardo Delabra, que fueron expulsados. Se dijo que este grupo había tenido intenciones de "apoderarse de la dirección", y también se señalaba que al mismo tiempo que se habían estado oponiendo a las

directrices del partido, habían buscado acercarse a los expulsados de 1940 y 1943.

Los disidentes no tardaron ni un mes en reagruparse para dar origen a un movimiento reivindicador, cuyas ideas, expresadas en su órgano de difusión El Machete Comunista, hacían énfasis en que el partido transitaba por una profunda crisis, que era avivada aún más por la dirección de Dionisio Encina, subordinada al gobierno federal.

Finalmente, como fruto de un trabajo titánico entre los comunistas expulsados, surgió en 1950 el Partido Obrero Campesino Mexicano. Este nombre se adoptó por propuesta de Valentín Campa, durante el congreso del 18 al 22 de julio de ese año, enfatizándose que “el partido seguía como línea el marxismo-leninismo”, y que era un partido de “clase” de los obreros y los campesinos de México, adoptando como lema: “Por la revolución mexicana al socialismo”.

El Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), se había propuesto como meta inmediata la unidad de la izquierda marxista, como un paso indispensable hacia la consecución de la meta final: el socialismo. También contó el nuevo partido con su himno:

Himno del POCM

Nuestros padres y abuelos sufrieron
junto a Hidalgo tormento feroz,
y con Juárez se hicieron chinacos
que después traicionó el dictador.

Con Zapata y con Villa pelearon
por la tierra y por la libertad...
hoy luchamos sabiendo que el tiempo
por la ruta de Lenin vendrá,
el partido es la senda y el rumbo,

proletario, tu puesto aquí está;
proletario, tu puesto aquí está.

Ya no más demagogos caudillos,
basta ya de seguir al burgués,
que claudica ante el imperialista
por salvar su mezquino interés.

A la luz de la idea comunista,
lucharemos por nuestro país;
somos fiel, intrépida vanguardia,
de la clase más firme en la lid,
la victoria será de sus armas,
y esas armas se forjan aquí,
y esas armas se forjan aquí.

Aquí estamos los trabajadores
que ganamos el pan con sudor,
más unidos y alertas marchamos
construyendo una vida mejor.

Aquí van expoliados obreros,
campesinos que herró el capataz,
aquí van los sepultureros
del burgués y del amo feudal,
aquí estamos los parias y esclavos
cuyos hijos ya no lo serán,
cuyos hijos ya no lo serán.

Muy pronto se formó también el periódico del partido, al que se dio por nombre Noviembre, siendo nombrada Consuelo Uranga como la directora; sin embargo no permaneció mucho tiempo en ese puesto, porque ella no aceptaba fácilmente los lineamientos dogmáticos y aquí se enfrentó de nuevo a lo mismo. Entre las notas que se publicaron en aquellos años, se incluyeron los avances de la guerrilla rebelde de Cuba, encabezada por el joven Fidel Castro, contra el dictador Batista; pero en la di-

rección del POCM, algunos externaron dudas acerca del aventurerismo de la guerrilla y censuraron el apoyo que en las páginas de Noviembre se le estaba externando. Por esta censura, que consideró injusta, Consuelo renunció a la dirección, convencida de que era una guerrilla que requería de toda la solidaridad posible en ese período antes del triunfo.

Aunque fue un partido formado por un reducido número de militantes, el POCM logró en muy pocos años incidir en el movimiento general de la izquierda mexicana; nunca cejaron sus militantes en el proyecto unitario de la izquierda mexicana y en la organización del proletariado, participando de lleno en grandes huelgas ferrocarrileras y magisteriales de finales de la década de los cincuenta.⁴⁶

⁴⁶ Para conocer en detalle la historia del partido, se recomienda: Alonso Jorge, *En busca de la convergencia, El Partido Obrero Campesino Mexicano*, México, POCM, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, 33, 1990, 442 pp.

18. LA HUELGA DE NUEVA ROSITA

El 20 de enero de 1951, los mineros de Nueva Rosita, Coahuila, de la Sección 14 del sindicato, iniciaron una marcha de mil cuatrocientos kilómetros, de ahí a la Ciudad de México; habían sostenido una huelga de tres meses. El grupo democratizador, disidente del sindicalismo oficial liderado por Antonio García, había tomado la decisión de lanzarse a la huelga después de que las empresas se negaron a negociar con ellos, argumentando que no tenían la representación legal ni el reconocimiento de la Secretaría del Trabajo. Con todo el apoyo del gobierno y del propio sindicato minero, la ASARCO despidió a varios mineros inconformes, contrató esquiroleros, retuvo salarios, congeló los fondos sindicales y clausuró la cooperativa y la clínica, mientras el ejército se apoderaba de las calles y se prohibían las reuniones públicas. Sin tener plena conciencia de ello, los mineros estaban emprendiendo una lucha en la que se enfrentaban contra el proyecto impulsado por el presidente Miguel Alemán, en favor del capital extranjero.

En estas condiciones, el 20 de enero, cuatro mil quinientos mineros decidieron llevar su movimiento al corazón de la república. Llegaron al Zócalo el 10 de marzo de 1951 y luego se trasladaron al Deportivo 18 de Marzo, de Azcapotzalco, donde permanecieron 112 días sin que nadie atendiera sus justas demandas laborales.

Durante las diez semanas de caminata, los mineros fueron auxiliados en cada una de las poblaciones que fueron tocando desde el estado de Coahuila, pero fue en la Ciudad de México donde la solidaridad se expresó con

mayores bríos. Una gran multitud los recibió en su trayecto desde Indios Verdes hasta el Monumento de la Revolución, en donde montaron una guardia de honor antes de continuar hasta el Zócalo, para demandar al presidente Miguel Alemán audiencia y solución a sus demandas.

Al respecto, comenta Fernanda:

Mi madre estuvo entre las mujeres más solidarias y combativas, luchando al lado de los mineros todo el tiempo que permanecieron en su campamento: participaba en los mítines, hacía escritos y organizaba cuadros artísticos para despertar la conciencia de la gente y el apoyo a los mineros. Desde el principio, nuestra casa se convirtió en un lugar de refugio para las familias de los mineros; decenas de mujeres acudían a comer, a descansar, a bañarse y a lavar su ropa.

El 10 de abril, los mineros intentaron realizar un mitin frente al edificio de la Suprema Corte y fueron brutalmente dispersados por la policía, en las calles 20 de Noviembre, Venustiano Carranza y Pino Suárez; cientos de personas fueron golpeadas y mi madre se encontraba entre ellas. La Suprema Corte emitió un fallo desfavorable; enseguida, Miguel Alemán declaró ilegal la huelga y el 20 de abril los mineros de la Caravana del Hambre fueron sacados del parque 18 de marzo y obligados a regresar a Nueva Rosita. Solamente ochocientos mineros fueron reinstalados, pero en condiciones humillantes; algunos tomaron la opción de créditos que el gobierno les ofreció para trabajar las tierras, y otros más se fueron a trabajar en las piscas de Estados Unidos.⁴⁷

⁴⁷ Esta fue una de las luchas heroicas que hicieron historia durante la década de los cincuenta. El 28 de noviembre, más de sesenta voces, entre ex caravaneros, familiares y descendientes, se reunie-

19. MOVIMIENTO ELECTORAL EN APOYO

A MIGUEL HENRÍQUEZ

En 1952, Consuelo se incorporó al movimiento electoral apoyando la campaña del general Miguel Henríquez Guzmán, opositor de Adolfo Ruiz Cortines, candidato del partido oficial a la presidencia de la república. El presidente Miguel Alemán, cuyo gobierno se había caracterizado por el entreguismo hacia los Estados Unidos y por las prácticas autoritarias de control político, evidenció en 1950 su intención de reelegirse, al anunciar la reforma del artículo 39 de la Constitución. Esta acción desató una intensa ola de opiniones adversas y no tuvo más opción que dar marcha atrás a sus pretensiones reeleccionistas.⁴⁸

En este contexto, el expresidente Lázaro Cárdenas animó al general Miguel Henríquez Guzmán para que participara, y la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) lo registró como candidato.⁴⁹

Adolfo Ruiz Cortines fue el candidato del PRI, del Partido Nacionalista Mexicano, del Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano, y a esta candidatura se su-

ron para dar fe de su historia, con la única consigna de que no se olvidara esta gesta, para que no se volviera a repetir nada igual.

⁴⁸ Ver artículo de Guadalupe Ángeles, en revista Sexenio del 14 de octubre de 2014.

⁴⁹ Esta organización se había fundado en 1946, y estaba muy influida por el ex presidente Lázaro Cárdenas. Participaban en ella políticos y ex funcionarios que habían estado en la administración cardenista y durante el gobierno de Ávila Camacho; incluso algunos militares de alto rango, como Marcelino García Barragán.

maron también el Partido Comunista y el Partido Obrero Campesino Mexicano, ambos sin registro oficial.

Consuelo Uranga y varias decenas de compañeros militantes del POCM, se habían opuesto tajantemente a darle su apoyo a Ruiz Cortines, y al no lograr evitar su postulación por el POCM decidieron indisciplinarse, apoyando activamente la candidatura de Henríquez.

En julio de 1951, el general Henríquez tomó posesión formal como candidato oficial de la FPPM. La campaña duró casi once meses, y en ese tiempo Consuelo se entregó con entusiasmo a la campaña en las colonias de la periferia de la Ciudad de México. El discurso central giraba en torno a la necesidad de retomar el proyecto nacional revolucionario, traicionado por el gobierno de Alemán. Sus principales propuestas se basaron en la reivindicación de la política agraria, el respeto a las leyes en materia de legislación laboral, en particular respecto a la independencia de los sindicatos del Estado y al respeto al derecho a huelga, la defensa de la soberanía nacional, el impulso a la iniciativa privada nacional y el derecho al voto femenino, así como la reivindicación de los derechos democráticos de los ciudadanos y el rechazo a la imposición de un candidato oficial.

El PRI, con todo el apoyo del gobierno de Miguel Alemán, desató una campaña de ataques contra Henríquez, acusándolo de promover la violencia y la división, aprovechando que éste era militar y que junto con él participaban varios militares de alto rango, que se identificaban con los ideales de la revolución y llamaban al pueblo a defenderla contra los traidores.

Durante la campaña electoral, se difundieron por todo el país miles de carteles en los que se presentaba al joven Ruiz Cortines brindándole su apoyo a los invasores yanquis que ocuparon el puerto de Veracruz en el año 1914.

Alarmados por el rechazo a su candidato y por la gran simpatía que estaba logrando Henríquez, los del Partido Revolucionario Institucional, el día de las elecciones, sacaron al ejército de los cuarteles y a la policía para intimidar a los electores, con el pretexto de vigilar las casillas. Por otra parte, se prepararon con todas las trampas fraudulentas que hasta entonces habían experimentado, principalmente en la elaboración del padrón, en el nombramiento de los funcionarios de casillas y en la ubicación de las mismas, mientras que a muchos de los que identificaban en cada pueblo como opositores, les obstaculizaron la entrega de la credencial para votar. Durante el conteo de sufragios no se permitió el acceso a representantes de la oposición, y con todo esto consumaron el mayor fraude realizado por un gobierno “de la revolución”.

No obstante, al final de la votación los simpatizantes de Henríquez asumieron que habían triunfado y convocaron al día siguiente a la celebración de la victoria en la Alameda Central de la Ciudad de México. Entre los miles de concurrentes estuvo presente Consuelo Uranga, cuando fueron atacados por la policía y el ejército.⁵⁰

El Partido Acción Nacional, que participaba por primera vez en una elección presidencial desde su fundación en 1939, con el candidato Efraín González Luna, se mantuvo en silencio después de los acontecimientos de La Alameda.

El gobierno de Ruiz Cortines se impuso contra toda evidencia de que se había cometido fraude. A la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano se le retiró el registro en 1954, aprovechando que en la madrugada

⁵⁰ Nunca se supo el número real de muertos y heridos. Oficialmente se reconoció que habían resultado unos cuantos heridos y un muerto; sin embargo, el 7 de julio de 1952 quedó en la historia como la primera masacre del gobierno contra el pueblo de México.

del 15 de enero de 1954, en Delicias, Chihuahua, se había levantado en armas Emiliano Julio Laing, ex presidente municipal, identificado como dirigente local del movimiento henriquista.

20. SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA

En 1953, Consuelo participó en las acciones solidarias en favor de Ethel y Julius Rosenberg, que habían sido acusados de simpatizar con el comunismo y de haber revelado los secretos de la bomba atómica a los soviéticos. Poco después fueron procesados y condenados, por el gobierno de los Estados Unidos, a morir ejecutados en la silla eléctrica el 19 de junio de 1953, siendo ésta la primera ejecución de civiles por espionaje en la historia de Estados Unidos.

En 1966, David Greenglass, hermano de Ethel, que había sido señalado como el autor del espionaje y directo responsable, manifestó haber acusado falsamente a su hermana y cuñado bajo las amenazas del FBI. Este injusto y lamentable acontecimiento, confirmó el ambiente de histeria macartista anticomunista que desató la persecución contra todos los ciudadanos norteamericanos que simpatizaran o que fueron sospechosos de simpatizar con la izquierda y el comunismo. David Greenglass había sido sentenciado a sólo quince años de condena por su confesión y colaboración; salió libre cuando cumplió diez años, y después fue cuando declaró su complicidad con el FBI.

Al año siguiente (1954), Consuelo participó en la defensa de la democracia en Guatemala y en contra del golpe militar auspiciado por la CIA en aquel país, y también en esos años se mantuvo muy atenta a las acciones de los guerrilleros cubanos en contra de la dictadura de Fulgencio Batista.

21. CON LOS MAESTROS DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

En 1958, mientras se desarrollaba en Cuba la exitosa campaña de los guerrilleros castristas, en México el movimiento magisterial de 1958 evolucionó como un movimiento social de desobediencia, con una gran huelga en la que participaron maestros, intelectuales, obreros y profesionistas, y que fue reprimido por el gobierno mexicano.

En el mes de abril de 1958, el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) salió de nuevo a las calles, pues ya en 1956 el Frente Sindical Magisterial, encabezado por el gran líder magisterial Othón Salazar, había organizado la lucha de la sección novena del SNTE, con el fin de pedir mejoras salariales y democracia sindical. Contagiados por la lucha de otros sindicatos, como el de los telegrafistas, el de los ferrocarrileros y el de los médicos, en pleno periodo electoral, los maestros de primaria emplazaron a la Secretaría de Educación Pública el 14% de aumento salarial, o en su defecto estallarían la huelga, de acuerdo con la ley.

El 12 de abril de 1958 se desbordó ese descontento, pues los maestros de primaria invadieron el Zócalo. La respuesta represiva de las autoridades no se hizo esperar, habiendo varios muertos y decenas de heridos. Lejos de resolver el movimiento, la política de intolerancia gubernista le dio un nuevo sesgo.

El 19 de abril, el MRM organizó una marcha del Monumento a la Revolución hasta la Plaza de la Constitución, exigiendo, además de su aumento salarial, castigo a las

autoridades culpables de la represión. Ese mismo día, los maestros de la sección novena suspendieron labores y los dirigentes del MRM desconocieron a los líderes sindicales y entregaron el pliego petitorio a la SEP, que intentó evadir el conflicto y cerrar las puertas. La respuesta de la SEP fue una provocación, ya que decían que la solución magisterial tendría que hacerse por conducto del sindicato charro, pues no se podían resolver los problemas con movimientos calificados de ilegales.

A pesar de la evasión de las autoridades, el movimiento magisterial no se desalentó. El 30 de abril, el MRM decidió tomar los patios de las oficinas de la SEP, hasta no ver una solución al conflicto. La ocupación de la SEP por los othonistas fue durante casi un mes; más de mil quinientos maestros realizaron dos mítines diarios, en los patios del edificio de las calles de Argentina y González Obregón.

Al mismo tiempo, el magisterio del DF, encabezado por Othón Salazar, tomó los patios de la Normal y las primarias anexas, desde donde había asambleas diarias y se organizaba la solidaridad con los diversos sectores movilizados –en donde, entre otros camaradas, participaba Consuelo Uranga–, especialmente con los estudiantes politécnicos del Casco de Santo Tomás. Se realizaban pintas por las noches, ya que estaban prohibidas, organizadas en brigadas especiales, y durante el día se repartían volantes en brigadas distribuidas por la ciudad.

Los maestros, que exigían el cese de la violencia, imponían de facto el derecho de huelga y emplazaban al gobierno en sus propios recintos. La ocupación de la SEP, encendió pasiones nada ocultas de la controladora e injerencista iniciativa privada, que pedía el desalojo por la fuerza: la CANACINTRA exigía el control de la situación al costo que fuera; la Asociación de Banqueros pedía una limpieza total de socialistas y comunistas de las escue-

las, y los empresarios regiomontanos pedían que fuera declarado un estado de sitio. Sin embargo, la indecisión del gobierno, provocada por la campaña electoral, dio solución al conflicto.

El 7 de septiembre, cuando el MRM se proponía realizar una manifestación para exigir el reconocimiento de la nueva dirigencia sindical y apoyar las demandas de los ferrocarrileros, los maestros fueron reprimidos de forma violenta. Antes de la realización del mitin, Othón Salazar y los principales dirigentes fueron aprehendidos, torturados y encarcelados.

22. CON RUBÉN JARAMILLO

En los años siguientes, Consuelo apoyó de diversas maneras el movimiento de los ferrocarrileros (1959), y después participó en las movilizaciones en defensa de la revolución cubana (1961). En estos años se había integrado junto con Fernanda, su hija, a una organización de campesinos que dirigía Rubén Jaramillo en Xochimilco, sur del DF y Morelos. Recuerda Fernanda Campa:⁵¹

Jaramillo y su mujer, Epifanía, realizaban grandes esfuerzos por la reorganización de las luchas campesinas, y Consuelo Uranga estaba comprometida en este esfuerzo.

En el verano lluvioso de 1961, Consuelo, junto con un grupo de compañeros de lucha, así como con Jaramillo y Epifanía, estuvieron presentes en una de las asambleas comunitarias de hombres, mujeres y jóvenes, donde debíamos ayudar a organizar por comunidad a cada sector, para la lucha por sus reivindicaciones básicas; en esas estábamos cuando llegó una comisión a avisar que más adelante había una emboscada para Jaramillo y que debíamos retirarnos.

Ya era tarde y comenzó la retirada por los cañaverales, en plena lluvia, hasta llegar a una humilde chocita donde nos secamos y nos dieron café caliente, además de las noticias de la evolución del asedio. Con esa in-

⁵¹ Entrevista a María Fernanda Campa en la Ciudad de México, el 8 de mayo de 1993.

formación, retomamos las caminatas divididos, hasta el amanecer, sin que se hubiera producido ningún encuentro ni con los federales ni con los paramilitares, que vigilaban muy de cerca a Jaramillo, como se confirmó unos meses después, con el asesinato de la familia completa en Xochicalco.

Aquel día, el 23 de mayo de 1962, un destacamento militar, apoyado por policías judiciales, sacó de su casa en Tlalquitenango, Morelos, al dirigente campesino Rubén Jaramillo, a su esposa Epifanía, que estaba embarazada, y a sus hijos Enrique, Filemón y Ricardo. Dos horas después, la familia fue asesinada en las cercanías de las ruinas de Xochicalco, consumándose así uno de los atroces crímenes políticos del siglo xx mexicano, a cargo del gobierno de Adolfo López Mateos, sin que a la fecha se haya investigado ese crimen de lesa humanidad.

En 1962, Consuelo formó parte del comité directivo del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), en el que participó Lázaro Cárdenas como uno de los más interesados.⁵² Ese mismo año participó en la organización del

⁵² El Movimiento de Liberación Nacional tuvo muy corta vida. En 1965 renunciaron algunos de sus dirigentes más reconocidos; para entonces ya se había retirado también el general Lázaro Cárdenas, y su salida influyó mucho para que se retiraran Consuelo Uranga y algunos integrantes del comité identificados con el Partido Comunista.

En la última etapa de su vida, el MLN se convirtió en un pequeño grupo político que había dejado atrás su carácter de frente amplio y unitario, a la sazón dirigido por Heberto Castillo. A mediados de 1967, el Movimiento de Liberación Nacional participó en la Conferencia Latinoamericana de Solidaridad, celebrada en La Habana, Cuba. De acuerdo con Fernanda Campa, con la desaparición del MLN terminó una etapa de la historia de la lucha por la unidad de la izquierda mexicana.

congreso constituyente de la Central Campesina Independiente (CCI), con el objetivo de organizar a los campesinos fuera del control oficial.

En la fundación de la CCI intervinieron decididamente los integrantes del Movimiento de Liberación Nacional, provocando entre las demás agrupaciones campesinas una reacción feroz, bajo la acusación de que se pretendía dividir al movimiento campesino. Estos ataques los encabezaron los representantes de la Confederación Nacional Campesina (CNC), quienes contaron con todo el apoyo de la prensa nacional. También se unió a la campaña Jacinto López, líder de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, y Vicente Lombardo Toledano, dirigente del PPS. Pero a pesar de la campaña, el congreso constituyente de la CCI tuvo lugar del 6 al 8 de enero de 1963. En la declaración de principios de dicha organización, se señaló con claridad: "Esta central campesina es independiente del poder público, de los terratenientes y de la burguesía agraria, declarándose autónoma y libre frente a sus enemigos de clase, además de fuerzas y personas que confunden y frenan las luchas, en servicio de los intereses de los viejos y nuevos ricos del campo y la ciudad."

Con el fin de reclamar el respeto a los derechos humanos y la justicia social, pero principalmente para denunciar la política genocida de Estados Unidos en Vietnam, el 28 de marzo de 1963 inició sus trabajos el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, conocido como el Tribunal Russell, donde participaron muchos intelectuales del mundo. En México, este organismo estuvo representado por Fernanda Navarro, secretaria del Tribunal, y Consuelo Uranga.

El 19 de abril de 1963 se conocieron, a través de un boletín, los primeros informes para la creación del Frente Electoral del Pueblo (FEP). Se señaló la necesidad de

formar un partido de izquierda para enfrentar al Partido Revolucionario Institucional en las elecciones del año siguiente, y se informaba que se seguirían todos los pasos indicados en la ley electoral para lograr el registro formal del nuevo partido.

Días después, el 22 de abril, se dio a conocer la plataforma electoral del FEP, y se presentó públicamente a los integrantes de la junta nacional organizadora: Ramón Danzós Palomino, Mario Hernández, Braulio Maldonado, Manuel Terrazas y Genaro Vázquez.

Uno de los principales requisitos para que el FEP recibiera su registro, consistía en que presentaran la solicitud acompañada de setenta y cinco mil firmas, según la ley electoral; esto lo resolvieron sin problemas, logrando reunir 83,483 afiliados en veinticinco estados de la república.

El 23 de junio presentaron toda la documentación requerida; sin embargo, se les negó el registro con el pretexto de que los documentos entregados eran fraudulentos porque, según expertos en grafología y dactiloscopia de la Procuraduría General de la República, se habían falsificado muchas firmas.

A pesar de no haber obtenido el registro, los militantes del Frente Electoral del Pueblo realizaron una intensa campaña, y en muchos distritos electorales del país participaron con sus propios candidatos. Consuelo Uranga fue candidata a diputada por el distrito de Xochimilco, y realizó una gran campaña con un comité encabezado por Rosa Puig y Hugo Ponce de León, en un Buick viejo que se movía en todo el territorio para distribuir propaganda y realizar mítines.

23. EN EL CORAZÓN DE FERNANDA⁵³

Ella era una mujer de colores vivos. Poseía cierta cadencia en el vivir, a partir de una reflexión profunda de la que emergía para transmitir con pasión sus pensamientos. Nunca vana y menos solemne, la lastimaban profundamente la vulgaridad y la ignorancia pretenciosas. Siempre digna, envuelta en una atmósfera propia de honestidad, delicadeza y valentía, por donde quiera que anduviera imponía. Y era un ser orgulloso de nuestros pueblos, conscientemente comprometida con todas las batallas de los mejores hombres y mujeres por un mundo mejor. Fue una mujer universal.

Única hija mujer, en medio de cinco hermanos; por eso la llamaron Consuelo: el consuelo de su madre, el consuelo de mi abuela, el consuelo de Mamamía... Inquieta, nerviosa, “rebelde como los caballos finos”, decía ella. De entre su cabello alazán y piel rosada, sobresalían sus ojos inteligentes, verdes, extrañamente separados. Sus enormes y bellas manos eran su orgullo. Sus piernas, dos gruesos tubos que caían en unos pies fuertes, descalzos siempre que podía. Era muy atractiva, sin ser hermosa, y siempre sobresalía a pesar de sus esfuerzos por pasar inadvertida. Cambió el sombrero y los guantes de su juventud, por el rebozo y las blusas bordadas por manos indígenas. Cambió los poemas y prosa existencial de su juventud, por los volantes, manifiestos y periódicos de

⁵³ Testimonio de su hija María Fernanda Campa.

denuncia. Cuando murió, y aun antes, estaba orgullosa de sus decisiones.

En relación con esto, hay una historia que ella me contó; tú la ves en las fotos y éstas te confirman que de joven andaba con guantes, sombrero y era muy elegante. Ella me lo decía y yo lo creía, aunque, desde que yo me acuerdo, siempre tuvo en la casa tres faldas, cuatro blusas mexicanas y su rebozo. Mi mamá siempre fue muy femenina, y hay dos factores en el cambio de su arreglo personal: uno, la capacidad de compra –la situación económica de ella, que está relacionada con tener más lujos– es nula; y otra, que es su visión estética de la vida... le fascinaba la ropa del pueblo.

Consuelo nos comentaba que había devenido en ideas ateas, reflexionadas a partir de las creencias de una familia católica, plena de contradicciones con su educación en un colegio cristiano protestante. Según ella, eso la había hecho pensar acerca de la existencia, sobre la vida misma, y a cuestionar los dogmas y explicaciones místicas, hasta que finalmente se asumió como atea.

De mis recuerdos familiares, mi madre era atea pública, y sus hermanos, católicos en mayor o menor grado; con ellos aprendí algo de los rituales cristianos y mucho del respeto y cariño mutuos, a pesar de las ideologías discrepantes de cada uno.

Mi papá contaba que la vio por primera vez en un mitin que se había organizado afuera de una fábrica, en plena persecución anticomunista, y que a la hora en que llegó la policía a aprehenderlos se enfrentaron con lo que tenían a la mano. Ella no estaba acostumbrada todavía a esos zafarranchos, y se angustió tanto que gritaba: “¡Válgame Dios!” “¡Ave María purísima!”... y por esa razón se ganó el apodo de la monja; pero no le duró mucho, porque muy

pronto se transformó y superó la formación que había recibido en Chihuahua.

Ella estudió en el Colegio Palmore de El Paso, Texas, y contaba que cuando salía de vacaciones tomaba uno de los camiones gringos que circulaban de ahí a ciudad Juárez; en aquellos años, los asientos estaban separados: una hilera era para los viajantes negros y otra para los blancos; ella se sentaba invariablemente en la sección para negros, y siempre los inspectores le llamaban la atención y le exigían que ocupara el asiento que le correspondía en la fila de los blancos... y como siempre se negaba, la cosa terminaba en bronca y la echaban del camión.

Contaba también que cuando emigró a la Ciudad de México, llevaba la intención plena de buscar a los del Partido Comunista, porque deseaba participar activamente en las luchas políticas; tenía como antecedente su participación en la defensa de Sacco y Vanzetti (1927), y su polémico discurso ante Álvaro Obregón en el mitin principal de su campaña electoral en Chihuahua.

La década de 1930-1940 fue para ella muy importante; sale de Chihuahua y se encuentra con un mundo y unos compañeros totalmente diferentes a lo que había conocido. La amistad entre ella y Siqueiros en esta etapa, fue determinante. La primera vez que mi papá (Valentín) la vio en ese mitin en que llegó la policía golpeando, ella se defendió con valentía junto con los compañeros... y entonces él se enamoró de ella.

En 1933 está en París, junto a las mujeres del más elevado nivel ideológico e intelectual. Tenía la ventaja de que hablaba perfectamente el inglés, y eso le permitió estar presente en reuniones del más alto nivel; por eso el asesinato de Trotsky y los más grandes problemas del momento, los vivió antes que nadie. Cuando viajaba a México el norteamericano Browder en representación

de la Internacional Comunista, ella era la encargada de traducir los diálogos entre éste y Hernán Laborde. En aquellos momentos estaba en pleno la lucha a muerte entre los republicanos españoles contra el fascismo, la segunda guerra mundial... y los conflictos entre algunos líderes del comunismo mexicano y Stalin, a la vuelta de la esquina.

En los treinta, es de las pioneras del movimiento revolucionario y participa en una serie de cuestiones muy importantes, como la fundación de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, la organización del movimiento obrero nacional, la lucha por los derechos civiles de la mujer, la fundación del Frente Democrático de Mujeres, y en las comisiones de apoyo a la república española.

La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) fue, como su nombre lo indica, una asociación de artistas y escritores mexicanos con conciencia social, emanada de la entonces reciente revolución mexicana.⁵⁴

Los miembros de la LEAR difundían las ideas revolucionarias en sus escritos y trabajos artísticos, luchando contra el sistema político y, en particular, contra la censura del gobierno en el arte. Se oponían a la guerra, a las políticas de Hitler y Mussolini, y estaban a favor de la República durante la guerra civil española, donde Consuelo Uranga

⁵⁴ Se fundó en 1933, en la casa del famoso grabador Leopoldo Méndez, quien sería el primer presidente de la asociación, luego de la disolución del Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores. Se definió como la sección mexicana de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios; la última, fundada por la Comintern en la Unión Soviética en 1930.

El primer secretario de la LEAR, fue Luis Arenal Bastar; otros miembros fundadores fueron: Juan de la Cabada, Pablo O'Higgins, Xavier Guerrero, Ermilo Abreu Gómez, Alfredo Zalce, Fernando Gamboa, Santos Balmori, Clara Porcet, Ángel Bracho y Consuelo Uranga, entre otros.

destacó en el envío de voluntarios, entre los cuales estuvo Siqueiros.

El órgano de la LEAR fue el periódico Frente a Frente, ilustrado por Pablo O'Higgins y otros. Después de que los artistas mexicanos obtuvieran más libertades artísticas en su trabajo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, la LEAR se dispersó en 1938.⁵⁵

Ella era mujer muy abierta y muy tolerante; además era muy culta y entendía muy bien los problemas, se movía muy bien en la complejidad del movimiento comunista nacional y en la cotidianeidad de su vida como mujer y como madre, donde se comprometía con la gente y con sus problemas elementales.

Uno de los grandes méritos de mi mamá, fue que ella participó de lleno en la formación del sindicato petrolero en la región de Tabasco, siendo muy joven, soltera y entre puros hombres. Pero ese no era problema, ella sabía cómo tenía que moverse entre los trabajadores; las dificultades mayores estaban en la forma en que las compañías controlaban, por medio de guardias blancas y espías, cualquier actividad de organización.

Cuando ella llegó a la región petrolera, se dedicó de inmediato a organizar; y aunque hacía el trabajo clandestinamente, llegó el día en que las guardias blancas y la policía se enteraron de que algo se estaba gestando; investigaron, y cuando la descubrieron, ella enfrentó la situación abiertamente, junto con los líderes locales, que eran personas muy capaces. La represión fue bestial; de tal magnitud, que los guardias de la empresa empezaron a buscar la manera de asesinarlos a ella y a los dirigentes, y tuvieron que sacarla de noche y oculta, con mucho cui-

⁵⁵ Ver Leopoldo Méndez, *Artista de un pueblo en lucha*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, e Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1981, p. 50.

dado; para entonces ya había dejado una organización, que funcionó muy bien.

Esos trabajos de los pioneros fueron los que sentaron las bases para la defensa del petróleo y la posibilidad de la expropiación; sin esa organización previa, no se hubiera podido expropiar el petróleo.

Cuando se decretó la expropiación del petróleo, Consuelo ya estaba en México participando en todas las actividades del partido, organizando las famosas campañas de colectas masivas en el Zócalo: colectas de dinero, pollos y todo lo que traía el pueblo para juntar dinero para “indemnizar” a las empresas.

Nadie mejor que ella supo que el voto para las mujeres no fue una concesión gratuita de Ruiz Cortines, sino resultado del trabajo de muchos años y del sacrificio de muchas mujeres que, desde principios de siglo, habían levantado la voz; pero especialmente durante los congresos de los años treinta, donde las propuestas que ella presentó le dieron bandera al movimiento.

Entre 1930 y 1940, hizo también trabajo campesino con la gente de Chiapas y Oaxaca; y esos trabajos los hacía en condiciones de miseria... pero también en condiciones de igualdad y aplicando unos valores éticos tremendos: se moría de hambre antes que utilizar el dinero del partido que tenía destinado para otras tareas.

Consuelo tenía una gran facilidad para establecer relaciones rápidamente con la gente, con toda clase de gente, y una gran capacidad y sensibilidad para integrarse en cualquier círculo. Mucha gente la recuerda con cariño.

Después de su separación del Partido Comunista, pasó por momentos sumamente difíciles, pues Valentín, mi papá, no le podía ayudar económicamente con la casa ni con nada. Fueron sus hermanos Agustín y Salvador quienes le ayudaban. Entonces ya era madre y tenía que

trabajar para mantenernos a Valentina y a mí, en un ambiente hostil de anticomunismo y de misoginia. Un ejemplo que mi madre solía platicar acerca de la cultura de discriminación hacia las mujeres, tiene que ver con el nacimiento de mi hermana, cuando en el hospital unos compañeros de lucha expresaron su desilusión por ver una niña (la primera hija de Valentín). Mi mamá, indignada, simplemente les respondió que entre hombres como ellos y mujeres como Rosa Luxemburgo, prefería sin dudar a una niña.

No obstante las dificultades económicas, participó en la fundación del Partido Obrero Campesino; allí trabajó intensamente durante muchos años.

Nunca tuvo alguna pretensión para consigo misma, nada de acumular riquezas; pero además tampoco heredó nada, pudiendo haberlo hecho, pues cuando murió su mamá tenía algunas propiedades, pero ella les mandó a sus hermanos su firma en blanco para que hicieran lo que quisieran, manifestándoles que no tenía ningún interés.

Nosotras crecimos sin dios, pero mi mamá siempre nos enseñó a respetar. Cuando éramos chiquitas, mi hermana Valentina y yo éramos “pioneritas”, junto con los hijos de otros comunistas. En una ocasión nos metimos en una iglesia y empezamos a jugar con el agua bendita, y mi mamá nos sacó, nos puso una reprimenda y nos dijo: “Si quieren que les respeten las ideas, y eso es lo correcto, ustedes tienen que respetar a los demás.” Eso no lo olvidé nunca; tendría ocho años, pero ¡esa era Consuelo!

Mi hermana y yo estudiamos en el Politécnico; las dos hicimos carrera de ingeniería, pero la única que se graduó aquí fui yo, porque mi hermana se fue en 1967 a hacer el postgrado a la URSS. Ella fue una mujer muy inteligente; se acordaba de cosas desde que tenía 3 años, edad en la que aprendió a leer y escribir en el kínder.

Crecimos en el ambiente de una colonia de obreros trabajadores, con casitas y con vida de barrio, que lindaba con el campo (la Magdalena Mixchuca). Había establos, un río, un ferrocarril y un canal ya seco, que transportaba las verduras de Xochimilco hacía el mercado de Jamaica, ubicado entonces en la calle de la Viga. El ferrocarril era el límite con los llanos que ocupaba el campo aéreo militar.

Consuelo provenía de Chihuahua, así que en nuestro hogar se continuaban las costumbres norteñas. Mi mamá era la única mujer que vivía sola y con dos niñas pequeñas, pero era una mujer muy querida en el barrio. Entre otras cosas, los sábados y domingos nos íbamos con ella en camión, a la manera pobre, a conocer algún lugar; pero nos sacaba a pasear con toda la chiquillada, convertida en la excursionista del colectivo. En ocasiones, íbamos varios vecinos y nosotras con ella a un café de chinos, de esos que proliferaban en el centro de la ciudad, y se ponía a hablar con el dueño en otro idioma. De ahí se decía en el vecindario que la “doña” hablaba chino. También nos llevaba a mi hermana y a mí a los mítines y reuniones políticas; le ayudábamos a repartir propaganda junto con los hijos de otros militantes, nos hacía copartícipes de las campañas por la paz y participábamos de su ambiente.

Era admirada, pues era muy culta pero de una sencillez total. Se involucraba en todo lo que tenía que ver con la vida social del barrio: participaba de las fiestas familiares, de la noche del 15 de septiembre... pero se abstenía de las actividades religiosas y nadie decía nada; aceptaban que ella no acudía a la iglesia. En varias ocasiones en que ella fue detenida por alguna protesta, nos socorrían los vecinos; no me acuerdo haber sufrido la soledad.

Mi madre siempre estaba rodeada de amigos; en la casa siempre teníamos visitas, tomaban café y fumaban. Yo creo que entre mi mamá y Hernán Laborde hubo,

en algún momento, un sentimiento que iba más allá de la amistad; espero no equivocarme, pero creo que hasta pensaron en casarse, aunque no lo puedo afirmar, pero era un hombre extraordinario. Me acuerdo que sabía de Biología... de mil cosas... y venía mucho a mi casa y mi mamá iba mucho con él, y él decidió ayudarlo en sus últimos años. Su compañera en De mujeres era Concha Michel, la poetisa también feminista, y después se separaron. Pero mi mamá con él tenía una relación cultural muy fuerte, porque Laborde tenía esa sensibilidad de una cultura más universal que mi papá no tiene; eso también mi mamá lo decía. Y así como Laborde, pues venían todos sus cuates. Yo no sé quiénes pudieron haber sido sus amantes o no; finalmente, es su vida. Lo que yo creo, es que no era mojitata para nada.

Ella nos educó por la vía de los hechos, no de los rollos. Sin ponerse a discutir las cuestiones del aborto, ella apoyaba moralmente a las muchachas que vivían en condiciones difíciles en su casa; sustentaba el derecho de la mujer de decidir dentro y fuera del matrimonio. Estaba muy enterada de la vida en las casas, porque era la que inyectaba; si le hablaban en la noche, se levantaba y se iba a inyectar a quien lo necesitaba. No utilizaba sus servicios a cambio de nada; lo hacía por generosidad, por solidaridad y genuino interés. Era muy observadora de todas las cosas en la vida; incluso de aquéllas que para otras personas pasan desapercibidas, como el timbre de voz, las manos, los colores... Ella comparaba, en la cultura de rancho, con los caballos; a ella le gustaban mucho los caballos y sabía bastante; de joven, soñaba con tener un caballo.

Cuando era joven, ella tenía dinero y le gustaba arreglarse. “Las viejas gringas –decía– son una maravilla, por detrás parecen jóvenes, porque siempre están arregladas y en línea.”

Era muy práctica en todo; era femenina, tradicional... y al mismo tiempo era feminista intransigente.

Cuando decía "yo era muy elegante", lo decía riéndose, y pensaba que si tuviera dinero no se volvería a vestir así. Pasó a ser gente con aspiraciones muy grandes, pero nunca dejó de arreglarse. Apreciaba la belleza, apreciaba el mundo del México popular con su belleza.

Ella estuvo trabajando entre 1945 y 1950, creo que en la Junta de Conciliación y Arbitraje; era inspectora. La corrieron por todos los problemas de mordidas y corrupción, porque ella tomaba en serio su trabajo. Luego entró a trabajar en el sindicato del Seguro Social, en educación y propaganda; aprovechaba para orientar sindicalmente y al mismo tiempo recibía su salario.

Mi madre sobrevivía, con muchas limitaciones, haciendo traducciones, porque traducía bien el inglés y el francés. Yo era una muchacha y me comentaba algunas de las traducciones que le gustaban; por ejemplo, El marqués de Sade y sus obras completas. Ella participó en la primera traducción al español, y decía: "Qué hombre tan importante por sus posiciones filosóficas, y mal visto por esas posiciones." También hizo la primera traducción en México de El viejo y el mar, porque siempre estuvo muy ligada a la poesía y a la literatura cultural. En la casa había librerías y papeles por todos lados, y recuerdo que tenía dos retratos: uno de imprenta de Lázaro Cárdenas, y un pequeño retrato en blanco y negro de una enigmática joven mujer, Tina Modotti.

Hay otra actividad que empieza desde los cuarenta, pero cuyos resultados se pueden apuntar en la década de los sesenta: es un trabajo en el campo de la pedagogía. Al final de su vida, estuvo en el Museo Pedagógico de la SEP. También participó en un proyecto piloto de modernización de la enseñanza, haciendo una combinación

de Montessori con otros métodos, sobre todo para la enseñanza de las matemáticas modernas. Ella misma lo aplicó en algunas escuelas.

Comentaba que en una escuela le dejaron un grupo de alumnos que “era un desorden completo”; los acomodó en mesitas, compró mucho material y unas barritas para sumar y restar. El director llegó, abrió la puerta y vio el desorden; mi mamá, como resorte, se paró y le dijo: “Hágame el favor de salirse.”

Platicaba radiante de felicidad que les daba gran libertad a los niños, y decía que si tenían energía la sacaran y aun así aprenderían, pues no se les podía obligar a callarse. Hacía todo con mucha profundidad, con muchas ganas.

Desde chiquitas nos enseñó a ser muy independientes; recuerdo que cuando yo tenía 10 años y Valentina andaba por los 12, a veces me daba miedo quedarme sola mientras mamá se iba a trabajar. A cada una nos dio la llave de la casa, y nos decía: “Ahí están las llaves, en la estufa hay comida; tengan cuidado y aquí está la pistola. Están re duros los robos, cúidense de los ladrones; si es de noche y algo pasa, griten; si se pierden, pidan un taxi, le dicen en dónde viven y le piden dinero a algún vecino.”

La educación que nos dio fue totalmente libre; nada de aprehensible, pero muy responsable. Ya para la adolescencia fuimos muy precoces, pero por esa educación que aún hoy es excepcional.

Por otra parte, decía: “Las que me pusieron en paz son ustedes, me ataron”, y brincaba contra mi papá; en concreto, porque no había recibido su apoyo. Valentina y yo fuimos de las primeras ingenieras de México, pero desde que le dijimos a mi mamá que eso era lo que queríamos estudiar, ella nos dijo: “Ustedes hagan lo que quieran.”

Por cierto, después de que Valentina y yo terminamos la carrera, mi papá declaró que se sentía muy orgulloso

de que sus hijas se hubieran hecho ingenieras, y mi mamá decía: “Diantres de cabrón, ahora presume de algo en lo que nada tuvo que ver.”

Mi mamá tuvo tres partos: en el primero, un hijo varón que murió al nacer, en 1936; el segundo fue Valentina, en 1938; y finalmente yo, María Fernanda, que nací en 1940. Sobrevivimos las dos mujeres.

Ella siguió su línea de actividades muy independiente, y nos formó con libertad pero sin dejarnos sueltas. Ella dormía con una pistola de calibre 38; a mí me parecía inmensa, la tenía bajo la almohada. Desde muy chicas nos enseñó cómo usar la pistola y cómo guardarla. Ella dormía en el sillón; la cama la usábamos mi hermana y yo.

Solía perder el trabajo; era despedida por sus cotidianas luchas y denuncias públicas contra la corrupción de los jefes. Entonces nos explicaba que tanto ella como mi padre habían decidido luchar contra el gobierno priista, por un nuevo país donde no hubiera injusticia ni miseria; que por ello eran reprimidos y encarcelados, que por ello a veces no había para comer más que frijoles y papas –costales que le enviaban sus hermanos.

A la hora de organizarnos para el quehacer de la casa, las tres lo hacíamos. Decía que en una casa, cuando menos los trastes se debían lavar y hacer las camas; lo demás se podía caer; si no había tiempo no se hacía, ni pasaba nada. Era práctica y odiaba los quehaceres caseros; decía que ahí estaba el atraso de la mujer. Cocinaba rápido y sencillo; solíamos comer en fondas y cocinas económicas, y cuando tenía posibilidades, nos festejaba los cumpleaños en restaurantes como el Prendes, que yo conocí con ella.

Fue siempre totalmente desprendida, jamás acumuló nada que no fueran libros y papeles; sus lujos eran su máquina de escribir –con la que hacía traducciones–,

su lavadora y todos los enseres que le ayudaban a mantener cierta limpieza en nuestro hogar.

Tenía un jardín medio salvaje, pero yo lo regaba; le gustaban mucho las plantas y decía que los animales eran muy importantes en la educación de los niños; entonces, en mi casa había toda la vida gatas teniendo gatitos –tuve una gata que tuvo noventa gatitos en serie–, y además los veíamos nacer y nos enseñaba a cuidarlos y luego a regalarlos y a tratarlos bien. Yo, muy chiquilla, debo de haber tenido unos cinco años, tuve una gallina que la llevaba a dormir conmigo a la cama y ahí ponía los huevos.

Mi casa siempre fue refugio de todos los necesitados, incluidos nuestros amigos. En la huelga del 56 del IPN, cuando el ejército tomó el internado, muchos de nuestros amigos de provincia se quedaron en la calle, y ella dividía la comida entre todos. Revisando su vida y sus recuerdos, ella decía que estaba muy contenta de todo lo que había hecho, y que no se arrepentía de nada absolutamente; si volviera a vivir, volvería a vivir lo que hizo y dar sus esfuerzos a lo que ella pensaba que era lo más importante, que era luchar por las causas mejores.

Ella pensaba vivir cien años; la muerte nunca estuvo en su pensamiento y nunca quiso hablar de esas cuestiones. Me había contado que cuando Matilde Rodríguez Cabo murió, que la habían incinerado y que a ella le había impactado violentamente el hecho. La mañana en que ella murió, estaba en la cocina con doña Mary y Tola, y le dio un dolor muy fuerte y la trajeron a un asientito que teníamos aquí de toda la vida, y murió precedida de un rato de dolor, pero atendida; fueron por un médico de la esquina y ya. Ella no era necrológica en su cultura; decía: “el día que uno muere, ese día muere; y el dolor es la ausencia, y no hay más mundo ni más vida...” Creo que hasta el final fue absolutamente lúcida y clara.

Una de las cosas que yo tengo en mi recuerdo, es que la enterramos en un cementerio al que yo obviamente nunca volví, porque no tengo esa cultura tampoco... ni religiosa ni nada; pero era un cementerio municipal de un pueblito aquí cercano, digamos de acá del DF, donde va toda la gente pobre, y me dio mucho gusto porque es en Ixtapalapa, cerca de Xochimilco, y pensé que ella estaría muy contenta de venir aquí a descansar junto con el populacho, en un jardín tranquilo.

El funeral fue muy sencillo, muy de pueblo, nada de acto político; porque además yo estoy segura que a ella no le hubiera gustado. Yo lo único que hice fue decir: "Quiten el Cristo –porque estábamos en un velatorio del ISSSTE del centro–, quiten todo lo religioso, porque ni ella era religiosa ni yo lo soy"... y hubo flores de los colores que llegaban y nada más.

De Chihuahua vinieron mi tío Ramiro, mi tío Rodolfo –ya estaba muy enfermo– y su esposa, mi tía Enriqueta; ellos vinieron especialmente al sepelio. Y bueno, la familia de México y Tina, que también estuvo, y Carmela, que estuvo con ella cuando estaba enferma (como un día que nos fuimos a un trámite del pasaporte, y ella se pasó aquí todo el día acompañándola).

La relación familiar siempre la llevó bien; era muy amiguera y la sobrina también la quería por lo que era ella. Mi papá no estaba en México, estaba en Monterrey haciendo sus memorias, y se vino a acompañarla. Salió un desplegado en el Excélsior dando la noticia de la muerte de Consuelo Uranga.

24. EN LOS OJOS DE SALVADOR, SU HERMANO⁵⁶

Mi papá tenía ganado en San Lucas, en una hacienda junto al Cerro de la Silla, entre Santa Isabel y El Charco; rentaba la hacienda. Pero al venir la revolución, se acabó el ganado; llegaban los villistas y recogían algunas reses, llegaban los carrancistas y se llevaban lo que quedaba; así fue como mi papá se quedó sin nada, casi casi por eso murió. Para pagarle a los doctores, se tuvieron que vender los muebles. Mi mamá nos trajo a Chihuahua y rentó una casa enseguida del templo de la Sagrada familia, por la calle Once; mis hermanos tuvieron que trabajar desde los 12 o 13 años; el mayor tenía 14 años.

Mi mamá era muy abierta, muy franca, no muy afecta a la religión; leía mucho, sobre todo ya cuando quedó sola. A los más chicos nos inscribió en El Palmore, y nos criticaban mucho cuando íbamos al templo de la Sagrada Familia; hasta le mandaron hablar a mi mamá, y le dijeron que tenía que sacarnos de ahí si no quería que la excomulgaran. Ella no se quedó callada y les dijo que pusieran ellos una escuela mejor y que nos cambiaría de inmediato. Pasado un tiempo, le mandaron decir con una tía que si les permitía abrir una puerta por el corral para que ellos pudieran entrar y salir cuando quisieran, y les negó el permiso; le dijo a mi tía: “¡Mi casa no la pisan!” Pero ella nunca se hizo protestante, ni nosotros... nos quedamos igual: ¡Ni protestantes, ni católicos!

⁵⁶ Entrevista de Jesús Vargas con el ingeniero Salvador Uranga, en Chihuahua, el 5 de mayo de 1993.

Sus amigos le aconsejaban: “¿Para qué les dices que tienes a tus hijos en el Palmore?”, y ella respondía con franqueza: “Yo no voy a engañar a nadie; y les voy a decir además una cosa: estoy más a gusto sin confesarme. ¡No tengo pecados!”

Los que vivimos más con mi mamá, Agustín, Consuelo y yo, fuimos los que nos separamos más de la religión; Rodolfo y Ramiro sí la practicaron toda la vida.

Mi mamá era muy liberal, y según la edad de nosotros nos iba soltando; eso pudo haber influido en Consuelo.

Consuelo era muy bailadora, fiestera y noviera, y declamaba muy bien; no escogía cualquier poesía, siempre aquéllas donde se defendía a la mujer. Gabriela Mistral era de sus favoritas, y Alfonsina Storni era muy feminista y le gustaba mucho. Ella compraba de todo en cuanto a libros; le gustaban el teatro, el cine y la música; no paraba. En alguna ocasión escribió en La Voz de Chihuahua, pero no sobre política; escribió su artículo sobre Majalca, para que fuera la gente a conocer allá. Ella era de carácter muy fuerte. Igual que su papá, traía la política adentro.

Yo admiraba a mi mamá, por su carácter tan fuerte; cuando nos poníamos difíciles, inmediatamente nos metía al orden. Un hermano de nosotros empezó a tomar muy joven y mi mamá se fue a El Paso y habló con el profesor Servando Esquivel, que tenía una escuela de comercio allá; era protestante y le pidió que lo recibiera. Le dijo que no tenía suficiente dinero para sostenerlo, pero que si le hacía un descuento lo mandaba, pues ya estaba tomando mucho. El profesor le contestó: “Sí, mándemelo, le cobro la mitad”, y lo mandó.

El profesor Esquivel se fue de Chihuahua a principios de 1900, y allá fundó un colegio particular al que se le puso también Colegio Palmore. Había muchas señoritas de Juárez, de El Paso, de Torreón y de Sonora en la es-

cuela; también Consuelo estuvo ahí. El profesor Esquivel les desarrollaba el carácter. Los sábados siempre había debates y muchas actividades culturales. El Paso era muy chico, pero creció mucho durante la revolución, porque muchas familias chihuahuenses se fueron a vivir ahí.

Después de que Consuelo se regresó de El Paso, le hablaron para que diera la clase de Literatura en el Instituto Literario. No había secundaria, sino cinco años de preparatoria, y ella aceptó, pero las dio totalmente cambiadas. El procurador le mandó hablar y ella le dijo: "Yo no sé nada, yo solo estudié cursos comerciales y lo que sé es porque he comprado libros y los he leído, pero nada más". Impartió clases de 1926 hasta que se fue a México, y les promovía mucho a sus alumnos la lectura. En ese tiempo platicaba mucho con el profesor Manuel Aguilar Sáenz, gran escritor, historiador y poeta, que estaba casado con una hermana de mi papá que se llamaba Rosa Uranga.

Consuelo trabajó en el despacho del licenciado Antonio Horcasitas y luego pasó al Banco Minero, aproximadamente de 1921 a 1930; toda su vida trabajó, desde que cumplió los 18 años. Recuerdo que en la Ciudad de México fue secretaria de un doctor y estuvo un buen tiempo en un juzgado; también tuvo una plaza en la SEP y estaba en el Museo Pedagógico, allá por el Conservatorio, hasta jubilarse; no recuerdo en qué año, pero sería unos cuatro o cinco años antes de que falleciera.

La razón por la que se fue a México en 1930, es porque "ya no cabía aquí", pues ella era socialista. En Chihuahua era muy elegante en su vestir, le gustaba la ropa buena; después fue muy austera, sin pintura en la cara y con su pelo natural. En México se dedicó a traducir libros, creo que principalmente novelas policiacas. Con el tiempo fue dejando la poesía y la declamación, pero siempre leyó de política y de todo lo relacionado con las luchas del pueblo.

Sus amigos muy queridos e íntimos la visitaban en México: Natalia García, Julia Sánchez Pareja, Carmen Rojo y sus hermanas. Aunque no pensaban igual, siempre le guardaron mucho respeto, mucho cariño. Siempre que regresaba a Chihuahua, la buscaban y la invitaban a sus casas.

Me acuerdo una vez que iba saliendo de la escuela y había un lío de tránsito terrible frente al correo de Bellas Artes. Pararon un libre, y Consuelo iba trepada en el techo echando un discurso y deteniendo todo el tránsito, cuando llegó la policía y la desaparecieron luego luego.

En Torreón dirigió otra huelga en la compañía metalúrgica de Peñoles, que fue entre 1936 y 1937, y la ganó completa. Una prima mía estaba casada con uno de los gringos jefes de ahí, y dijo: "¡Hasta yo salí ganando con la huelga de Consuelo!" Les subieron el salario a todos; incluso a ellos, aunque eran de confianza.

Cuando Consuelo iba a dirigir las huelgas, mi mamá la acompañaba y le decía que estaba de acuerdo con ella en los aumentos de salario a los trabajadores, pero ya no estaba de acuerdo si se planteaba que las fábricas pasaran a manos de los trabajadores. O sea que mi mamá estaba de acuerdo con las demandas de los trabajadores, pero con quitar la propiedad privada no.

En 1936, Laborde era el jefe del partido; era de la misma edad de Consuelo. Ella, junto con Jesús Pallares, fue de las fundadoras del partido en Chihuahua, y también estaba Jesús J. Barrón.

Consuelo dirigió la repartición de las tierras de la Quinta Carolina. Ya era don Jorge el dueño, y ella organizó todo. Eulogio Ortiz era jefe de la zona, y le dijo que repartiera todo lo que quisiera, pero que no le tocara los manantiales que estaban frente a un edificio antiguo que se llamaba La Maestranza.

Consuelo viajaba cada año a Chihuahua; una de las veces que me acuerdo, vino a organizar una huelga de la América Smelting, la de Ávalos, que duró dos meses. Mi mamá la acompañaba a los mítines y reuniones. Yo creo que fue en 1935; ya se había formado en 1934 el sindicato "Sección pro de mineros".

Antes de Valentín Campa, fue novia de Manuel Moreno Sánchez, pero todos la relacionan más con Campa. Se juntaron en 1934 o 1935, y vivieron como matrimonio seis o siete años, hasta que se separaron en 1942. Después se quería casar con ella un pintor muy conocido, un hombre americano; me consultó y yo le dije que no se metiera en líos, que pensara en sus hijas, y no se casó.

Chihuahua nunca se le olvidó, le tenía mucho cariño y apego. Venía a pasar vacaciones con Tina y con Chata, y en alguna ocasión estuvieron casi un mes. En 1940, cuando mi mamá murió, ella vino al sepelio. Yo me fui en 1950 a México, y casi estoy seguro de que ya no volvió.

Consuelo fue dos veces a la URSS; ella fue a llevar a la hija de Valentina a Leningrado, y después volvió a visitarla cuando Tina estaba en Moscú.

Nunca hubo contradicciones entre la familia y Consuelo; al contrario, todos la queríamos mucho, aun sin pensar exactamente como ella. Ernesto fue un poco más desligado de todos nosotros, pero nunca hubo otra cuestión.

En la Ciudad de México, yo iba a visitar con frecuencia a Consuelo; vivía en Compás 38, colonia Aarón Sáenz, por el aeropuerto, pegado al mercado; después se cambió a la Casa del Maestro, en Santa María, enseguida de donde estaba un teatro.

Consuelo estaba escribiendo su biografía. Un día me dijo que quería hablar con Rosario, mi hija, y fuimos y le dijo: "Te voy a entregar mi biografía, y quiero que tú me la corrijas."

Un día que estaba sola se cayó abajo del lavabo, y ahí estuvo horas y horas y no se podía levantar. Entonces Chata le propuso que se fuera a vivir con ella y ahí estuvo los últimos tres o cuatro años, pero nunca dejó de hacer algo; todavía después de los 70 seguía igual, organizando a los maestros, etcétera.

El 10 de noviembre de 1977 ella murió, probablemente del corazón; le habían puesto un tratamiento para que bajara de peso, pero quizá no resistió; estaba en casa de Chata. Al día siguiente era su cumpleaños y por eso fui a visitarla; le llevé de regalo un libro. Se levantó y mientras le preparaban el desayuno estaba leyendo el periódico, y de repente se quedó así... ya estaba muerta. Siempre dijo que un día iba a tener un caballo, y cuando la vi ahí pensé que no se le había concedido.

EPÍLOGO

Consuelo Uranga fue una mujer que se adelantó a su tiempo; no sólo como militante comunista, sino como mujer plena. Desde niña fue una adelantada, que sorprendía a sus compañeras de la banda de Malajandrine por sus ocurrencias y sus genialidades. Después, en su juventud, asustaba a las señoritas decentes de Chihuahua por su osadía; pero sus amigas la seguían, la admiraban. Unas la seguían y tomaban como ejemplo; otras se quedaba rezagadas, pero todas la respetaban y la querían.

En ninguna parte y en ningún momento de su vida pasó desapercibida; siempre estuvo al frente de los acontecimientos, asumiendo una posición, moviendo obstáculos, inventándose ella misma, una y otra vez, desde su concepción comunista del mundo.

Fue una mujer de muchas aristas y de muchas grandezas; una mujer que nunca esperó ni reclamó reconocimientos de nadie, y que hasta el último de sus días fue congruente con su ideología.

Se nos escapa en estas notas su intervención en el movimiento estudiantil de 1968, en donde participó muy cerca de María Fernanda, su hija, y Raúl Álvarez, su yerno; pero sólo queda pendiente para recuperar en algún momento.

Algunos lectores se preguntarán: ¿por qué el nombre de Consuelo ha quedado fuera de los anales del Partido Comunista?, ¿por qué no se recuperaron sus pasos como precursora del voto de la mujer?, ¿por qué no aparece en tantas obras dedicadas al nacimiento del sindicato de los trabajadores petroleros?... La única respuesta que yo tengo

es que cuando el Partido Comunista Mexicano hacía sus historias, escogía los nombres, relegando a quienes hubieran manifestado posiciones críticas. Como ha quedado demostrado en estas notas, Consuelo, junto con Valentín Campa, Laborde y otros militantes, se opusieron a la línea general y fueron expulsados.

Pero, a mi juicio, lo más relevante en la vida militante de Consuelo, fue su sentido humano en relación con el pueblo, con las bases sociales donde se insertaba como organizadora. A diferencia de casi todos los militantes comunistas, Consuelo no fue dogmática, no admitía los prejuicios de la izquierda y descifró perfectamente las claves del comportamiento de la gente, donde quiera que se encontraba.

No creo que esta sea la biografía que ella se merezca, pero estoy seguro que en el futuro inmediato este modesto libro provocará muchas inquietudes y afanes entre los jóvenes, y especialmente entre las investigadoras comprometidas en el rescate del nombre y trayectoria de las mujeres importantes de este país... y entre éstas, Consuelo es quizá la más roja, la más entrañable.



26. En 1929, durante la campaña vasconcelista.



27. En 1934, Consuelo, en un acto agrarista en la Ciudad de México.



28. *En el mismo evento de 1934.*



29. A mediados de la década de 1930, poco después de los congresos de mujeres.



30. Consuelo, al centro, en un mítin del Frente Electoral del Pueblo a principios de los sesenta.



31. Niñas Fernanda y Valentina, hijas de Consuelo y Valentín Campa.



32. En Chapultepec, con Valentina en el caballito y Fernanda en los brazos (aproximadamente en 1938).



33. En el río Sacramento, cerca de la Quinta Carolina, en Chihuahua.



34. Reunión de compañeros de partido. Al fondo de la mesa Consuelo Uranga, y al centro, de pelo blanco y lentes, Hernán Laborde.



35. Consuelo, aproximadamente a los 49 años, en los días en que apoyó la candidatura de Henríquez.



36. *Consuelo, de pie y al centro de la segunda fila.*



37. Consuelo, en un evento político en la Ciudad de México.



38. Consuelo, caminando por el centro de la Ciudad de México.



39. Consuelo con la niña Ileri de la Peña, sobrina de Fernanda.



40. A la izquierda, Consuelo y Fernanda Campa, enseguida de su hijo Santiago.



41. En la segunda fila, de izquierda a derecha, Rosario Uranga, Consuelo, Fernanda Campa, su hija Manuela Álvarez Campa y Salvador Uranga; frente a Consuelo, el niño Santiago Álvarez (hijo de Raúl). Esta es una foto muy significativa, porque fue de las últimas que se tomaran de Consuelo.

APÉNDICE

Documento 1. A LOS HÉROES DEL PUEBLO EL GATUÑO,
COAHUILA

En 1964, Consuelo Uranga tenía plaza en la Secretaría de Educación Pública, y como parte de su trabajo viajó a la ciudad de Matamoros, Coahuila, y de allí al poblado Congregación Hidalgo, antiguamente conocido como El Gatuño. El propósito de este viaje consistía en buscar a los descendientes de los habitantes del lugar, quienes cien años antes habían recibido la encomienda del presidente Juárez de hacerse cargo de la custodia del Archivo de la Nación.

Durante una temporada estuvo recabando los testimonios y copiando documentos que le facilitaron, incluyendo fotografías. De regreso en la Ciudad de México, redactó un ensayo en el que recupera la historia del acontecimiento. Cuando estuvo concluido el ensayo, fue revisado por una comisión y finalmente se envió a la imprenta, donde se hizo un tiraje de varios miles de ejemplares, que se distribuyeron de manera gratuita a partir del 4 de septiembre de 1964, como parte de la celebración de los cien años del acontecimiento.

Como autora aparece el nombre de la madre de Consuelo, porque ella decidió rendirle tributo de esa manera.

PUEBLO HEROICO

Por Rosario Fernández

A los vecinos de Congregación Hidalgo,
municipio de Matamoros de la Laguna,
Coahuila, con admiración y cariño.

El 4 de septiembre de 1964, habrán transcurrido cien años desde la fecha en que el gran patricio don Benito Juárez, a su paso por Congregación Hidalgo, municipio de Matamoros, Coahuila, determinó dejar bajo la custodia de los vecinos del lugar los archivos de la nación. El ejemplo de fervor cívico de los ciudadanos de Congregación Hidalgo, que ofrecieron en holocausto su vida para cumplir con tan honrosa encomienda, acrecienta nuestra admiración hacia ese pueblo y hacia todos los mexicanos que lucharon por engrandecer a la patria, brindándole, con su vida, toda su abnegación y su lealtad.

El señor secretario de educación pública, don Jaime Torres Bodet, como una contribución al homenaje que los vecinos de Congregación Hidalgo y el pueblo de Coahuila rendirán a don Benito Juárez el 4 de septiembre próximo, ha dictado el acuerdo de fundar en dicho lugar una escuela de organización completa, que brinde a todos los niños de las comunidades circunvecinas la oportunidad de terminar su educación primaria.

Con el mismo fin, propició también la publicación del presente folleto, cuya elaboración fue encomendada a la maestra Rosario Fernández, secretaria técnica de la

Sección de Pedagogía Contemporánea del Museo Pedagógico Nacional, quien con veneración y celo patriótico, reunió los informes y datos que en el relato se asientan, para dejar constancia a las generaciones venideras, del heroísmo de aquellos mártires cuyos nombres acogerá la historia.

México, DF, septiembre de 1964.
El oficial mayor, Mario Aguilera Dorantes.

EL PUEBLO

Desde aquí hasta donde la vista alcanza, nada hay que turbe la grandeza de la planicie, amplia como el mar, mar de limo y arena.

Tierra y cielo. Cielo azul profundo, limpio, que en el confín del horizonte se corta bruscamente por el filo moreno de la tierra.

En el centro de la vasta planicie, como una duna alzada por el viento, emerge el poblado: de la misma tierra, del mismo color, de bajas techumbres. Los hombres batieron su limo y arena con agua, formaron adobes secados al sol y construyeron su morada, hace siglos. Arquitectura perfecta dentro del paisaje.

Tierra y hombres engañan a primera vista. Reseca y agrietada se nos presenta la primera, como si en su seno fuera incapaz de germinar semilla alguna. Seco y callado, el hombre nos parece impenetrable, con la rudeza de sus monosílabos, cuando llega a hablar.

Pero la tierra es limo que por milenios fue asentándose en el fondo de la laguna, desaparecida poco a poco; limo cargado de materias orgánicas, que esperan sólo el riego para henchir la llanura de verdor. Y el hombre, cuando se llega a hallar el camino de su corazón, es venero de sensibilidad, de simpatía humana, de amor.

Pues bien, dentro de este paisaje y con estos hombres, la historia forjó el drama que enseguida se narra.

POLVO HIERRO Y SUDOR...

La calesa negra, tirada por una pareja de mulas, rodaba por el único y polvoriento camino –el camino real– que unía a la capital de la república con el norte. Venía de El Saltillo. La precedía un puñado de hombres a caballo, armados, bajo el mando del general Meoqui. Tras la calesa se movían lentamente once carretas tiradas por bueyes. La rara caravana avanzaba rumbo al norte.

Dentro del carruaje, con vestido negro, el mismo que usaba en el Palacio Nacional, y con la misma serena dignidad con que presidía las reuniones de sus ministros, venía Juárez. Era el éxodo de los Poderes de la Unión, la encarnación de la República perseguida de cerca por las hordas invasoras y por los traidores.

Y sin embargo, no era una huida. Ni Juárez ni sus hombres mostraban el más mínimo rasgo de derrota. El recorrido no era una marcha silenciosa para ponerse a salvo; era uno de tantos otros episodios de su batalla constante, los que casi siempre coronaba una victoria parcial. En Nuevo León había vencido primero la actitud vacilante de sus generales González Ortega y Doblado, que le proponían la renuncia a la presidencia para calmar las iras de Napoleón y hallar alguna componenda que terminara con la tormenta que se desencadenaba sobre México. Juárez había respondido con su “¡No!” sereno, y les había explicado que aquello “nos pondría en ridículo, nos traería el desconcierto y la anarquía, y a mí me cubriría de ignominia, porque traicionaría a mi honor y a mi deber, abandonando, voluntariamente y en los días más aciagos, el puesto que la nación me ha encomendado”. Después, tras una derrota que Vidaurri, el cacique

de Nuevo León y Coahuila, le infligió, obligándolo a una retirada, había vuelto victorioso a la capital del estado norteño, mientras aquél huía hacia Texas, él sí vencido.

Nuestros historiadores hablan siempre de la fe inmovible de Juárez en la victoria de la República, como si se tratara de algo innato en la conciencia del indio. Le llaman el impasible, el insensible, incapaces de traspasar la máscara obscura de su rostro. Si Juárez encontró la duda en algunos de sus hombres y la traición en mexicanos como Vidaurri, su fina sensibilidad, en cambio, se nutrió de fe en la fe ciega, de una pieza, de los peones, de los artesanos, de las mujeres y los hombres del pueblo de México, que lo acogieron a lo largo del camino, lo alimentaron y le dieron escolta con sus armas y sus pechos.

Era la mañana del 4 de septiembre de 1864, cuando la comitiva presidencial se detuvo frente al caserío de El Gatuño, a la puerta misma del desierto.

Se detuvo allí para dar descanso y pienso a los animales; para descansar, enjugarse el sudor y sacudirse el polvo los hombres. Y lo hace precisamente allí, en El Gatuño, porque el presidente, en años anteriores, había recibido en el Palacio Nacional a tres hombres de la región –don Darío L. Orduña, don Leonardo Ibarra y don Sabino Reyes–, que habían ido en comisión a pedirle justicia contra los desmanes del terrateniente español Leonardo Zuloaga. Éste, apoyado por Vidaurri, les había arrebatado los once sitios de tierra que cediera el gobierno federal.

La lucha fue terrible. Zuloaga había armado una fuerza de ciento ochenta hombres montados, con órdenes de arrasarlo todo. Las familias serían deportadas o destruidas al grito de “religión y fueros”. Los vecinos de la región, por su parte, encabezados por Jesús González Herrera, se reunieron y armaron también, dispuestos a morir por su tierra y sus familias, así como por la causa liberal.

Del furor de la lucha y la valentía de los matamorenses,
da fe aquel corrido que cantaban los soldados:

Tulises de Matamoros,
que de todos son asombro,
ya les quemaron sus casas,
les quedaron los escombros.

Darío L. Orduña y otros guerrilleros que se encontraban presos en Monterrey, fueron puestos en libertad por el gobernador Vidaurri; pero antes se les hizo prometer que militarían al lado del Imperio. Se les ofreció la entrega de los terrenos que les había arrebatado el señor Zuloaga, pero una vez libres, los tulises rechazaron la dádiva y se unieron a la causa liberal. En Saltillo, al paso del presidente constitucional licenciado Benito Juárez, se alistaron más de cien hombres, que bajo el mando de don Jesús González Herrera, dieron escolta a los Supremos Poderes.

Por todo esto, Juárez y sus hombres se detienen en El Gatuño aquella mañana.

AQUÍ ESTUVO ÉL

“Sí –afirman los nietos de los valientes guerrilleros–, aquí estuvo don Benito. En esta mera casa.” Entramos en el amplio aposento cuadrangular, vastísimo, tan usado como habitación única por nuestros campesinos del norte. Es estancia, comedor y alcoba. En él no hay promiscuidad; sugiere, eso sí, la entrañable unidad de los seres que se refugian bajo el mismo techo en su pobreza, con su temor a los animales salvajes y su aversión al amo.

“En este rincón –continúan nuestros informantes– estuvieron sentados en derredor de una mesa, hablando con voz queda, don Benito y sus compañeros de lucha: José María Iglesias, Guillermo Prieto, Lerdo de Tejada...”

Después del almuerzo, camina el señor Juárez bajo una enramada que había frente a la casa; las manos hacia atrás, los ojos clavados en el suelo. Preocupado, se detiene de pronto y pide que llamen a González Herrera, jefe de la guerrilla liberal. Tiene un encargo que hacerle: necesita un hombre capaz de cumplir una misión de importancia suma, de vida o muerte. Se ausenta don Jesús y al rato regresa con el hombre. Alto, barbado, de complexión atlética, se llama Juan de la Cruz Borrego y es agricultor de la región.

Se sientan los tres bajo la enramada. Juárez, con su habitual actitud solemne, les explica: Las once carretas colmadas de fardos, traen los archivos de la nación. Los invasores y los traidores quieren apoderarse de esos documentos. Hasta Chihuahua, a donde él se dirige, el camino es largo y lleno de acechanzas. Quiere poner en manos de los tulises esos tesoros, seguro de que sabrán guardarlos a riesgo de sus propias vidas. Don Juan de la Cruz Borrego contesta con un parco: "Descuide usted, señor", e informa que tiene un puñado de hombres a la altura de tal misión. Es todo; el indio y el norteño se estrechan la mano fuertemente, sin más palabras.

Juárez se apresta a continuar su camino, pero antes firma dos decretos: uno, dotando a los campesinos de la región con dieciocho sitios que forman el llamado Cuadro de Matamoros, dividido en 352 lotes de 113 hectáreas 16 áreas 28 centiáreas cada lote; así inicia Juárez la reforma agraria; el otro decreto concede el grado de general al valiente Jesús González Herrera.

Por último, con gentileza también innata en él, Juárez firma y obsequia a la señora de la casa, quien le había atendido con cálida sencillez, su retrato, con la firma al reverso. Conocimos a la hija de esta señora, Paula Reyes Rojas, de 93 años. Ella narra con una claridad excepcio-

nal, lo que su madre le contó de la estancia del presidente Juárez en El Gatuño. Es hija también de Telésforo Reyes, uno de los guardianes del archivo de los Supremos Poderes de la Nación.

Cuentan que, mientras departía con los guerrilleros, Juárez les sugirió que cambiasen el nombre tan feo de El Gatuño, por el de Congregación Hidalgo; así se hizo, como un homenaje del líder de la Reforma al líder de la Independencia, don Miguel Hidalgo y Costilla, quien por el mismo camino, 53 años antes, había pasado prisionero de los gachupines, para ser inmolado en Chihuahua.

Congregación Hidalgo, por su actual población, podría ya ser erigida en villa; pero los descendientes de los tulises aseguran que el nombre no cambiará ni aun llegando a los cien mil habitantes: Congregación Hidalgo le puso él y así seguirá llamándose siempre.

LA GRUTA DEL TABACO

El presidente Juárez continuó su peregrinar precedido por su escolta, a la cual se habían agregado las fuerzas del general Jesús González Herrera, hasta los límites con Durango. Llegó la caravana a la hacienda de San Fernando, hoy Lerdo; después, a la hacienda de Avilés, hoy Villa Juárez, y se internó en Mapimí (México se refugió en el desierto, como diría después Fuentes Mares) hasta entrar en Chihuahua, por la ruta del río Florido.

Entretanto acá, en Matamoros de la Laguna, don Juan de la Cruz Borrego ponía manos a la obra. De dicho municipio seleccionó hombres de confianza en El Gatuño, El Huarache y La Soledad; fueron éstos Ángel Ramírez, Julián Argumedo, Vicente Ramírez, Cecilio Ramírez, Andrés Ramírez, Diego de los Santos, Epifanio e Ignacio Reyes, Telésforo y Gerónimo Reyes, Mateo Guillén, Francisco, Julián y Guillermo Caro, Marino Ortiz, Guadalupe

Sarmiento, Gerónimo Salazar, Pablo y Manuel Arreguín, nombres de héroes y mártires que la historia debe recoger.

Se discutió afanosamente en qué sitio esconder el archivo de la nación. Al sur del poblado de La Soledad existía un arroyo que llamaban de El Jabalí, por donde nadie transitaba; este lugar les pareció el más adecuado. Los hombres trasladaron los paquetes y los ocultaron. Recordaron después que en el mes de septiembre llegaban las crecientes del arroyo, y los valiosos documentos podrían, indudablemente, ser dañados por el agua. Buscando un sitio más seguro, fue Vicente Ramírez, un salteador de caminos que conocía como la palma de su mano la sierra que se levanta al occidente de Congregación Hidalgo, quien propuso la gruta llamada de El Tabaco, guarida en otro tiempo de contrabandistas de dicha yerba.

La gruta era el lugar perfecto: entrada estrecha y la roca formando un muro natural que casi la ocultaba. Reforzando estas condiciones de seguridad, un macizo de mezquites y un granjeno [sic] cubrían con sus ramajes la boca de la cueva.

Del arroyo de El Jabalí a la gruta de El Tabaco hay más de diez kilómetros; calcúlese el esfuerzo de aquel puñado de hombres para trasladar, en las noches, los bultos de los valiosos documentos dejados a su cuidado.

Una vez que quedaron guardados en la gruta, se estableció una guardia constante que desde la cresta de la sierra avizoraba las llanuras. Quien hubiese osado acercarse, caería acribillado por las balas. Juárez se los había dicho: el asunto era de vida o muerte.

Los invasores franceses y los traidores llegaron por esos rumbos buscando los archivos. Algún soplón debió haberles informado que allí arribaron las once carretas que no formaban parte ya de la comitiva presidencial; entonces, allí debían de estar.

El terror, el asesinato y la barbarie, son condición natural de todos los opresores; los invasores franceses no fueron excepción. Algunos historiadores reaccionarios pretenden presentarnos un Maximiliano humano y refinado. Nosotros nos quedamos con los calificativos que le aplica Juárez en una carta enviada a los obreros de Francia: “es un bandido y un asesino”. Bandidos y asesinos formaban el ejército de Bonaparte: que lo digan los tulises de Matamoros de la Laguna. Para nuestro objeto relatamos sólo lo que aconteció en esa región; pero todo México, en donde se posó la pezuña de los invasores, quedó bañado en sangre, robado y mancillado.

La guardia de la gruta cumplía con honor su cometido. Mientras unos cuidaban el lugar, otros bajaban a poblados y ranchos en busca de provisiones de boca. Una noche, cuando los hermanos Pablo y Manuel Arreguín cumplían su misión de proveedores e iban camino de la sierra con sus costales auestas, fueron sorprendidos por un grupo de traidores. Interrogados, los hermanos contestaron que se dirigían a La Soledad, a llevar alimento a sus familias.

—¡Mentira! –gritó un traidor–, ustedes tienen que ver algo con los papeles del indio.

—¿Qué papeles? –preguntó Pablo.

—Ya sabrás de qué papeles hablo...

Y golpearon brutalmente a Manuel, quien continuó negando. Le sujetaron por las piernas, un traidor de cada lado, hasta abríselas casi en forma horizontal. El muchacho apenas se quejaba. Volvían a interrogarlo y volvía a negar. Le extrajeron las uñas de los dedos de los pies... nada. Entretanto, su hermano Pablo, sujeto por los brazos, era obligado a contemplar las salvajes torturas. Cansados los traidores, colgaron a Manuel de un arbusto. Se volvieron al hermano:

—¡Mátenme de una vez, yo tampoco he de decir nada! —y lo acribillaron a tiros.

El archivo continuaba intacto en la Gruta del Tabaco. Los restantes siguieron haciendo sus guardias, sin inmutarse apenas, listos a matar o morir.

Cayeron otros dos bajo tormentos terribles. A Marino Ortiz, el más perseguido, lograron atraparlo. Cedemos la palabra a un relator anónimo, que en un importante documento manuscrito, cuya copia fotostática tenemos a la vista, dice:

Sería el día 9 o 10 de febrero de 1866, que se encontraba parado (Marino Ortiz) hacia la puerta de un jacal ubicado en un paraje conocido por la Noria del Jabalí, antes de la salida del sol, cuando se presentó en aquel sitio un grupo de hombres bien armados, bajo el mando de un hombre que fue vaquero de la hacienda de Hornos, del municipio de Viesca... nada menos que don Toribio Regalado; éste, después de saludar como de costumbre, hizo que el señor Ortiz hablara a solas con él; el vaquero, no pudiendo apercibirse de lo que trataban y ya para terminar la entrevista, oyó claramente que el referido señor Ortiz dijo estas palabras en alta voz: "Pues ya te digo, hombre, que ningunos papeles tengo alzados, y si los tuviere, como dices, no te los entregaría y puedes hacer de mí lo que te plazca."

Que terminado el acto funesto, se le significó al entrevistado que iba preso para Matamoros, no permitiéndoles que lo acompañaran, constándoles de vista que tanto le asestaban golpes con los sables como a caballos, llegando al lugar del suplicio con la ropa muy manchada de sangre, donde les dio en cara su perfidia...

Este hombre extraordinario “fue asesinado por las huestes francesas en desempeño de su cometido como guardián de los Supremos Poderes de la Unión, en un paraje conocido por el Charco Seco, al sur y a tres millas de distancia de la Sierra del Tabaco, donde ahora es conocida la Gruta de los Poderes”.

Otros descendientes de los tulises nos narraron cómo antes de colgarlo, los franceses y traidores atormentaron a Marino Ortiz: Le desollaron las plantas de los pies y así le obligaron a caminar sobre brasas de mezquite; interrogado, negó todo. Le quemaron el bajo vientre con brasas, y nada. Por último, lo colgaron de un árbol y murió sin revelar el secreto.

Mientras esto pasaba con los guardianes, Congregación Hidalgo, La Soledad y otras rancherías eran asaltadas por la caballería invasora que, sable en mano, sacaba a las mujeres y a los niños, se robaban los animales e incendiaban el maíz, el frijol y todo lo que guardaban los campesinos en sus casas. El pueblo entero de Congregación Hidalgo sabía de los archivos; amenazado, jamás dio a los franceses el más mínimo indicio de su paradero.

UN SOLDADO EN CADA HIJO TE DIO

Ninguno de los investigadores que han ido formando la vasta bibliografía juarista, se ha ocupado de los hechos que aquí narramos; y es que por lo general se va a las fuentes documentales que, con ser tan importantes para la historia, nunca sustituirán a la fuente viva de la tradición, de la historia oral transmitida de padres a hijos, palpitante de calor y pasión humanas.

El hecho de que el traslado y la guarda del Archivo de los Poderes de la Unión hubiera sido hecho en secreto, con el mayor sigilo por la amenaza constante de los invasores, explica la falta de documentos en este caso. Pero, ¿cuántos

hechos más habrán sucedido sin ser registrados en esos momentos angustiosos para la patria?

Una mañana de julio, realizamos la investigación de los hechos que aquí se narran. Armados de lupa y libreta de notas, nos presentamos en Congregación Hidalgo para recoger o copiar documentos, fotografías, etcétera. El pueblo, cuya primera generación había participado en masa en los hechos heroicos, participaba también en la investigación. Mujeres con sus hijos en brazos, campesinos ancianos y jóvenes, autoridades de la región, todos explicaban y aportaban datos preciosos. "Mi madre me contó esto..." "Mi padre fue guardián", "Aquel es descendiente directo de los tulises"... y la investigación se realizaba de manera natural y hermosa. Nos resistimos a imponer un orden, que hubiera hecho callar a los narradores; la dejamos fluir como agua de río. El ordenamiento lo hicimos ya en el silencio del cuarto de hotel. Posiblemente nuestro breve relato no tenga la congruencia que el historiador exige, pero tiene, en cambio, la emoción y el palpitar de la vida.

La conmovedora devoción conque el pueblo matamorensense guarda el recuerdo de sus mártires y sus héroes, no está contenida en ningún documento; pero toda la región está sembrada de monumentos humildes y placas conmemorativas de hazañas de impresionante valor.

En 1899, por primera vez se conmemoró en el sitio mismo de la gruta, el sacrificio de los hombres que encabezaba Juan de la Cruz Borrego. El acta, cuya copia tengo a la vista, dice entre otras cosas:

Los suscritos fueron testigos presenciales de todos estos hechos que hacen honor a nuestro patriota estado de Coahuila, constándoles que ni al ciudadano Borrego ni a ninguno de los demás ciudadanos que prestaron

al país tan importante servicio, se les ha decretado hasta la fecha recompensa alguna, ni recibieron jamás remuneración de ningún género.

A iniciativa del ciudadano Apolonio Ibarra [...] se coloca hoy una placa conmemorativa de este hecho histórico a la entrada de la gruta, y se enarbola por la vez primera sobre ella nuestro pabellón nacional por la autoridad municipal de esta villa y ante un inmenso concurso de entusiastas ciudadanos que vienen a tributar el homenaje de su amor y gratitud a los ignorados patriotas coahuilenses que merecieron bien de la patria.

[...]

La placa, de precioso mármol, ha sido donada por el ciudadano Amador Cárdenas, de sus canteras de Jimulco; la inscripción fue dictada por el licenciado José Agustín Escudero, quien hizo grabarla en la ciudad de Monterrey por el hábil artista italiano S. L. Orsini, habiéndola conducido él mismo hasta la gruta y pronunciado el primer discurso patriótico de esta solemnidad, siendo ésta la mejor recompensa que, llenando de la más noble satisfacción a los deudos de las víctimas sacrificadas, puede servir de poderoso ejemplo a la presente y futura generación.

[...]

Matamoros de la Laguna, 5 de mayo de 1899. Firman los testigos presenciales siguientes: Mariano Espinosa, Justo Álvarez, Rafael Reyes, Juan Orduña, Joaquín Ceniceros, Apolonio Montellano, Jesús Flores, Jacinto Orduña, Plutarco Pérez, Atilano Fabela y Rafael Orduña.

Más tarde, el pueblo levantó un monumento de granito rematado con la estatua de Juárez, a la entrada misma de la gruta de El Tabaco; en uno de cuyos costados están grabadas las palabras que Marino Ortiz pronunció al ser

asesinado, las que ya transcribimos pero queremos repetir aquí: “Pues ya te digo que ningunos papeles tengo alzados, y si los tuviera no te los entregaría. Puedes hacer de mí lo que quieras.”

Nos llamó la atención que del monumento mencionado hubiera sido removida la estatua del Benemérito, y al inquirir el motivo nos informaron los campesinos que estaba guardada en la Congregación Hidalgo; es la tercera estatua que mandan labrar, ya que las dos anteriores fueron robadas por antijuaristas –contrarrevolucionarios de hoy–, y están resueltos a cuidarla. No teniendo estatua que llevarse, los mochos han producido desperfectos en el monumento: dentro de la gruta, de constitución marmórea, hay señales de que han intentado volarla con cartuchos de dinamita. La grandeza de la obra de la Reforma puede medirse tanto por el fervor del pueblo para sus héroes, cuanto por el odio de los traidores.

El 8 de septiembre de 1924, para conmemorar la erección en villa de la ciudad de Matamoros, Coahuila (decreto de Juárez del 8 de septiembre de 1864), se erigió otro monumento, bajo cuyo pedestal fueron reihumados los restos de los patriotas Juan de la Cruz Borrego y Marino Ortiz.

En sus costados, aparecen estas sencillas inscripciones:

Juárez, Benemérito de las Américas, político probo, patriota sin vanidad, hizo de México un país de hombres libres, por eso le amamos todos los mexicanos, y en prueba de gratitud honramos su memoria.

Juárez, férreo por naturaleza, genio por talento y patriota por ideas, la historia te llama Benemérito, comparado con Lincoln y Bolívar, y tus hijos matamorenses sintetizan en este sencillo monumento, que encierra

las cenizas de héroes ignorados, la grandeza colosal de tu obra.

Pero lo más notable de todos estos testimonios del recuerdo amoroso de un pueblo, es el Museo Juarista, formado por el tesón del campesino Luis Treviño Anzalde, ejidatario de Matamoros que, según sus propias palabras, aprendió a leer a la edad de 17 años, cuando Cárdenas fue presidente. Posee una gran intuición e inteligencia, que ha dedicado cívicamente a formar dicho museo.

Las valiosas fotografías publicadas aquí, fueron tomadas del museo, donde también hay importantes documentos y una carta manuscrita de Juárez, en la que agradece los servicios del pueblo en la guarda de los archivos de la nación e invita a sus moradores a continuar la lucha a muerte contra los invasores.

UN LAUREL PARA TI, DE VICTORIA

En el año 1867, cuando el señor presidente de la república se dirigía de regreso a la capital, el señor don Juan de la Cruz Borrego, teniendo en su poder el voluminoso archivo nacional, lo conducía rumbo a la ciudad de Zacatecas para entregarlo debidamente, llevando bajo sus órdenes, como jefes y oficiales de una escolta de más de treinta hombres, a don Bernardino Altamirano y don Francisco Vallejo. En su tránsito pernoctaron en la hacienda de Paso Hondo, de donde se pusieron en camino, y al dar vista a la villa de Cos tuvieron noticia cierta de que el general imperialista Miguel Miramón había tomado la plaza de aquella ciudad y que no se sabía la suerte que había corrido el supremo gobierno, y por esta circunstancia los conductores se volvieron hasta Viesca, donde después de algunos días se verificó la entrega a jefes y oficiales de nuestro gobierno, por el mismo señor De la Cruz Borrego

y el señor don Jesús Chavero, en un lugar llamado La Punta, al sur de la misma villa de Viesca.

Así narra un autor anónimo la entrega del valioso encargo a “jefes y oficiales de nuestro gobierno”, con la misma sencillez con que aquellos valientes recibieron el tesoro de la nación, emprendieron la ardua tarea de trasladarlo y esconderlo, sufrieron atroces tormentos y murieron en el martirio.

Mil ochocientos sesenta y siete fue el año de la victoria. Juárez regresaba de Paso del Norte por el mismo camino, entre aclamaciones de triunfo. Los que dudaban –y fueron casi todos los hombres que lo rodeaban–, recibían ahora, junto con él, las manifestaciones jubilosas. Juárez, que en las horas aciagas tuvo la tenacidad y la firmeza de su pueblo, tiene la misma sencillez y sobriedad en la victoria.

Grandes fueron –y muy grandes, sin duda– los males de todo género que nos trajo la Intervención; pero fueron mayores, por fortuna, los prodigios asombrosos de valor y los rasgos sublimes de abnegación que tuvieron nuestros pueblos para combatirla; y gracias a ese esfuerzo supremo del más puro patriotismo, la nación ha recobrado con gloria su independencia, y goza de paz completa bajo las instituciones republicanas, que las maquinaciones monárquicas del Viejo Mundo intentaron derrocar.⁵⁷

Y aquí termina el relato de un hecho breve y grande a la vez, sencillo e intenso al propio tiempo. Una pequeña pieza, como debe haber muchas más, para completar el mosaico de nuestra historia.

⁵⁷ FCE, Episodios de Benito Juárez, pág. 403.

Documento 2. UN CRIMEN

En 1985, la Comisión Nacional para las Celebraciones del CLXXV Aniversario de la Independencia Nacional, publicó una antología de cuentistas mexicanos seleccionada por Xorge del Campo, y allí se incluyó el cuento UN CRIMEN, de Consuelo Uranga, publicado originalmente en 1932 en *Hacia una literatura proletaria*, otra antología de Lorenzo Turrent Rosas.

UN CRIMEN

Nací en un pueblo de Chihuahua: Rosales. En Rosales –dos mil habitantes–, junto con el boticario y el juez, fui de la aristocracia. Muy niña, la revolución me empujó a la capital del estado. En Chihuahua ascendí a pequeño-burguesa. Hace año y meses que estoy aquí: soy proletaria. Lucho, vivo, siento... Sintiendo y luchando, he depurado mi escala social.

CONSUELO URANGA

Cambió de posición; sentía adoloridas las caderas y los hombros. La cabeza, sin almohada, era un badajo de campana. Ni para abrir los ojos tenía fuerzas.

Al voltearse, sintió que le arreciaba el dolor en la cintura. Horrible, como si le jalaran las entrañas hacia los pies, y cada jalón la hacía estremecerse como un toque eléctrico; su cerebro se iluminaba como si dentro le prendieran una chispa eléctrica, luego nada. Entre punzada y punzada, un intervalo negro en que el cuerpo todo se iba enfriando.

“Salir a trabajar. Levantarse. Salir a trabajar. Levantarse...” Una ruleta que en vez de números tenía estas palabras imperativas repetidas mil veces, le daba vueltas en el cerebro. Pero el cuerpo rehuía la orden; inerte, sólo sacudido de vez en cuando por la punzada aquella.

Como polea que a medida que rueda va tomando mayor velocidad, el intervalo entre los dolores se acortaba. Toque tras toque, un estremecimiento tras otro se iban sucediendo. El cráneo parecía una tempestad, una cadena de relámpagos. Apretaba los ojos, rendidos a aquella luz tremenda.

“¡Ay!, ¡ay!” Llegó un momento en que las punzadas se ensamblaban y los dolores se hicieron un dolor de una sola pieza, cruel, insoportable... La chispa, congelada, se le clavó como un arpón estático de sien a sien.

Una mano monstruosa penetraba en su vientre, trizaba sus caderas y se agarraba a las entrañas, jalándolas inmisericorde hacia los pies con fuerza arrolladora, implacable.

—¡Ay!, ¡ay! —pudo decir cuando el dolor cesó de golpe y el frío arpón se disolvió en la tiniebla grata del cerebro.

—¿Pero qué diablos tienes?

Se abrió con brusquedad la puerta del cuarto y entró una mujer gruesa y desgredada. El sol, como un chico curioso, se abalanzó tras ella, clavando sus mil ojos en las sórdidas paredes de tierra, en el brasero de hojalata tiznada, en el cuerpo de la mujer, tendido entre hilachas mugrientas.

—¡Señor de Chalma! ¡Sangre! ¡Está muerta!

Entreabrió los ojos y se movió ligeramente. Un “¡ay!” opaco, más bien dibujado con el gesto, fue todo el indicio de vida.

—¿Qué diablos tienes, por María Santísima, mujer? Desde la madrugada has estado fastidiando con tus quejidos y ni un diantre que pueda dormir.

—¡Ay!

—Habla de una vez, mejor... Una bebida de hojas y todo bien... No que así... A ver, ¿dónde te duele, o qué?

—Le...van...tar...me, tra...ba...jo...

—¡Madrecita de Guadalupe, si has parido! ¡Ora sí estamos bien! Voy por la comadrona, espera, no te muevas...

Nada le dolía. Sentía el cuerpo hueco, como si sólo la piel inflada le hubiese quedado. Empezó a sentir frío. Los papeles de anuncio que le servían de cama estaban empapados. Quiso moverse y sintió algo tibio y pegajoso junto a las piernas. Medio se enderezó: ¡Sangre! Los papeles eran de un rojo desvaído y húmedo. Levantó los harapos y abrió los ojos redondos y enloquecidos. “¿Qué?... ¿Un hijo?... ¿Ella?... Le...van...tar...se, tra...ba...jo...”

Las ideas pasaban bailoteando sin poder asirlas. Se irguió. Entre las piernas veía un trocito tibio, rojo, los bracitos acomodados contra el pecho, las piernas encogidas sobre el papel húmedo. “¿Qué?... ¿Un hijo?... ¿Y su trabajo?... ¿De dónde iba a coger leche, ropa...?”

—¡No! ¡No! —gritó, con un aullido ronco.

Se incorpora. Las manos temblonas y crispadas llegan hasta el cuerpecito inerte, se cogen a los hombros exigüos y... lentamente, lentamente, van resbalando con la baba sanguinolenta hasta llegar al cuello. Allí se agarran bien fuerte; tenazas de muerte que se hunden en la vida nueva y tibia...

—¡Infame! ¡Perra! ¡Señora, por María Santísima, lo ha matado la hiena!

—Le...van...tar...me. Mi tra...ba...jo. A...ho...ra sí...

Los ojos giran en las órbitas ensanchadas. Una risa de triunfo mezclada con una tos seca, enciende el rostro con lívidas flamas de locura.

—Le...van...tar...me... ¿A des...tajo? Me...jor... ¿Tos...tón?... Leche, sí... ja, ja, ja...

Las viejas y los chiquillos de la vecindad callaban, amontonados junto a la puerta. La comadrona y la vecina, mudas, junto al cuerpo en delirio.

—¿Otro zafarrancho, viejas?

—¡El cuico!

El grupo de curiosos se disolvió al momento; sólo la vecina y la partera no pudieron huir.

Nada, no conocían mucho a aquella mujer. Salía a las seis de la mañana, a trabajar tal vez, y regresaba al cuarto ya de noche, a dormir. Hacía tres días que no salía; pero ellas ¡tan ocupadas!... Con cinco muchachos una, y los trapos de fuera que le daban a lavar, no tenía tiempo ni de volver la cabeza... Hasta hoy en la madrugada, ¡maldita lata!, no había dejado dormir con sus lamentos. En la mañanita gritó muy fuerte, y a la buena de Dios que era domingo; si no, no habría podido oírla.

—¿El marido? ¿No tiene?

—Vaya usted a averiguar. Todo lo que sé, lo dije. (¡Ya voy, condenadas sanguijuelas!) Ve usted? No es que una no quiera...

La voz quemada de tabaco y pulque sigue sonando cada vez más lejana, con su reguero de imprecaciones y jaculatorias.

Y a la mañana siguiente, en primera plana: "... la madre desnaturalizada fue puesta a disposición de las autoridades competentes..."

Documento 3. DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

DISCURSO PRONUNCIADO POR CONSUELO,
EL 8 DE MARZO DE 1965.

Amigas y camaradas:

Hoy en la celebración del día internacional de la mujer, razones profundas, anhelos y necesidades enraizadas en el centro mismo de la vida de la mujer.

La que por milenios, dolida y esclavizada, arrastra una vida sin derechos y es considerada como una propiedad más del hombre, de pronto se yergue y se rebela, cuando la estructura capitalista se ve obligada a echar mano de la fuerza de trabajo femenino. Por estas razones históricas, el siglo XIX es el siglo del despertar de la mujer trabajadora. Balbucientes, surgen los primeros grupos y las primeras heroínas de esta lucha que se prolonga hasta nuestros días: Ernestina Rose, polaca que lucha en Estados Unidos a mediados del siglo XIX; Berta von Sutter, austriaca, premio Nobel de la Paz; Ana Betancourt, cubana, nacida en 1834; Kartini, precursora del movimiento femenino indonesio; las egipcias Hoda Charini y Ceza Nabarui; en la Rusia zarista, Vera Sazúlitch y Krúpskaia; y una de las más grandes defensoras de nuestros derechos, la alemana Clara Zetkin.

En Europa y Norteamérica, en los países más industrializados, se libran las primeras batallas. Las mujeres exigen el derecho de voto, sus derechos políticos, porque, pensaban, con ello tendrían un arma eficaz para la de-

fensa de sus intereses. Lentamente va robusteciéndose el movimiento femenino.

Es en marzo de 1847, cuando las obreras de un taller de costura de Nueva York realizan la primera huelga de mujeres en el mundo. Obreras, comprenden que la lucha esencial es por sus demandas económicas; suspenden el trabajo y salen a la calle. El grupo de mujeres, humildemente vestidas, se acerca a los barrios elegantes de Nueva York y son reprimidas bárbaramente por la policía yanqui; se repliegan y continúan su huelga porque la jornada de catorce horas sea rebajada a diez horas y por aumento a sus miserables salarios, y vencen.

Sesenta y tres años después, en 1910, un puñado de unas cien mujeres, procedentes de diecisiete países, entre los cuales se hallaban representadas las mujeres de Estados Unidos, celebran en Copenhague la II Conferencia de Mujeres Socialistas, y a moción de la gran luchadora Clara Zetkin acuerdan celebrar cada año la Jornada Internacional de la Mujer. Se escoge marzo y el día 8, como un homenaje y en recuerdo de la huelga victoriosa de las obreras norteamericanas. Poco a poco se van añadiendo grupos de mujeres de diversos países a esta celebración, hasta hoy, en que millones y millones de mujeres, de diversas ideologías y matices políticos, y de los más variados credos religiosos, de todas las clases sociales, nos reunimos en el mundo. Las que no hemos logrado aún nuestra emancipación total, para hacer un balance y proseguir la lucha; las que ya obtuvieron, heroicamente, al lado de sus pueblos, esa emancipación, para celebrar la gran fiesta de la mujer liberada.

Esta es, a grandes rasgos, a muy grandes rasgos, la génesis del día que hoy nos congrega aquí. El 8 de marzo es una fecha ya grabada en amplios sectores del pueblo mexicano, ya que llevamos casi treinta años de celebrar esta

jornada. No obstante, nos vemos obligadas a tener que repetir su génesis por circunstancias especiales. Querer cambiar el día de la mujer, que es la jornada por los derechos de las mujeres del mundo entero, es obra de cerebros calenturientos, y equivale a que los caballeros de la ORIT, brazo "obrero" del Pentágono, en un mal rato, intentaran que el glorioso primero de mayo, día de los trabajadores, fuese trasladado al 15 de abril aquí en México.

No. El 8 de marzo, que responde a imperativos históricos, se impondrá, ¡qué duda cabe! El incentivo de su demanda capital: la liberación total de la mujer. Inscrita en sus banderas, su tradición de 55 años de luchas y de triunfos, son la mejor garantía de supervivencia. La marcha de los pueblos es irreversible.

Sin embargo, no es por casualidad que haya surgido en México, precisamente, este intento de confusión; ahondar y analizar bien sus causas, es nuestro deber. No hay unidad entre las mujeres que anhelan el progreso de México, ochenta y tantos grupos femeninos viven desunidos y aparte; cuando todos coinciden, estamos seguras en dos o tres de las demandas fundamentales de la mujer mexicana: la igualdad –en todos los órdenes de la vida– de la mujer con respecto al hombre, la defensa de los derechos del niño, la liberación de toda dependencia extranjera de nuestra patria, y la lucha por la paz mundial.

Desunidas jamás lograremos ninguna de estas demandas; unidad es la meta impostergable. ¿Que es una tarea difícil la unidad? Por supuesto. Todo lo que vale, cuesta. Es necesario que emprendamos, con clara visión, la lucha a muerte contra el sectarismo; más amplitud de miras, más tolerancia, más comprensión... Tú eres creyente, yo no; pero ambas anhelamos la independencia de nuestra patria, como premisa insoslayable para el logro de nuestra emancipación total. Unámonos por esto. Tú crees en un

sistema de propiedad privada, yo estoy por el socialismo; pero ambas nos sentimos discriminadas en nuestro trabajo. Luchemos juntas por nuestra igualdad. Soy obrera yo, profesionista tú, pero sobre las dos pesa como lápida el actual sistema de impuestos. Unámonos para luchar contra esto.

El respeto absoluto a los fines específicos de cada organización de mujeres, a su manejo interno, y la unión en uno, en dos o en tres puntos concretos, es la clave de la unidad. Que este 8 de marzo sea el punto de arranque para esta unidad.

Las mujeres de México conquistamos nuestros derechos políticos. Hay que enseñarle a la generación de mujeres que es nuestro relevo, que esos derechos no se nos dieron graciosamente: Los conquistamos en lucha abierta, con represión y cárceles, en medio de mil renunciaciones, porque ni nuestros propios maridos aceptaban que no llegáramos a la hora de comer, o que no tuviésemos los calcetines remendados por andar de mitoterías exigiendo el voto. Y tras de nosotras, otra oleada de mujeres de vanguardia ya había luchado y sufrido por ese derecho... y otra y otra, a través de nuestra historia.

El derecho de voto se nos concedió por el presidente Ruiz Cortines; pero hay que recordar que en ese periodo electoral, los cuatro candidatos a la presidencia de la república –Lombardo Toledano, Enrique Guzmán, Cándido Aguilar y Adolfo Ruiz Cortines– levantaron en sus plataformas electorales la concesión de los derechos políticos a la mujer, de llegar a la presidencia. Ninguno de ellos nos otorgaba una gracia; éramos las mujeres de México las que habíamos arrancado ese derecho.

Y sin embargo, miles y miles de mujeres no lo aquilatan en todo lo que vale; nuestra indigente democracia es la mejor fuente de desánimo. Votar, ¿para qué?, se dicen, si

queda el que quieren los de arriba. Sabemos muy bien la enorme fuerza en potencia que significa el voto en manos de la mujer. Unidas en el más amplio frente, realicemos una cruzada a lo largo de México para hacer comprender a todas las mujeres el arma valiosa que tenemos en nuestras manos. Enseñémosles que la democracia tampoco es una gracia, se conquista en lucha de cada día, se impone. Llevar a hombres y mujeres a puestos de elección, capaces de servir a su pueblo y no para enriquecerse a costa del hambre de ese mismo pueblo, no es cosa irrealizable, a menos que hayamos perdido la fe en la fuerza de las masas.

Luchar cada día y cada hora contra el conformismo, contra la resignación; darle al pueblo –y con él a la mujer mexicana– fe en sí mismo, en su fuerza que puede hacer cambiar el curso de la historia, he allí una tarea urgente. Unidas podremos lograrlo. Que este 8 de marzo sea al punto de arranque de esta jornada cívica urgente, que abarque a millones de mujeres.

En fin, no voy a detenerme en narrar las condiciones infrahumanas en que vive la mayoría de nuestras mujeres, porque de sobra lo sabemos.

El remedio está en la organización, la unión y la lucha. Nuestra Constitución nos otorga estos derechos. No esperemos a reunir grandes contingentes de mujeres en teatros o locales enormes. Una casa de vecindad, de esas que ha denunciado tan certeramente Adelina Zendejas; las puertas de las fábricas donde laboran mujeres obreras, nuestro propio barrio, el centro de trabajos donde ganamos nuestro pan, son la tribuna adecuada para emprender esta cruzada. Manos a la obra.

Hay que hacer notar cómo, desde su nacimiento, la organización de la mujer ha tenido un carácter internacional. Se ha elogiado mucho la intuición femenina, y creo que en esto hemos demostrado una visión muy

amplia. Así, repudiamos el nacionalismo ciego. Somos mexicanas, amamos nuestra patria y estamos orgullosas de nuestras ricas tradiciones; pero sabemos que la cooperación con todas las mujeres del mundo es la clave de nuestro triunfo.

Baste recordar cómo, en los momentos de la invasión yanqui a Playa Girón, las mujeres y el pueblo de México vibraron al unísono para apoyar a la Revolución Cubana, a la mujer cubana, al pueblo de Cuba.

Recordemos en qué forma las mujeres y el pueblo y el gobierno de México, se alzaron en ayuda de la república española, agredida por las hordas de Franco; y en qué forma, ahora, siguen con interés la lucha creciente y heroica que las mujeres, los estudiantes y el pueblo español, libran hoy día para derribar la tiranía que por más de un cuarto de siglo los ha oprimido.

Recordemos cómo, en 1917, nuestro gran Emiliano Zapata, desde sus montañas sureñas, enviaba una carta a Lenin –a nuestro Lenin, también– en apoyo de la Gran Revolución de Octubre. Y es que, aparte de ideologías, las mujeres y el pueblo mexicano se sienten hermanados a ese pueblo señero que, a sangre y fuego, abrió el camino de su liberación. Las mujeres soviéticas se nos adelantaron, y por lo mismo son paradigma y ejemplo; que no traten los reaccionarios trasnochados de separarnos de ellas, aduciendo la diferencia de regímenes. Son mujeres como nosotras que, al liberar su patria, alcanzaron su propia liberación; que ellas abrieron el camino a las demás mujeres del mundo, con su sangre y su vida.

No olvidamos, por supuesto, este Día Internacional de la Mujer, a nuestras queridas hermanas chinas, que luchan denodadamente por construir una patria feliz, como tampoco olvidamos a las mujeres de Checoslovaquia, de Hungría, de Polonia y demás países del campo socialista.

Enviamos nuestro encendido saludo a las guerrilleras de Guatemala, de Colombia, de Nicaragua, de Venezuela, y muy especialmente a las gloriosas mujeres del Paraguay. La sangre derramada por ellas y sus hombres, no será inútil. En su acción heroica está la semilla de la liberación de todos nuestros pueblos de América Latina. Por último, aun cuando no al último, desde acá va nuestra mano a estrechar la mano de las mujeres del continente negro, de África.

Lucha, heroísmo por doquier. Alegría inenarrable de la lucha y del triunfo. La libertad se conquista así.

Gabriela Mistral dice en un verso que “la tierra está ceñida de caminos”. Que por un camino o por otro, las mujeres de México logremos unirnos en la meta: un mundo de niños que rían, de jóvenes que logren sus sueños en plenitud, de mujeres y hombres felices; un mundo de unidad humana, de paz, de amor.

CONSUELO URANGA

Primera versión, 8 de marzo 1965.

Documento 4. CAMPAÑA DE HERNÁN LABORDE

¡A todos los Obreros de Santa Julia! ¡A todos los explotados del 9o. Distrito Electoral!

¡Sólo por medio de la lucha independiente de nosotros, los trabajadores, podremos obtener la mejoría de nuestra situación! Obligüemos por medio de ella al Gobierno del P. N. R. a que reduciendo el presupuesto de Guerra, destine una parte del dinero que nosotros mismos, directa o indirectamente, le pagamos a dotar de agua, drenaje y escuelas esta Colonia que como todas las habitadas por trabajadores, se encuentra desprovista de lo más indispensable.

¡Nosotros no queremos participar en la próxima guerra, a la que seremos arrastrados como rebaños para servir los intereses del imperia- lismo yanqui! Y ya sabemos que la propaganda nacionalista del P. N. R. sólo tiende a fomentar el odio de razas para preparar de ese modo a las masas a dejarse conducir al matadero sin protestas!

EL BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO nos llama a luchar por demandas que nos garanticen menos miseria; a luchar contra los sindicatos blancos que sólo sirven para explotarnos más; a luchar por mejores salarios para los obreros; por rebaja del pago del cartón en un 50% para los comerciantes en pequeño y por exención de impuestos a los colonos pobres.

El Bloque Obrero y Campesino llama a todos los explotados del Noveno Distrito electoral a votar por los candidatos obreros:

Propietario: NICOLAS TORRES
Suplente: CONSUELO URANGA

¡Mujeres pobres del 9o. Distrito! Influid para que vuestros familiares voten por los candidatos de la única organización política que dará igualdad absoluta de derechos políticos a las mujeres!

¡Ni un voto a los candidatos de los Partidos burgués-terratenientes! ¡Ni un voto a nuestros explotadores!

TODOS AL MITIN que se efectuó el 28 de JUNIO, a las 8 de la TARDE en la PLAZA DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS, en donde habló el Candidato de los Trabajadores de El Salvador a la Presidencia de la República.

Caricatura de Hernán Laborde 1964. Ver
HERNAN LABORDE

Este libro se editó en la Ciudad de México.

Todos los derechos reservados.